

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN

ESCUELA DE POSGRADO



La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa

**Tesis para optar el Grado de Maestro en Literatura
Peruana y Latinoamericana**

TESISTA: Irma Egoavil Medina

ASESOR: Dr. Víctor Manuel Rojas Rivera

Huánuco, Perú

2021

Dedicatoria

A Dios, por ser mi soporte en los momentos más
difíciles de mi experiencia de vida

A mi esfuerzo y familia

A mi casa superior de estudios, Universidad Hermilio
Valdizán

Agradecimientos

A mis familiares y amistades por su apoyo incondicional

A mis asesor y amigo, Víctor Rojas Rivera, por su predisposición de apoyo para la culminación de esta investigación

RESUMEN

Esta investigación explora críticamente desde la postura del ser personal cómo se configuran aquellas dualidades naturales en Roger Casement y cuáles son aquellos fenómenos que contribuyen a su manifestación a partir del análisis de la unidad textual de *El sueño del celta* (2010) de Mario Vargas Llosa. La controversia de la complejidad de la condición del ser humano es lo que permitió examinar la reescritura de la dualidad humana desde su estado existencial y contradictorio del protagonista de dicha novela. La investigación es cualitativa, de perspectiva metodológica hermenéutica y etnográfica; para el análisis del corpus literario se utilizó las técnicas de recojo, procesamiento y análisis de datos. El presente estudio, a partir de los enfoques del psicoanálisis, la deconstrucción y los estudios culturales, nos revela que Casement desde su pasado diacrónico transita escindido por los escenarios del colonialismo y anticolonialismo, el romanticismo y el realismo existencialista, el nacionalismo y antinacionalismo, y el homosexualismo, desdoblamientos que se originan por el trance entre lo imaginario, lo simbólico y lo real como consecuencia de su orfandad y arraigo familiar, Asimismo, la condición homosexual del protagonista es de origen inconsciente por estar asociado a la función fálica invertida de Lacan y a la sublimación de las pulsiones sexuales de Vargas Llosa (autor) en su personaje, fenómenos que desencadenan perversiones, dualidades transgresoras que se traducen en culpa y angustia en la psique del protagonista. Este estudio permite demostrar que cada ser humano es un proyecto biográficamente contradictorio distinto, irrestricto y complejo.

Palabras clave: Dualidad humana, psicoanálisis, estudios culturales, homosexualidad, sublimación

ABSTRACT

This research explores critically from the position of the personal being how those natural dualities are configured in Roger Casement and what are those phenomena that contribute to their manifestation from the analysis of the textual unit of *El sueño del Celta* (2010) by Mario Vargas Llosa. The controversy of the complexity of the condition of the human being is what made possible to examine the rewriting of human duality from its existential and contradictory state of the protagonist of that novel. The research is qualitative, with a hermeneutical and ethnographic methodological perspective; for the analysis of the literary corpus, the techniques of data collection, processing and analysis were used. The present study, starting from the psychoanalysis, deconstruction and cultural studies approaches, reveals that Casement, from his diachronic past, walks splitting through the scenarios of colonialism and anticolonialism, romanticism and existentialist realism, nationalism and anti-nationalism, and homosexuality, unfoldments that originate from the trance between the imaginary, the symbolic and the real as a consequence of his orphanhood and family roots, Likewise, the homosexual condition of the protagonist is of unconscious origin for being associated with the inverted phallic function of Lacan and the sublimation of the sexual drives of Vargas Llosa (author) in his character, phenomena that trigger perversions, transgressive dualities that translate into guilt and anguish in the psyche of the protagonist. This study allows to demonstrate that each human being is a biographically contradictory project that is different, unrestricted and complex.

Keywords: Human duality, psychoanalysis, cultural studies, homosexuality, sublimation

RESUMO

Esta pesquisa explora criticamente a partir de a posição de o ser pessoal como essas dualidades naturais se configuram em Roger Casement e quais são aqueles fenômenos que contribuem para sua manifestação a partir de a análise de a unidade textual de *El sueño del celta* (2010) de Mario Vargas Llosa. A polêmica de a complexidade de a condição de o ser humano é o que permitiu examinar a reescrita de a dualidade humana a partir desde seu estado existencial e contraditório de o protagonista de aquela novela. A pesquisa é qualitativa, de perspectiva metodológica hermenêutica e etnográfica; para a análise de o corpus literário, foram utilizadas as técnicas de coleta, processamento e análise de dados. O presente estudo, a partir de as abordagens de a psicanálise, de a desconstrução e de os estudos culturais, nos revela que Casement, desde seu passado diacrônico, caminha cindido por os cenários de o colonialismo e anticolonialismo, o romantismo e o realismo existencialista, o nacionalismo e o antinacionalismo, e o homossexualismo, desdobramentos que se originam por o transe entre o imaginário, o simbólico e o real em decorrência de sua orfandade e raízes familiares, De a mesma forma, a condição homossexual de o protagonista é de origem inconsciente por estar associada à função fálica invertida de Lacan e à sublimação de as pulsões sexuais de Vargas Llosa (autor) em seu personagem, fenômenos que desencadeiam perversões, dualidades transgressivas que se traduzem em culpa e angústia em a psique do protagonista. Este estudo permite demonstrar que cada ser humano é um projeto biograficamente contraditório, diferente, irrestrito e complexo.

Palavras-chave: Dualidade humana, psicanálise, estudos culturais, homossexualidade, sublimação

ÍNDICE

1	CONTEXTUALIZACIÓN INICIAL DEL OBJETO DE ESTUDIO	1
1.1	DESCRIPCIÓN PROBLEMATIZADORA DEL TEMA Y CONTEXTO DE ESTUDIO	1
1.2	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	5
1.2.1	General:.....	5
1.2.2	Específicos:	5
1.3	PROPÓSITO DE ESTUDIO.....	5
1.3.1	General	5
1.3.2	Específicos:	6
1.4	IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	6
2	MARCO TEÓRICO	8
2.1	ANTECEDENTES DE CONTRIBUCIONES VINCULADAS CON EL TEMA DE INVESTIGACIÓN	8
2.2	REFERENTES TEÓRICOS	10
2.2.1	La dualidad de la naturaleza humana desde la visión interdisciplinar	10
2.2.1.1	La dualidad humana desde el postulado filosófico-sociológico de Durkheim	10
2.2.1.2	La dualidad en el contexto de la dimensión literaria.....	12
2.2.1.3	El doble desde el psicoanálisis y literatura	14
2.2.2	La libertad y sus dimensiones prácticas	17
2.2.3	La prohibición y transgresión desde la dimensión moral.....	20
2.2.4	El Yo romántico y sus contradicciones desde el contexto literario	23
2.2.4.1	La subjetividad romántica	24
2.2.4.2	La naturaleza romántica	25
2.2.4.3	El heroísmo romántico	26
2.2.4.4	El rebelde romántico	27
2.2.4.5	La dualidad del romántico.....	28

2.2.5	Erotismo, psicoanálisis y literatura	28
2.2.5.1	Erotismo y transgresión.....	29
2.2.5.2	Erotismo y psicoanálisis.....	30
2.2.6	La sublimación de las pulsiones sexuales en el ámbito literario.....	31
2.3	ENFOQUES EPISTEMOLÓGICOS LITERARIOS	32
2.3.1	Hermenéutica y etnografía	32
2.3.2	Enfoque de la deconstrucción	33
2.3.3	Enfoque del psicoanálisis.....	34
2.3.4	Los estudios culturales	34
3	METODOLOGÍA	35
3.1	PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN.....	35
3.2	PERSPECTIVA METODOLÓGICA	35
3.3	DISEÑO METODOLÓGICO	37
3.3.1	Procedimientos de la cartografía metodológica a seguir.....	37
3.3.2	Técnicas e instrumentos	38
3.4	DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	38
3.4.1	El autor.....	39
3.4.2	Delimitación del universo representado del objeto de estudio.....	40
3.4.3	Macroestructura del objeto de estudio <i>El sueño del celta</i>	40
3.4.4	Superestructura textual de <i>El sueño del celta</i>	41
3.4.5	Criterios de legitimidad científica.....	41
4	DECONSTRUCCIÓN DE LA DUALIDAD HUMANA EN CASEMENT	43
4.1	LAS CONFIGURACIONES DE LA REESCRITURA DE LA DUALIDAD HUMANA DE CASEMENT	44
4.1.1	Dualidad entre colonialismo y anticolonialismo.....	44
4.1.1.1	La visión colonialista de Casement.....	47
4.1.1.2	La visión anticolonialista de Casement.....	51
4.1.2	Dualidad entre el subjetivismo romántico y el realismo existencialista de Casement.....	65

4.1.2.1	El subjetivismo romántico de Casement	66
4.1.2.2	La realidad existencial de Casement	71
4.1.3	Deconstrucción del tránsito del antinacionalismo al nacionalismo (traidor y libertario).....	74
4.1.3.1	El discurso antinacionalista de Casement	74
4.1.3.2	El discurso nacionalista de Casement	78
4.1.4	Exégesis del homosexualismo de Casement desde la eticidad de sus diarios 90	
4.1.4.1	Los <i>Informes</i> de Casement como dimensión moral	90
4.1.4.2	Deconstrucción del homoerotismo de Casement como dimensión inmoral desde sus <i>Black Diaries</i>	96
4.1.4.2.1	La configuración de la homosexualidad de Casement desde el escenario de su infancia y adolescencia	99
4.1.4.2.2	El homosexualismo de Casement desde los límites de la transgresión y la libertad	105
5	FENÓMENOS QUE CONTRIBUYEN EN LA DUALIDAD DE ROGER CASEMENT	119
5.1	LA LÓGICA BINARIA DE LA DUALIDAD HUMANA EN CASEMENT	119
5.2	LA SUBLIMACIÓN DE LAS PULSIONES SEXUALES EN LA DUALIDAD HUMANA DE CASEMENT	123
	CONCLUSIONES.....	127
	BIBLIOGRAFÍA.....	134
	ANEXOS	143
	NOTAS BIOGRÁFICAS	144

INTRODUCCIÓN

La presente tesis La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa surge como consecuencia de una de las afirmaciones del propio autor en alusión a Casement, personaje principal de la mencionada novela: “(...)” ángeles y demonios se mezclan en su personalidad de manera irreconciliable”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 449), premisa que nos lleva a reflexionar cómo es que pueden coexisten ambos fenómenos en un mismo ser. El hombre, más allá de su conformación orgánica y de sus dimensiones esenciales, se caracteriza por su dinamismo y su trascendencia humana que posibilita su crecimiento irrestricto a lo largo de su existencia, situación que conlleva a la problemática de comprender la identidad misteriosa del ser humano y al enigma de su desdoblamiento como sujeto, polarizado, contradictorio; en suma, se trata de un problema existencial que para poder entenderlo al margen de los diversos postulados, se requiere de un análisis más sistemático y pragmático, lejano de todo reduccionismo. En este contexto, por su estrecha relación con los estudios culturales, la literatura cobra protagonismo en el abordaje de la dualidad humana, ya que a través de ella es posible descifrar “Al menos parcialmente, el jeroglífico que suele ser la existencia para la gran mayoría de los seres humanos, principalmente aquellos que alentamos más dudas que certezas, (...) ante temas como la trascendencia, el destino individual y colectivo...” (Vargas Llosa, 2010c, p. 282); precisamente desde este escenario se proyecta *El sueño del celta*, una novela híbrida y de diversas perspectivas en la que se presenta al personaje principal escindido desde diversos ángulos, situación que nos permite explorar su naturaleza a partir de su propia imperfección. De allí que, desde la concepción totalizadora de Vargas Llosa de visionar la condición del ser humano, el presente trabajo La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa es una investigación que examina y permite discernir a partir del ser personal cómo se manifiesta la dualidad humana en el personaje principal de la novela en cuestión enfrentada a los conflictos de su interioridad y exterioridad, en términos

específicos, cómo se configuran aquellas dualidades naturales en Roger Casement y cuáles son aquellos fenómenos que contribuyen a su manifestación.

En la *Llamada de la tribu* (2018), Vargas Llosa nos relata que desde su juventud transitó por diversas vertientes ideológicas y fueron las ideas de Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich August von Hayek, Karl Popper, Raimond Aron, Isaiah Berlin, Jean-François Revel los que lo ayudaron a alcanzar su madurez política e intelectual, hecho que también tuvo repercusión en su creación artística. De allí que en la producción novelística de Vargas Llosa trasciende la cohesión lógica entre su literatura y su pensamiento político libertario, coherencia que se puede advertir, sobre todo, en aquellas catalogadas por la crítica como “novelas mayores y complejas” en cuanto a su abordaje: *Conversación en La Catedral* (1969), *La guerra del fin del mundo* (1981), *La fiesta del Chivo* (2000), *El sueño del celta* (2010), *Tiempos recios* (2019), novelas de donde emergen los ejes temáticos de la trascendencia de la realidad histórica con enfoque del poder social, la política, la violencia, la rebeldía, la justicia social, la conducta humana, entre otros; asimismo, de donde trascienden personajes ejemplares que el propio Vargas Llosa considera como esenciales y memorables para la humanidad. En el caso particular de *El sueño del celta*, a diferencia del resto, es la que mejor retrata con sencillez y claridad el estado contradictorio del protagonista, sumergido en una sociedad de violencia, de ostentación del poder y de corrupción en sus diversas manifestaciones; sin embargo, no existen investigaciones de estudios críticos a profundidad al respecto desde el universo representado de la naturaleza de la dualidad humana en que se sitúa el personaje principal. En consecuencia, nuestra propuesta de investigación La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa resulta importante porque nos permite demostrar una vez más que cada ser humano es un proyecto biográfico contradictorio distinto, irrestricto y complejo pero, sobre todo, porque contribuye a la deliberación comportamental de la complejidad del ser humano como un caso sui generis de gran valor reflexivo para el accionar del ser humano y su rol en la sociedad, por lo mismo que también nos permite demostrar que *El sueño del celta*, a diferencia del resto de las novelas mayores de Vargas Llosa, es la que mejor retrata la exhaustiva complejidad contradictoria del ser humano en

todas sus formas de expresión y la que abiertamente mejor encaja con la valoración de la Academia Sueca por su “cartografía de las estructuras del poder y sus agudas imágenes de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo” (Niño de Guzmán, 2010, p. 305); por lo tanto, la presente tesis constituye un gran aporte a la crítica literaria y a la apertura de otros estudios, así como una propuesta metodológica para los estudios de las ciencias sociales en general por la misma naturaleza de articular para su estudio, además de la hermenéutica y la etnografía, diversos enfoques literarios que le otorgan soporte y validez científica a nuestro estudio de perspectiva cualitativa, sustentos que lo diferencia de otros estudios.

En alusión al aspecto metodológico, el presente estudio es cualitativo que tiene como sustento base al paradigma interpretativo hermenéutico; del mismo modo, según su naturaleza es de nivel descriptivo-explicativo, analítico e interpretativo, que son los que direccionan el objeto de estudio. Ahora bien, respecto a la perspectiva metodológica empleada, se utilizó el método etnográfico y el hermenéutico por la complejidad interpretativa y descriptiva del comportamiento observable de nuestro sujeto de estudio y del rigor de la validez interna sustentada por Murillo y Martínez-Garrido (2010). Asimismo, como corriente de pensamiento crítico y por su trascendencia en los estudios de los fenómenos literarios, culturales y sociales, se utilizó el enfoque de la deconstrucción (Huamán, 2006, p. 112); de igual modo, el psicoanálisis para el abordaje de la condición humana; por último, los estudios culturales, para explorar las múltiples manifestaciones del ser humano desde la interdisciplinariedad. El diseño metodológico a seguir se circunscribió en cuatro etapas: determinación del objeto de estudio (determinación del fenómeno a estudiar, lectura de la obra *El sueño del celta*, determinación del corpus literario a seguir), revisión y recojo de información (búsqueda de bibliografía especializada para sustentar el corpus literario), procesamiento de la información de la literatura (análisis y fundamentación de las bases ontológicas, epistémicas y metodológicas según el corpus literario), análisis y valoración de los resultados (determinación de las configuraciones de las dualidades del sujeto de estudio, identificación de los fenómenos que contribuyen en la manifestación de la dualidad humana en el sujeto de estudio). Las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección y el

procesamiento de datos fueron las fichas textuales y de paráfrasis (basadas en el texto y en el autor), de resumen y comentario; asimismo, el cuaderno de notas o apuntes, videos, fuentes de entrevistas, reportajes, entre otros; para el análisis de datos, se utilizó la técnica del análisis del contenido que permitió sistematizar a profundidad la información. Para el logro de nuestro propósito de investigación, se planteó el siguiente modelo de cartografía de análisis.

En el primer capítulo del presente trabajo de investigación, relacionado al aspecto ontológico, se sustenta la contextualización inicial del objeto de estudio, a partir del cual se realiza la aproximación a la descripción general del problema direccionado a nuestro estudio La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa, en el que, específicamente, se aborda la problemática de la complejidad del ser humano desde una aproximación interdisciplinar; luego, desde este escenario, se plantea las preguntas generales y específicas, así como el sustento del propósito de nuestra investigación y su importancia de estudio.

El segundo capítulo, referido a lo epistemológico, hace referencia al marco teórico, en él se aborda los antecedentes de contribuciones ligados al tema de investigación, los referentes teóricos en el que se sustenta los presupuestos epistemológico relacionados a nuestro objeto de estudio desde donde se aborda la dualidad humana desde el postulado filosófico-sociológico de Durkheim (2014), desde la dimensión literaria, el psicoanálisis, el Yo romántico y sus contradicciones desde el contexto literario literatura, la libertad y sus condiciones prácticas, la transgresión y la dimensión moral, el Yo romántico y sus contradicciones desde el contexto literario, el erotismo, psicoanálisis y literatura, y la sublimación de las pulsiones sexuales en el ámbito literario. Por último, se plantea los enfoques epistemológicos literarios que direccionan la perspectiva epistemológica y metodológica.

El tercer capítulo, que corresponde al aspecto metodológico), refiere a la perspectiva del paradigma de investigación, a la perspectiva metodológica, al diseño metodológico y sus procedimientos metodológicos a seguir, a las técnicas e

instrumentos, a la delimitación de la investigación, y finalmente a los criterios de legitimidad científica.

El cuarto capítulo está relacionado al análisis del corpus literario y se direcciona con nuestro primer propósito que consiste en interpretar de qué manera se configura la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*, a partir del cual se realiza la deconstrucción del discurso de la dualidad humana en Casement. En el presente estudio se interpreta la deconstrucción de las configuraciones de la dualidad humana desde el eje temporal diacrónico respecto al pasado de Casement, y desde la perspectiva de los enfoques literarios: hermenéutico, etnográfico, el psicoanálisis, la deconstrucción, los estudios culturales, y la incorporación de los escenarios de la dualidad entre colonialismo y anticolonialismo, entre el subjetivismo romántico y el realismo existencialista de Casement, la deconstrucción del tránsito del antinacionalismo al nacionalismo (traidor y libertario) y, por último, la exégesis del homosexualismo de Casement desde la eticidad de sus diarios.

El quinto y último capítulo, corresponde de igual modo al corpus literario de nuestro análisis de estudio direccionado al segundo de nuestros propósitos que consiste en develar aquellos fenómenos que contribuyen a la manifestación de la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta* desde la lógica binaria, y la sublimación de las pulsiones sexuales en la dualidad humana de Casement. Finalmente, comprende las conclusiones del trabajo de investigación.

CAPÍTULO I

1 CONTEXTUALIZACIÓN INICIAL DEL OBJETO DE ESTUDIO

1.1 Descripción problematizadora del tema y contexto de estudio

La literatura como actividad artística centra su atención en el estudio de la sociedad y del individuo desde una visión crítica e interdisciplinaria, ya que a través de la expresión de su singularidad permite percibir y desentrañar los diversos fenómenos intrínsecos y extrínsecos de los problemas sociales que en muchos de los casos pasan por desapercibidos en el ámbito de la lógica y la ciencia, hecho que coadyuva al desarrollo del conocimiento y a la consolidación del trabajo científico y, sobre todo, a formar ciudadanos con espíritu crítico.

Es preciso resaltar el aporte de la literatura en una de sus líneas de mejor expresividad como es el tema de las dictaduras, en el que se devela la corrupción, la inmoralidad, la degradación del ser humano y sus conflictos. El asunto de las dictaduras y el poder adquiere vigencia e importancia en la historia literaria y por ende en nuestra sociedad, ya que a través de este se mantiene latente la búsqueda constante de la práctica de la democracia, la libertad y la denuncia constante contra todo acto que se opongan a ellas. de allí el gran reconocimiento al aporte intelectual de algunos connotados escritores latinoamericanos desde mediados del siglo pasado, quienes representaron con gran maestría dicha problemática social; precisamente en este contexto destacan las novelas: *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias; *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez; *Yo el supremo*, de Augusto Roa Bastos; *Amalia*, de José Mármol; en esta misma dimensión sobresalen diversas producciones novelísticas de Mario Vargas Llosa: *Conversación en La*

Catedral, La Fiesta del Chivo, La guerra del fin del mundo, El sueño del celta, Tiempos recios, entre otras novelas trascendentes.

Centrando la atención en este último, en el campo literario Mario Vargas Llosa no solo se caracteriza por ser un experto e inalcanzable fabulador que mezcla magistralmente lo real con la ficción, la historia, la biografía, entre otros; sino también porque se percibe en sus producciones novelísticas y periodísticas la influencia ideológica de sus notables maestros del liberalismo que, en palabras del mismo escritor, fueron los que moldearon su pensamiento y le permitieron consagrarse como un gran intelectual: Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich August von Hayek, Sir Karl Popper, Raimond Aron, Sir Isaiah Berlin, Jean-François Revel (Vargas Llosa, 2018, p. 5). Asimismo, por la puesta en práctica de la investigación como una de las constantes y fortalezas para la consolidación de su proyecto literario y periodístico. En consecuencia, estos precedentes conllevan a Vargas Llosa a consagrarse como uno de los máximos eruditos y polifacéticos activos de la narrativa, de la crítica literaria y periodística, además como uno de los intelectuales más comprometidos con los países latinoamericanos y con la sociedad en general.

Ahora bien, respecto a su producción literaria y a diferencia de las novelas mencionadas inicialmente, *El sueño del celta* quizá sea considerada como la mejor obra literaria al ser el resultado de una exhaustiva investigación, hecho que le ha permitido retratar magistralmente el asunto de las estructuras del poder en su afán de defender la libertad para el ejercicio de la democracia y, en especial, la naturaleza humana en su máxima dimensión y la que puntualmente coincide con las frases de la Academia sueca cuando se le otorgó el premio Nobel a Vargas Llosa por su “cartografía de las estructuras del poder y sus agudas imágenes de la resistencia, la rebelión y derrota del individuo”. (Niño de Guzmán, 2010, p. 305). Dichas expresiones sistematizan el asunto en sí de la novela en cuestión, ya que *El sueño del celta* trasunta dentro de los cánones del poder, es decir, presenta una temática asociada al orden político, social, ético - religioso, ambiental, entre otras; asimismo exterioriza a

Casement como el protagonista contradictorio, envuelto en sus conflictos personales pero que trasciende por su empedernida lucha por la defensa de los valores, consolidándose como un personaje profundamente humano; sin embargo, pese a sus esfuerzos, sus actitudes subliminales y el conservadorismo de la sociedad de aquella época lo conducen finalmente a su derrota. Si bien el factor social juega un rol importante en la formación del hombre, pero ¿por qué este se impone a la naturaleza del ser humano? Al respecto, Durkheim (2011) manifiesta lo siguiente:

“Si la sociedad no fuera más que el desarrollo natural y espontáneo del individuo, esas dos partes de nosotros mismos se armonizarían y ajustarían una a otra sin ficción y sin roce: la primera, no siendo más que la prolongación y la terminación de la segunda, no encontraría en aquella ninguna resistencia”. (p. 199)

Así como la sociedad tiene su naturaleza también posee sus propias exigencias basados en ciertos convencionalismos diferentes u opuestas de aquellas que se encuentran en la individualidad del ser humano, de allí devienen las complicadas exigencias y los famosos sacrificios. Este postulado adquiere validez en la actualidad porque resume lo dicho de las experiencias se aprende, este último se refiere a la interacción del ser humano con su contexto y de acuerdo a ello asume posiciones contrarias en relación a su experiencia anterior y que sin duda crea una especie de conflicto en su ser, en su conciencia. En otros términos “No podemos darnos a los fines morales sin desprendernos de nosotros mismos, sin ofender los instintos y las inclinaciones que se hallan más profundamente enraizados en nuestro cuerpo”. (ibid., 2011, p. 192). Esto quiere decir que no existe una acción moral que no conlleve a un sacrificio.

De otro lado, a lo largo de la historia el hombre siempre se ha caracterizado por ser un ente complejo, con conflictos como fenómeno inherente al ser humano y en el que intervienen diversos elementos subjetivos, objetivos y contradictorios. En relación a este último, Sellés (2007) refiere que:

“La complejidad humana radica en que los diversos elementos que la componen conforman pares, es decir, dualidades. [...] Más aún, se puede indicar del hombre que es doblemente dual, porque lo es tanto en su intimidad, en su ser, como en sus manifestaciones, en su tener”. (p. 136)

Esto quiere decir que las diferentes facultades que forman parte de la esencia humana son diferentes y opuestas entre sí, no todo es homogéneo ni equivalente ni posee el mismo valor; por lo tanto, nos conducen en sentidos opuestos. Por su parte Durkheim (2011) asevera respecto al tema en cuestión que “Esta dualidad corresponde, en suma, a la doble existencia que llevamos corrientemente: una puramente individual, que tiene sus raíces en nuestro organismo, la otra social que no es más que la prolongación de la sociedad”. (p. 199). Sin duda, nuestro lado individual se manifiesta a través de nuestras sensaciones, emociones, y lo social, mediante los conceptos asociados a los convencionalismos.

La temática del doble en el ámbito literario ha sido abordada desde diferentes perspectivas por el psicoanálisis. Freud en su texto *Das Unheimliche* (1919), traducido como lo siniestro o lo ominoso manifiesta que la sensación de “inquietante extrañeza” tiene su origen cuando un determinado fenómeno nos sorprende porque revive ciertas angustias o miedos que experimentamos en la infancia que ya habíamos dado por superado, pero que aún subsisten de modo reprimido y encubierto en el universo de nuestro inconsciente. (como se citó en Herrero Cecilia, 2011, pp. 34 - 35). Esto tiene que ver con nuestra individualidad cuando se exterioriza nuestro lado opuesto, el otro Yo.

Ahora bien, a parte de los sustentos, resulta interesante resaltar las palabras de Vargas Llosa (2010) “(...) un héroe y un mártir no es un prototipo abstracto ni un dechado de perfecciones sino un ser humano, hecho de contradicciones y contrastes, debilidades y grandezas, ya que un hombre, como escribió José Enrique Rodó, «es muchos hombres»” (p. 449). Ahora bien, estos sustentos nos conducen a reafirmar en teoría de que el hombre

efectivamente es un ente dual y muy complejo; asimismo, es de conocimiento de que cada ser humano tiene su particularidad en su ser que lo diferencia del otro y que en sus actuaciones muchas veces evidencian inestabilidad emocional, pero entonces al margen de la retórica filosófica que funda su esencia en el ser ¿cómo comprender esa complejidad de la dualidad desde el ángulo de su ser personal? A partir de este cuestionamiento y de acuerdo a la naturaleza del presente estudio La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa, surge el problema en cuestión que se hace alusión en adelante.

1.2 Preguntas de investigación

1.2.1 General:

¿Cómo se manifiesta la reescritura de la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*?

1.2.2 Específicos:

- ¿Cómo se configura la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*?
- ¿Cuáles son aquellos fenómenos que contribuyen a la manifestación de la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*?

1.3 Propósito de estudio

1.3.1 General

Analizar cómo se manifiesta la reescritura de la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*.

1.3.2 Específicos:

- Interpretar de qué manera se configura la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*.
- Develar aquellos fenómenos que contribuyen a la manifestación de la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*.

1.4 Importancia de la investigación

Desde épocas remotas hasta la actualidad, el estudio del dualismo humano ha sido materia de controversia y muy complejo en cuanto a su comprensión debido a la existencia de diversas posturas entre las cuales las de carácter filosófico principalmente; en consecuencia, más allá de los reduccionismos, necesariamente se requiere de un estudio más sistemático y pragmático para poder entender dicho fenómeno, motivo por el cual el presente trabajo de investigación La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa desde el análisis del universo representado de la sensibilidad artística literaria centra su interés en estudiar, a partir de la postura del ser personal de nuestro sujeto de estudio, cómo se configuran aquellas dualidades naturales en Roger Casement y cuáles son aquellos fenómenos que contribuyen a su manifestación, precisamente este punto es lo más difícil de comprender.

Por otro lado, la producción novelística literaria de Vargas Llosa siempre ha reflejado gran expectativa para los estudios transdisciplinarios y culturales por su vinculación con la problemática social y por la exploración de los cuerpos en el que la identidad trasluce como expresión de sus personajes. En este contexto *El sueño del celta*, de entre el grupo de sus novelas mayores de Vargas Llosa no es la excepción, ya que se caracteriza por su sencillez y claridad, así como por su trascendencia en el retrato de la complejidad del ser humano en sus diferentes formas de expresión; de allí que, ante la ausencia de una tesis de estudio dedicada a la parte del corpus literario del tema en cuestión y por la misma complejidad de entender la dualidad en el ser humano, resulta trascendente la investigación porque nos permite demostrar que cada ser humano es un proyecto biográfico contradictorio diferente, que va

evolucionando más allá de su crecimiento orgánico, por lo que constituye otro de los motivos de interés del presente trabajo de investigación que ha de contribuir como aporte a la crítica literaria, a los estudios sociales y a la sociedad en general.

Asimismo, *El sueño del celta* es una novela donde se introduce en el universo representado varios subgéneros novelísticos, así como múltiples realidades inmersas en una atmósfera socio-política y en el que se plantea una gama de conflictos fenomenológicos asociados a los personajes; en consecuencia, el estudio de la presente tesis posee un carácter interdisciplinario e intertextual, por lo mismo que el fenómeno de estudio se aborda desde los aportes de diversas disciplinas, una de las razones más para considerar a dicha investigación trascendente, ya que, al margen de develar las configuraciones y fenómenos que ocasionan la dualidad humana, contribuye como una propuesta metodológica cualitativa para los estudios de las ciencias sociales desde el tratamiento de la interpretación de la unidad textual, tal es así que además de la perspectiva metodológica hermenéutica y etnográfica, se utiliza los enfoques de la deconstrucción como propuesta de libertad de pensamiento en el análisis, al margen de la sobreinterpretación; el psicoanálisis, como vínculo de la sensibilidad artística literaria con el tema de la sexualidad; por último, los estudios culturales que centra su atención en el sujeto de estudio a partir de la interpretación analógica de las bases ontológicas y epistemológicas para poder entender el fenómeno en el dinamismo de la interioridad y exterioridad del inconsciente.

Por último, a partir de las configuraciones de la dualidad humana, el presente estudio tiene implicancia reflexiva - valorativa para el accionar de la sociedad desde las dimensiones valorativas de la eticidad y desde el punto de vista del compromiso ético político por la misma naturaleza de que *El sueño del celta* es una novela muy humana quizá como ninguna de Mario Vargas Llosa, por la misma naturaleza en que en ella se retrata al protagonista desde una amplia cartografía de contradicciones tras verse sumergido en los abismos de la violencia en todas sus formas, de la miseria humana, la política y dominación, la desolación, etc., donde solo la profunda humanidad es capaz de redimirlo.

CAPÍTULO II

2 MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de contribuciones vinculadas con el tema de investigación

Mario Vargas Llosa representa uno de los escritores más destacados y reconocidos internacionalmente por su trayectoria literaria y periodística, especialmente por su producción novelística que ha sido objeto de estudio de la crítica literaria.

La presente tesis titulada *La reescritura de la dualidad de la condición humana en El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa, no cuenta con antecedentes de estudios similares al tema que se examina; contrariamente, un tanto alejada de la concepción totalizadora de Vargas Llosa en cuanto a develar la oscura realidad, las dualidades de la condición humana es visionada por algunos estudiosos de la crítica nacional e internacional de manera general y breve. Sin embargo, se ha seleccionado a un grupo de trabajos entre artículos científicos y tesis que, por su relativa relación con algunos temas que se aborda, contribuirán al direccionamiento de la consolidación del presente estudio.

Entre los artículos de discusión, por su cercanía y que servirá como antecedente principal, es el artículo titulado “Bipolaridad, dualidad y oposiciones en *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa” (Serna, 2011); en el cual se analiza de modo generalizado y sucinto la vida de Roger Casement situándolo en dos planos opuestos: entre lo ilusorio y lo real, entre lo público y lo privado; este último en alusión a la denuncia que hizo Casement contra la barbarie del colonialismo y por su supuesta autoría de unos diarios en el que da cuenta la práctica de su homosexualidad. También se cataloga al personaje principal de la novela como un héroe de múltiples matices y, a través de ciertos postulados, se hace referencia de su

relación con la cuestión erótica. En el último apartado, se analiza las formas de concebir el colonialismo.

Otro de los artículos es “*El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa y su trasfondo biográfico” (Enkvist, 2012); cuyo estudio en primera instancia examina de forma breve, a partir de los sustentos de algunos estudiosos dedicados a la compleja personalidad de Casement, los cambios que introdujo Vargas Llosa en la creación del protagonista a diferencia del personaje histórico. Asimismo, en segunda instancia y desde el análisis del epílogo de la obra, define la postura ideológica del autor respecto al personaje en alusión. Finalmente, a modo de conclusión, hace referencia a la existencia de una gran admiración del autor hacia su personaje (evidenciada en el epílogo), hecho que conlleva a cuestionar la naturaleza del sentido autónomo de la ficcionalidad y si el epílogo forma parte o no de la novela.

En relación al segundo grupo, se considera como antecedente a la tesis doctoral titulada “La reescritura del héroe en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa” (González, 2017); estudio que, desde el punto de vista filosófico y antropológico francés, explora y nombra a Casement como un héroe moderno por su carácter contradictorio, ambiguo y de múltiples matices, así como por sus acciones de valor, opuesto al héroe tradicional.

Por último, la tesis titulada “La lectura de *El sueño del celta*” (Ortega, 2016), aborda el estudio de las características comunes de la novela histórica y su relación con la obra *El sueño del celta*. Para ello, realiza una aproximación respecto al origen, construcción, caracterización de la novela histórica, así como de la aproximación biográfica de Vargas Llosa, para luego caracterizarla como tal a partir del análisis sistemático de su estructura organizacional, esto es, de la macro y superestructura textual (perspectiva del narrador, tiempo, espacio), y del lenguaje de la novela histórica respectivamente.

2.2 Referentes teóricos

El presente trabajo se sustenta en los siguientes presupuestos:

2.2.1 La dualidad de la naturaleza humana desde la visión interdisciplinar

2.2.1.1 La dualidad humana desde el postulado filosófico-sociológico de Durkheim

A lo largo de su existencia, el ser humano experimenta no solamente cambios físicos y fisiológicos sino también cambios en el modo de percibir la realidad según las experiencias y circunstancias del contexto, percepciones que muchas veces se contraponen unas con otras y que se traduce en una dualidad, pero ¿cuáles son los fundamentos que sustentan este fenómeno?

En relación a esta temática, Durkheim (2011) manifiesta que tanto la inteligencia como la actividad del ser humano presentan dos aspectos totalmente diferentes como son las sensaciones y las tendencias sensibles, y el pensamiento conceptual y la acción moral respectivamente; cada una de ellas, como parte de nosotros mismos, gravitan alrededor de su propio eje o polo y que ambas se caracterizan por ser opuestas. Ahora bien, los apetitos sensibles son tendencias que se caracterizan por ser necesariamente egoístas, cuyo objeto no es otra cosa que solo nuestra individualidad; si en el proceso de satisfacción de nuestro apetito no se interpone un fenómeno ajeno, entonces es solo a sí mismos a quienes satisfacemos.

De otro lado, la actividad moral es susceptible a la imposición de ciertas normas de conducta, fenómeno que le otorga la vía de ser universalizable; en consecuencia, se le atribuye un carácter impersonal. En otros términos, la moralidad persigue fines contrarios a las

tendencias sensibles. Lo mismo sucede con la intelectualidad o conceptos que constituyen una producción colectiva, con ello Durkheim no quiso afirmar que el ser humano no posee la facultad de producir conceptos, contrariamente lo que aduce es que, al igual que la moralidad, estos también tienen la tendencia de ser universalisables; por lo tanto, se suman a lo impersonal incluso cuando forman parte de lo personal. En suma, respecto a ambas tendencias, se puede atribuir que:

(...) la realidad sensible no está hecha para ingresar espontáneamente en el marco de nuestros conceptos. Se resiste a ellos y, para doblegarla, debemos violentarla en cierta manera, someterla a toda clase de operaciones laboriosas que la alteran a fin de volverla asimilable al espíritu, y jamás llegamos a triunfar completamente a sus resistencias. (ibid., p. 192)

Esto quiere decir que tanto la realidad sensible y los conceptos, además de ser opuestos, son difíciles de ser conciliables en nosotros y de tener dominio o tomar posición el uno del otro. Sin lugar a dudas, este sustento se fundamenta con el principio de Pascal “(...) el hombre es, a la vez, “ángel y bestia” sin ser exclusivamente ni lo uno ni lo otro” (como se citó en Durkheim, 2011, p. 193). Premisa que hace alusión a la inconformidad como consecuencia de no estar de acuerdo en plenitud consigo mismos y que se traduce en un divisionismo antagónico, es decir en una suerte de dualismo humano. Además de lo manifestado es importante aclarar que:

(...) las pasiones y las tendencias egoístas derivan de nuestra contribución individual, mientras que nuestra actividad razonable tanto teórica como práctica, depende estrechamente de causas sociales. A menudo, hemos tenido la ocasión de

establecer que las reglas de la moral son normas elaboradas por la sociedad. (ibid., p. 199)

En conclusión y de acuerdo a este sustento, se podría atribuir que nuestra existencia está gobernada por dos estados psíquicos que están asociados y que se contradicen mutuamente tanto por su procedencia, naturaleza y la tendencia de sus propósitos; por lo tanto, nos conducen en sentidos contrarios. El primer estado de conciencia se refiere a nuestra individualidad y está vinculada a nuestro organismo, es decir a nosotros mismos y que no podemos alejarla de nuestro ser, de nuestro cuerpo; contrariamente los conceptos y la moralidad, nos direccionan hacia propósitos colectivos, comunes entre la humanidad y que por lo mismo adquieren las connotaciones de ser impersonal y colectivo.

2.2.1.2 La dualidad en el contexto de la dimensión literaria

En el universo literario, específicamente desde los orígenes de la literatura fantástica (siglo XVIII), el tema del doble visionada desde la dualidad de la naturaleza humana, la desfragmentación insatisfecha del yo, la confusión de las apariencias y los límites entre la identidad y la alteridad, han suscitado una gama de debates y -singularmente- gran interés sobre el tema en la crítica literaria, especialmente en el Romanticismo, donde trasluce la tensión, el suspenso y el sello de la ambigüedad puestas en el lector y, sobre todo, donde se pone de manifiesto la figura mítica del doble, que no es otra cosa que la imagen desdoblada del yo en un individuo externo(yo-otro), contexto en el que el sujeto desde afuera se percibe a sí mismo en alguien que se presenta simultáneamente como un doble independiente o fantástico y que desencadena angustia y desasosiego por la presencia perturbadora de dicha figura en el orden natural de las cosas. Este fenómeno pone de

manifiesto el carácter identitario del sujeto y de su diferencia frente al otro.

Precisamente una de las posturas respecto a este asunto es lo que asumen Jourde y Tortonese (1996) al afirmar que las diversas manifestaciones literarias del doble ponen en tela de juicio “el problema de la “unidad y de la unicidad del sujeto” por medio de la confrontación (sorprendente, angustiada, sobrenatural) de la diferencia y de la identidad” (como se citó en Herrero Cecilia, 2011, p. 24).

Para poder tener un mejor entendimiento, los autores antes mencionados categorizan dos tipos de dobles en los cuales se pueden agrupar diversidad de manifestaciones de esta índole. El primero, hace referencia al doble subjetivo sujeto a dos tendencias fenomenológicas, uno de carácter psíquico del yo dividido en dos personalidades antagónicas, y el otro constituye un fenómeno externo o físico donde se evidencia al yo repetido o desdoblado en otro, al cual se le tipifica como un ser diferente con el que se identifica el yo del personaje y es el que propone la fragmentación de la conciencia del yo individual desde la postura del sujeto en sí(frente a sí mismo) y del objeto(frente a los demás). El segundo, es el doble objetivo que contrariamente al anterior es de carácter externo y plantea el dilema de la relación que se establece entre el sujeto y el mundo en el cual reside; en otros términos, el personaje que asume la posición de un doble objetivo y que constituye el espejo o copia del otro individuo, se cuestionará si las leyes ordinarias del mundo han sido trastocadas, si esa perturbación proviene de una intención oculta, o del sorprendente dinamismo del deseo. (como se citó en *ibid.* pp. 25-28).

2.2.1.3 El doble desde el psicoanálisis y literatura

Es importante remarcar que la obra literaria es una de las expresiones privilegiadas que ha sido objeto de investigación por connotados psicólogos y como tal ha servido para el enfoque de los estudios del psicoanálisis. Freud (1971) asevera que “la obra literaria es el reflejo de algo real, aun cuando tenga la apariencia de inverosímil, (...) es la imitación de algo real, y entonces esta autenticidad debe llegar hasta a englobar las formaciones inconscientes que se manifiestan en ella” (como se citó en Le Galliot, 2001, p. 111). Desde esta óptica, resulta lógico sostener que, si fuese lo contrario de lo que se afirma, entonces la investigación psicoanalítica no podría delimitar el fantasma del objeto literario; asimismo, el discurso interpretativo resultaría una simple falacia tanto en el plano psicológico y social; cabe precisar que el fantasma es la representación de algo reprimido en su dimensión más profunda y la obra de arte no es otra cosa que el conjunto de estas representaciones.

Desde la perspectiva psicoanalítica, el tema del doble en la literatura se ha explorado desde diferentes perspectivas y en diversos géneros de la producción literaria, una de ellas es *El doble* de Fiódor Dostoyevsky, que más tarde fue analizada por el mismo Freud; otra, es la novela *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson, que retrata la existencia de una doble y opuesta personalidad en Jekyll como consecuencia de la represión de sus impulsos tenebrosos que conviven en su interior.

Freud de modo particular aborda el asunto del doble en su texto *Das Unheimliche* (1919), traducido como Lo siniestro o lo ominoso (“inquietante extrañeza”), en el cual manifiesta que la sensación de “inquietante extrañeza” tiene su origen cuando un determinado fenómeno nos colisiona o nos sorprende porque revive ciertas angustias o miedos que experimentamos en la infancia que ya

habíamos dado por olvidado o superado, pero que aún subsisten de modo reprimido y encubierto en el universo de nuestro inconsciente. En consecuencia, nuestras percepciones y el sentido de la realidad pueden ser turbadas por aquel sorpresivo reencuentro del fenómeno de inquietante extrañeza, por lo mismo que nos hace vivir de momento la sensación de siniestro. Asimismo, Freud (citado por Herrero Cecilia, 2011, pp. 34-35) asevera que los períodos de individuación estarían relacionadas a las diversas formas que adopta el doble, porque todo ente psíquico se encuentra sujeto a una tensión de regresión que lo direcciona hacia lo inorgánico, hacia pulsiones de agresividad y de muerte o, en todo caso, hacia pulsiones sexuales procedentes de la libido o del principio de placer; desde este punto de vista, entonces poseeríamos diversas formas del doble vinculadas “con un complejo de castración o de mutilación, mientras que otras formas pueden remitir a un complejo de frustración de deseos no cumplidos, a un exceso de censura dirigida por el super-yo, a una necesidad de autocastigo, etc.”, formas que estarían igualmente relacionadas con aquel narcisismo del sujeto a su propia imagen del pasado y del presente.

Ahora bien, en el análisis que hace Muñoz (2013) respecto a lo siniestro, refiere que para Freud existe dos fórmulas que concentran la esencia de lo siniestro; el primero se desprende de su teoría de la angustia, en la cual se sustenta que cualquier impulso emocional es transformado en angustia por la represión, pero lo angustioso o aflictivo como tal constituye aquello reprimido que retoma. Hecho que da origen a la segunda fórmula, que nos ayuda a entender el paso del lenguaje común(familiar) a lo siniestro, traduciéndose en lo extrañamente familiar. En síntesis, Freud relaciona lo siniestro con lo más íntimo, lo reprimido que se manifiesta cuando no debiera hacerlo.

Mientras que Jacques Lacan, a lo siniestro, le otorga el valor de la extimidad (lo más íntimo), es decir, lo estructurante que posee para

todo sujeto en la formación del yo y en la manifestación de la causa del deseo:

Cuando aparece ese objeto que está en otra parte, se revela la posición del objeto en que nos encontramos frente al deseo del Otro: la no autonomía del sujeto. Así, el doble no remite a la imagen especular, sino a esa presencia que estando en otra parte se apodera de la imagen. Por ello el fenómeno del doble, conduce al doble real, a la dimensión de ese objeto que soy para el deseo del Otro, en un borramiento de los límites que indicaría la vacilación del marco, de la escena fantasmática. De allí su carácter siniestro. (como se citó en *ibid.*, 2013, p. 95)

En suma, se puede llegar a la conclusión que el doble constituye una realidad externa al sujeto y que por ser de carácter extraño es antagónico a los objetos familiares, al universo común de la existencia, y su presencia denota el fenómeno de lo insólito.

La percepción. Es un mecanismo complejo sensorio-cognitivo, a través del cual el ser humano siente, selecciona, organiza e interpreta los estímulos, con el propósito de adaptarlos mejor a sus niveles de comprensión (Munkong y Juang 2008, citado en Correa, et al., 2012, p.128).

Si bien las sensaciones nos otorgan información incompleta de los hechos, pero toda esa información que recibimos es el del objeto en sí. En cambio, en la percepción toda la información es más completa; sin embargo, cuando percibimos le ponemos nuestra subjetividad, nuestra experiencia, nuestros conocimientos, entre otros; entonces, durante el acto de la percepción no solo percibimos el objeto tal cual es en su integridad, sino que lo hacemos a la luz de nuestra experiencia, de nuestra subjetividad. Ahora bien, esto quiere decir que una parte de lo que percibimos es el reflejo de lo que hay afuera, de la realidad

(doble real); contrariamente la otra, es de índole interno, subjetivo (doble imaginario), es decir, lo que no lo tiene lo complementa la mente con nuestra interpretación; asimismo, no existe una sola percepción de las cosas; por ejemplo, si miramos el objeto desde un ángulo podemos ver una cosa; si lo hacemos desde otro, podemos ver otra, este proceso dependerá de la mente de quien lo percibe. Asimismo, gracias a la percepción, se puede percibir en el espejo algunas partes de nuestra imagen que no es de nuestro agrado; de igual forma, reflejos de personalidad en el otro que no nos llaman la atención, este fenómeno ocurre porque las identificamos en nuestra propia personalidad.

2.2.2 La libertad y sus dimensiones prácticas

Entre la diversidad de estudios, el postulado de Isaiah Berlin quizá fue el que mejor ha contribuido a definir las dimensiones de libertad y sus implicaciones prácticas; por lo mismo, fue también el que más controversia ha causado en la crítica y sus detractores desde la década de los sesenta hasta la actualidad tanto en el ámbito filosófico, político y social. En la conferencia magistral expuesta en la Universidad de Oxford (1958), Berlin concibe a la libertad como negativa y positiva.

En relación a estas dos, Berlin manifiesta que la libertad negativa fluye cuando no existe interferencia en nuestras acciones (nadie interfiere en mis acciones), “(...) la libertad política es, simplemente, el ámbito en que un ser humano puede actuar sin ser obstaculizado por otros” (1988, p. 191, como se citó en Serrano Gómez, 2014, p. 218). En este contexto, se puede atribuir a la libertad como aquella en el que está ausente los obstáculos externos para el sujeto o agente. Contrariamente, en relación a la libertad positiva refiere que “El sentido de la (...) libertad se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueño. Quiero que mi vida y mis decisiones dependan de mí mismo, y no de fuerzas exteriores, sean estas del tipo que sean” (Berlin, 1988, p. 201, citado en *ibid.*, 2014, p. 219). Desde este punto de vista, se concibe a

la libertad como aquella en el que existe la presencia de control por parte del sujeto o agente, es decir, para ser libre se debe tener el autocontrol del destino. Al respecto, Carter (2010) afirma que “la primera visión de la libertad es simplemente sobre cuántas puertas se le abren al agente, en la segunda visión es más sobre cruzar las puertas correctas por las razones correctas”, (pp. 16-17). Obviamente, a partir de estas premisas se puede determinar que ambas son diferentes y aparentemente opuestas entre sí.

Serrano Gómez (2014) manifiesta que la interrogante que debe responder la libertad negativa se circunscribe a: ¿puedes hacer lo que quieres? Mientras que la positiva, ¿puedes elegir el objeto de tu querer?

Existe la posibilidad que el sujeto no encuentre interferencia alguna para realizar lo que desea y, a pesar de esta situación, carecer de la capacidad de poder elegir el objeto de su querer. De igual modo, cabe la posibilidad de que el sujeto carezca de la libertad negativa y, a pesar de ello, preserve su libre arbitrio. Si bien ambas libertades son distintas, sin embargo, esto no significa que sean necesariamente opuestas. Es necesario precisar que Berlin siempre fue un defensor del concepto de libertad positiva, contrario al determinismo, puesto que sostiene que ambas libertades tienen en común el de frenar a alguien o a algo; así en la libertad negativa, lo que se frena es la intervención de los otros, y en la positiva lo que se frena son los impulsos emergentes de nuestra constitución física y psíquica. En ambos casos se presupone la ausencia de coacción, que puede ser impulsado de los otros humanos o de fuerzas o fenómenos que imposibilitan al individuo a actuar de acuerdo a lo establecido por la deliberación. Pese a la situación un tanto confusa debido a otro criterio de diferenciación que introdujo, Berlin responde a sus detractores con la afinación de que el sentido de la libertad positiva responde a ¿quién es el que manda? (está asociada con la capacidad de participar en la toma de decisiones colectivas). En tanto el sentido negativo, ¿en qué ámbito o contexto mando yo? (se identifica con un contexto privado, donde cada quien puede actuar sin la interferencia de los otros y del gobierno); en consecuencia, es necesario deliberar que la libertad positiva es la libertad política. En

síntesis, se puede decir que en la libertad negativa implica la no interferencia en el ámbito privado, donde prima el libre arbitrio; mientras que, en la libertad positiva, implica la no interferencia en el ámbito público, la ausencia de obstáculos hace posible el ejercicio del libre arbitrio.

Al respecto, Vargas Llosa (2018) define la libertad negativa como aquella que está ligada a la coerción, aquello que la niega y limita. Asume que este es un concepto más individual y moderno, a diferencia de la primera, la libertad positiva es más social que individual y con la posibilidad que posee cada sujeto de decidir su destino; ya que está supeditada a causas sociales, ajenas a su voluntad. El escritor precisa que la libertad negativa considera a los individuos de manera desigual o heterogénea, mientras que la positiva valora más lo que tienen de semejante los individuos. En consecuencia, en relación a esta última, hay más libertad cuando menos diferencias se manifiestan en el ámbito social, de la libertad positiva se han desprendido infinidad de beneficios para el ser humano y gracias a esta existe la conciencia humana y el conocimiento de que las desigualdades económicas, sociales, culturales pueden ser corregidas y combatidas. Si bien ambas libertades se rechazan mutuamente, resulta impertinente tener que demostrar solo la validez de una de ellas, porque ambas se necesitan, se sirven la una de la otra: “Este es uno de los casos de las “verdades contradictorias” o “metas incompatibles” que, según Isaiah Berlin, enfrenta la condición humana” (pp. 255-259).

En síntesis, de acuerdo a los argumentos de Vargas Llosa y Serrano Gómez, se puede atribuir que ambos coinciden que tanto en la práctica como en la vida social se debe tratar de lograr una conciliación entre las dos libertades, ya que para la realización plena de la libertad implica una mediación entre ambas aunque resulta ser una simple utopía; asimismo, no deben ser catalogadas como simples conceptos o traducidos en meras tipologías, sino más bien deben ser valoradas como dos actitudes y

dimensiones por su naturaleza de cada una de ellas sin tener que recurrir a eliminar la tensión entre las mismas.

2.2.3 La prohibición y transgresión desde la dimensión moral

Antes de abordar sobre el tema de la transgresión y prohibición, es pertinente dilucidar la diferenciación entre las normas socioconvencionales o convencionales y morales. Al respecto, Clemente-Estevan et al. (2013) afirma que las convencionales vienen a ser aquellas acciones prohibidas por constituir una violación de una convención ya sea explícita o implícita del sistema social que se norma en un determinado contexto o ente, ya que afectan solo a aquellas normas convencionales. Mientras que las normas morales son acciones fortuitas o espontáneas que atentan contra la identidad física o emocional de otros individuos, obviamente con consecuencias negativas para los implicados en el asunto, desde este contexto cabe aclarar que estas normas afectan el bienestar o los derechos de los demás.

Ahora bien, desde una postura general, se entiende por transgresión como la acción de quebrantar, traspasar o violar un precepto, ley o estatuto, en otros términos, como el incumplimiento o violación de estas; aparte de lo manifestado, se puede atribuir que estas prácticas también se suscitan en el ámbito subjetivo o simbólico de la idiosincrasia cultural y de la convivencia social.

Paralelamente a la transgresión resulta trascendente también ocuparse de la prohibición, que es entendida como el acto de vedar o impedir el uso o ejecución de algo. El tratamiento de la prohibición resulta un tanto compleja por la naturaleza misma de su contrariedad y por su complicidad paradójica que posee con la transgresión, esto se puede corroborar con la siguiente afirmación:

Lo que hace difícil hablar de la prohibición no es solamente la variabilidad de sus objetos, sino el carácter ilógico que posee. Nunca, a propósito de un mismo objeto, se hace imposible una proposición opuesta. No existe prohibición que no puede ser transgredida. Y, a menudo, la transgresión es algo admitido, o incluso prescrito. (Bataille, 2002, p. 46)

Esta premisa conlleva a aseverar que la prohibición no trasunta dentro de los límites de la razón en consecuencia, no es del todo racional. Si bien la naturaleza del tabú hace admisible un mundo tranquilo y razonable, sin embargo, en su inicio no se impone a la inteligencia sino a la sensibilidad (cólera, miedo, deseo, etc.), a modo de ejemplo, tal como sucede con la violencia misma. En consecuencia, se debe tener en consideración el carácter irracional que poseen las prohibiciones para poder entender su vínculo de ciertas indiferencias con la lógica o razón. (ibid., 2002 pp. 46-47).

De otro lado, Díaz (2008) refiere que la acción moral está representada por tres dimensiones: “un código al cual se refiere, una conducta que relaciona a uno mismo con el código, y una determinada relación de uno consigo mismo”. (p. 52). En relación a esta afirmación, precisa que: “El código establece los límites, la conducta los evidencia y el sujeto se regocija en saber dónde cómodamente están sus fronteras” (ibid., 2008, p. 52). A partir de lo mencionado se puede atribuir que el sujeto que transgrede posee la libertad de conocer muy bien cuál es el límite de su accionar. En referencia a este asunto, Castro (2004, citado por ibid., 2008), precisa que la transgresión no rompe los límites, contrariamente es el que permite el lazo que se establece entre la afirmación misma de los límites y el afuera. En consecuencia, la presencia del límite constituye una instancia positiva que le permite replantear al individuo en su accionar. Asimismo, manifiesta que la transgresión no se extiende más allá de los límites, sino que la presencia de un afuera se tensiona con un adentro, en otras palabras, constituye el punto de articulación entre las

relaciones del saber y poder como admisibilidad de subjetivación y de libertad.

Continuando con el tema de la transgresión y desde otra perspectiva, Grigg (2009) considera que el código legal y moral no son diferentes en su totalidad a pesar de no ser lo mismo. Para poder ilustrar esta premisa desde el ámbito del psicoanálisis, a modo de ejemplo, Grigg pone en cuestión el caso de Dostoievski en el que Freud hizo un estudio respecto a la culpa y la transgresión, y que a partir del cual llegó a la conclusión que la secuencia causal entre ambas es lo contrario del que cotidianamente se supone, en este caso ha de atribuirse que uno se siente culpable a causa de la transgresión; sin embargo, Freud considera que puede haber casos en que uno transgrede por el impulso inconsciente de un sentimiento de culpabilidad de origen desconocido que remite a la situación edípica, y transgrediendo se suele dar objeto a la culpa, es decir, a la posibilidad que se pueda encontrar un objeto real y concreto; desde luego, para que este postulado de Freud funcione como tal, la transgresión tiene que ser tanto de carácter legal y moral. Por su parte, Lacan atribuye que la transgresión es en sí misma una fuente de goce, figura en el que el peligro de la pérdida y del castigo compone el goce.

Por último, prosiguiendo desde la postura del psicoanálisis, Fernández (2002) hace alusión que las transgresiones se ubican entre el narcisismo y el Edipo, ya que el transgresor no solo transgrede la ley social, sino también transgrede la ley del padre. Asimismo, la ley no es ignorada por el transgresor, contrariamente es ubicada por este a través del desafío mediante el uso de estrategias de subversión que utiliza como la mentira, el secreto, el engaño y la impostura. El desafío a la ley es uno de los elementos comunes de toda transgresión, fundamental e imperioso; otro, es la presencia de un tercero que puede cumplir la función de testigo o cómplice, quien es sometido a una profunda angustia y que asimismo constituye el punto de vivencia de satisfacción del transgresor. Estos elementos se conjugan y manifiestan de diferentes modos que dan lugar a múltiples estrategias transgresoras. Una de

estas es el secreto que, en sentido común, es el conocimiento de algo escondido u oculto y que necesariamente no tiene que ser revelado; en este escenario, el transgresor es el que desafía el silencio y el que coacciona indirectamente guardar secreto, para lo cual busca a un cómplice de este saber que está obligado a no delatar; el secreto se transforma en un punto de transgresión cuando involucra al engaño y a la impostura. La mentira es otra estrategia subversiva que se sustenta en el desafío y la transgresión; por consiguiente, necesita de un contexto para el juego de actuaciones y en el que la imagen del sujeto falaz tiene que aparentar ser sincera, verídica ante los ojos de su destinatario. Otra de las estrategias es el engaño, en el que se otorga a la mentira una apariencia de verdad y se induce a otro a tener por cierto lo que no es; en otras palabras, el engaño adquiere su lugar en la mala fe del transgresor donde predomina la malicia. Por último, la impostura como estrategia que desafía la ley, constituye una atribución falsa, una imputación que toma el lugar de la ley de forma arbitraria con la intención de angustiar y dañar a otro, y es precisamente en esta vivencia que el impostor concibe su satisfacción.

2.2.4 El Yo romántico y sus contradicciones desde el contexto literario

La corriente o movimiento artístico cultural del romanticismo se origina en Alemania a fines del siglo XVIII, luego se difundió por el continente europeo entre las décadas de 1770 y 1830 aproximadamente, su nacimiento se produce impulsado por un grupo de jóvenes precursores que adoptaron el nombre de *Sturm und Drang* (tempestad y pasión o tormenta e ímpetu). El romanticismo surge como una respuesta en contra de la Ilustración, que era una corriente de pensamiento centrado en la razón como único medio de conocimiento, asimismo a las reglas y normas del clasicismo del siglo XVIII. Contrariamente a ello y en términos generales, el romanticismo se caracteriza por la puesta en práctica de la sensibilidad y libertad artística.

Respecto a este movimiento, Brncic Becker (2003) manifiesta que diversos estudiosos de la crítica romántica coinciden en atribuir al romanticismo como el inaugurador de la modernidad, ya que este propone una nueva visión de la obra de arte, que incluso contribuirá en las vanguardias artísticas del siglo XX. (p. 25). La filosofía de los románticos se fundamenta a través de las siguientes características:

2.2.4.1 La subjetividad romántica

En este campo, los románticos incorporaron temas que contradecían a la razón o a la lógica, tales como “Lo extraño y fantástico, lo exótico e imaginario, lo sentimental y perturbador. (íbid., 2003, p. 37). La subjetividad como carácter introspectivo y psíquico estaba representada por todo aquello que reafirmaba el sentimiento del yo individual, la pasión espiritual, la religión mística que se experimentaba o también por el amor arrebatado y en algunos casos hasta destructivo. (de la Plaza Santiago, 2002, p. 100), esto se puede evidenciar en la novela *Werther*, donde se muestra cómo el sentimiento se refleja en la interioridad del sufrimiento de sus personajes en su máxima expresión. Este rasgo de la subjetividad conlleva a un conflicto ya sea consigo mismo o con otro sujeto o circunstancia que obstaculiza la felicidad, siempre está sujeto a lo que se pudo alcanzar la felicidad o a lo que se pudo haber sido feliz o, en todo caso, a lo que se pudo ser o tener. Esto quiere decir que para los románticos los asuntos internos son más trascendentes que los externos; así como el éxtasis, la superstición, la fantasía, el misterio, entre otros, forman parte de la búsqueda del carácter irracional del romanticismo. Sin embargo, cuando la “(...) subjetividad trasciende lo individual se proyecta en una búsqueda del “Volkgeist”, es decir del espíritu de los pueblos, de la identidad colectiva, del destino común que expresa a través de fervores patrióticos, de entusiasmos nacionalistas” (íbid.,

2003, p. 100); sin duda estas sensaciones y pasiones del espíritu nacionalista romántico conducen al surgimiento de la creación de la nueva novela histórica y social, sustento que es corroborado por Brncic Becker (2003) cuando afirma que: “Si bien los románticos abordaron todos los géneros y formas del discurso (...) es en la novela donde podemos encontrar en forma pragmática y mejor desarrollada sus propuestas literarias y sociales”. (p. 38). Dentro de este género sobresalen la novela de corte social y la novela utópica, en esta última confluyen la utopía de la revolución ideal, la actividad individual y la autosuficiencia del individuo soberano, la unidad nacional, la de la belleza, el hombre y la naturaleza; tal es así que la temática de la derrota histórica de la revolución y sus ideales de libertad, de equidad y fraternidad permitieron expresar la reflexión social de sus autores; al respecto Terterian, a partir de las ideas de Marx, afirma que los románticos imaginariamente abolieron la burguesía, es decir crearon el mundo utópico de sus sueños que finalmente no se concretizaron (como se citó en *ibid.*, 2003, p. 39). Aparte de lo mencionado, también está presente el gusto por lo exótico, es decir, por todo tipo de expresividad ancestral y sentimientos colectivos, como son los curiosos prototipos humanos (los bailes, las fiestas, los rituales, etc.); el culto exótico abarca también al lejanismo en el tiempo y espacio como la afición por las ruinas antiguas, monumentos arquitectónicos, castillos habitados por fantasmas, etc.

2.2.4.2 La naturaleza romántica

La visión crítica hacia la cultura y el rechazo a la industrialización provocaron en los románticos la admiración y el gusto por la naturaleza como escenario de fuerza renovadora para la plena plasmación de espíritu y la sensibilidad artística. Friedrich Schelling tipificó al sentimiento romántico de la naturaleza como única

fuerza intermediaria para la mediación entre el hombre y la trascendencia (como se citó en Brncic Becker, 2003, p. 41). Sin lugar a dudas, lo benéfico o destructivo constituye el dualismo respecto al rostro de la naturaleza interpretados como favorables al ser humano y en otras, ajenos a su existencia. Así pues, de la Plaza Santiago (2002) manifiesta que la naturaleza es visionada como un escenario donde coexisten fuerzas que hacen posible evocar y expresar los estados de ánimo y sus conflictos como las tormentas y relámpagos deslumbradores, los huracanes o tempestades en el mar con sus rugientes olas, las oscuras selvas intransitables, las grutas, pantanos, arenas movedizas, cataratas, cumbres, grutas misteriosas, las rocas afiladas, las grietas de los glaciares, los hermosos lagos, etc.

2.2.4.3 El heroísmo romántico

Sánchez (2018) afirma que lo existencial constituye un problema para el romántico desde un contexto político (lucha contra toda opresión), artístico (ruptura con la estética formal), social (rechazo a los convencionalismos). En otros términos, el héroe romántico se sumerge en la búsqueda del paraíso perdido y utópico pero que finalmente no lo encuentra, de allí su carácter trágico. Asimismo, categoriza al héroe romántico como una realidad transnacional, ya que, desde una visión de la historia política y literaria durante la primera mitad del siglo XIX, encarna figuras que lucharon por la búsqueda de la libertad, la independencia y la fraternidad de sus pueblos del viejo continente. Brncic Becker (2003) afirma que:

El personaje romántico podría caracterizarse como un héroe intelectual, aunque su conflicto con la sociedad raras veces se expone a través de actos heroicos o grandiosos; es más bien su

actitud “contestataria” con la cual enfrenta el mundo, la que se transforma en heroica. (p. 40)

Esto nos conlleva a aseverar que el espíritu romántico es de naturaleza contradictoria frente al estado de cosas que le rodea; pese a ello, el romántico percibe que dicho cuestionamiento constituye un aporte a la sociedad, ya que su compromiso es la búsqueda de la libertad absoluta en el contexto político y en lo sentimental; es así que el romántico logra expresar lo sublime que se traduce paradójicamente en la lucha constante de la búsqueda de expresión del amor en todas sus dimensiones y de la libertad en sí.

2.2.4.4 El rebelde romántico

La figura del rebelde se evidencia desde la tradición judeocristiana y la literatura griega, donde los protagonistas rebeldes son los Titanes que desafían a la autoridad divina (Prometeo), suceso que más tarde sirvió de inspiración al espíritu revolucionario de algunos poetas como Byron y Shelley. (íbid., 2003, p. 44).

Ahora bien, el rebelde romántico posee precisamente esta energía del Yo prometeico que exige “libertad” y “poder” para traspasar los obstáculos en lo político, estético, moral; sin embargo, como se mencionó anteriormente, el sujeto rebelde mantendrá su condición de sujeto transgresor del deseo, porque a pesar de su lucha incesante contra las limitaciones del estado de cosas, será el fracaso el que lo acompañe finalmente pese a su intento constante de imponer su figura ante la realidad.

2.2.4.5 La dualidad del romántico

Los conflictos cotidianos y la fuerza de la expresividad de sus emociones harán del Yo romántico un espíritu lleno de contradicciones que se torna en una especie de enfermedad en el contexto del romanticismo. Al respecto, Hauser (1993) afirma que:

Si se afirmara que los románticos estaban “enfermos”, no se dice mucho; sin embargo, la afirmación de que la filosofía de la enfermedad representó un elemento esencial de su concepción del mundo declara algo más. La enfermedad suponía para ellos la negación de lo ordinario, normal y razonable, y contenía el dualismo de vida y muerte, naturaleza y no-naturaleza, (...), que dominaba toda su imagen del mundo. (p. 360)

El dualismo se hace presente en el romanticismo ya que, a pesar del predominio de la rebeldía, el romántico es consciente que en el mundo interno del ser humano gravitan fuerzas opuestas y que de ninguna manera este puede oponerse a la separación de ellas, como entre el sentimiento y la razón, lo real e irreal.

2.2.5 Erotismo, psicoanálisis y literatura

Si bien el erotismo se ha posicionado como uno de los temas privilegiados de la psicología clínica; sin embargo, desde lo más remoto de nuestros antepasados hasta la actualidad, es en la literatura donde adquiere su empoderamiento a través de la expresión de la sensibilidad artística en todas sus formas de manifestación. El erotismo como forma de placer sexual sufre ciertas digresiones según el tiempo y el espacio del contexto en el que se circunscribe y, sobre todo, al tipo de práctica de relación que se establecen entre los géneros.

2.2.5.1 Erotismo y transgresión

Desde la postura de la fantasía, Pozo Pradas sostiene que el erotismo en los vínculos amorosos constituye un mecanismo de exteriorización del desfogue de probabilidades del exagerado universo imaginario de la vida. Asimismo, señala que el erotismo “pasa a ser el lugar de articulación de la palabra sobre un cuerpo representado bajo determinadas posturas y partes erógenas como retórica erótica o lenguaje, los que van más allá de los cuerpos”. (como se citó en dos Santos Moreira et al., 2008, p. 2). Asimismo, el erotismo es de naturaleza transgresora que posibilita la búsqueda y lucha por la libertad. Por otro lado, Morales (2000), manifiesta que el sueño utiliza el erotismo como un poderoso instrumento simbólico que permite la expresividad de la función psíquica, indispensable para la vida humana. Corroborando lo señalado por Pozo Pradas, González (1994) menciona que el erotismo por su carácter transgresor se manifiesta como un mecanismo de rompimiento consciente de la ley; precisamente es en este escenario donde la transgresión halla su espacio para hablar y ser hablada. Al respecto Patiño (2005), en sus estudios sobre el libro *Azul* de Rubén Darío, hace alusión sobre la trascendencia del erotismo y de su carácter transgresor que se manifiesta al suministrar a los amantes la liberación como símbolo de desafío a lo establecido con fines de reafirmar y consolidar el placer. (como se citó en *ibid.*, 2008, p. 3).

Desde estas posturas, se puede colegir que el erotismo constituye una fuerza pulsional interna, en el que lo prohibido es transgredido y liberado; cabe recordar que, de acuerdo a lo manifestado anteriormente, el gran impulsor de la transgresión es la prohibición y de esta, la angustia respectivamente. Para corroborar este último, Bataille (2002) manifiesta que las prohibiciones constituyen una pieza clave de nuestras actitudes, asimismo refiere que estas se evidencian en

la angustia, en el instante en que se transgrede la prohibición. Dejamos de tener conciencia de la prohibición siempre y cuando nos sometemos a ella, pero en el acto de la transgresión experimentamos la angustia que, por cierto, sin la cual no existiría lo prohibido, la experiencia del pecado. En consecuencia, “La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición”. (p. 27). Traduciendo lo manifestado, la experiencia interior constituye una fuerza pulsional protagonizada por la sensibilidad e impulsada por el deseo sexual, en el que se vinculan y experimentan una serie de dualidades emocionales como deseo y miedo, placer, angustia, en otras palabras, se manifiestan la satisfacción e insatisfacción que son irreconciliables, pero a la vez indisolubles frente a lo prohibido.

2.2.5.2 Erotismo y psicoanálisis

El tema de la homosexualidad ha causado una controversia hasta la actualidad respecto a que si debe o no ser catalogada como una cuestión patológica. Respecto a ello, Freud (citado en Brizuela, et al., 2010) considera a la homosexualidad como una condición donde intervienen determinados factores que pueden ser de índole biológica (bisexual innata), ambiental (influencia del contexto), y experiencias experimentadas durante la infancia y que quedan registradas en el inconsciente. No obstante, él atribuye a la etapa final de la fálica como el que desencadena la homosexualidad; sin embargo, esto no significa que para Freud la homosexualidad sea una enfermedad. En la actualidad se plantea que, debido a la ausencia de la identidad primigenia estable, el sujeto adopta de modo progresivo una postura masculina o femenina, el cual se va desarrollando de acuerdo a su crecimiento en la medida en que este establece relaciones con su contexto en concordancia con el género y con la función que

desempeña en la sociedad pero si sucede lo contrario, es decir, si no coinciden se da paso a la sentencia de muchos homosexuales: “sentirse mujer en cuerpo de hombre o viceversa”. (p. 33). De otro lado, Jacques Lacan (citado en *ibid.*, 2010), considera que el sujeto se constituye como tal a partir de un cuerpo materializado por el lenguaje y el goce. En este proceso puede producirse una fijación que puede dar lugar a futuro a una elección obligada de pareja del mismo sexo. El varón simbólicamente está representado por el falo, contrariamente la mujer carece de este como objeto imaginario; en consecuencia, no posee ni uno ni otra.

2.2.6 La sublimación de las pulsiones sexuales en el ámbito literario

De acuerdo a dos Santos et al. (2008), el erotismo se transforma en un motivo literario cuando este se sublimiza, es así que el erotismo se construye de diferentes formas artísticas literarias tales como poéticas, noveladas o ensayísticas, para luego materializarse en la escritura del deseo con una actitud transgresora (p. 5). Cabe precisar que la sublimación es un mecanismo que canaliza las pulsiones impulsadas por los deseos hacia otro terreno donde no sean más visibles o se consignent más aceptables. Al respecto, Tissera (2011) afirma que la sublimación incita una especie de satisfacción en el lugar donde la pulsión puede hallar su fin, pero en un lugar diferente del que es en realidad su fin. Esto quiere decir que la libido encuentra su goce en objetos no sexuales que poseen un valor social colectivo. Este fenómeno resulta contradictorio para Lacan, por el simple hecho que la sublimación ocurre en un lugar distinto de donde está su fin. Si bien la sublimación no se concretiza en el lugar que le corresponde, pero sí halla el goce del deseo en otro tipo de objeto no sexual como es el arte de la literatura; entonces esto conlleva a colegir que el acto de la sublimación es consumado cuando se deja fluir el objeto del deseo erótico a través de la poesía, la novela, entre otros, para

lograr el goce que se traduce finalmente en una suerte de transgresión artística.

Ahora bien, la cuestión erótica cumple un rol muy importante desde los inicios de la cartografía literaria, ya que como motivo artístico se encuentra presente en diversas producciones literarias que corresponden a cada una de las etapas, corrientes, escuelas o movimientos literarios. Es necesario precisar que el erotismo constituye una pieza fundamental en la creación artística literaria, pero en función a ciertas condiciones; al respecto Vargas Llosa (2001), uno de los exponentes más connotados y representativos de la narrativa y crítica literaria internacional, en su artículo *Sin erotismo no hay gran literatura* sentencia: “Digámoslo desde el principio: no hay gran literatura erótica, lo que hay es erotismo en grandes obras literarias”. (párrafo 1). Sin duda, toda obra literaria que no introduzca dentro sus ejes temáticos la experiencia vital de lo erótico, entonces carecería de brillo y sería poco atractiva y persuasiva para el lector. Contrariamente, “Una literatura especializada en erotismo y que no integre lo erótico dentro de un contexto vital es una literatura muy pobre”. (ibid., 2001, p. 1), en este caso la obra literaria perdería su sensibilidad artística; por lo tanto, no sería catalogada como tal. “De ahí que pueda decirse que sin erotismo raramente hay gran literatura. Y al revés, una literatura que es sólo erótica difícilmente llega a ser grande”. (ibid., 2001, p. 10).

2.3 Enfoques epistemológicos literarios

2.3.1 Hermenéutica y etnografía

La investigación basa su estudio en el sustento del método hermenéutico y el etnográfico, ya que ambos involucran procesos interpretativos y descriptivos desde diversas perspectivas respecto al sujeto de

investigación. En referencia a este último, Murillo y Martínez-Garrido (2010), refieren que la etnografía retrata detalladamente los comportamientos observables, para lo cual, incorpora las interacciones, experiencias, actitudes, creencias, sentimientos de los sujetos de estudio.

2.3.2 Enfoque de la deconstrucción

El planteamiento de la investigación se direcciona desde una aproximación del enfoque de la deconstrucción propuesto por Jacques Derrida que, como corriente de pensamiento crítico, trasciende en los estudios de los fenómenos literarios, sociales y culturales al defender la libertad de pensamiento. (Huamán, 2006, p. 112). La deconstrucción, a pesar de no ser una teoría científica, actualmente es considerada como una de las corrientes más importantes de la investigación histórico-social y humanista del presente siglo XXI. En consecuencia, la desconstrucción compatibiliza con el psicoanálisis y la estética de la recepción, puesto que “Exige la fragmentación de textos y, en ella, el filósofo detecta los fenómenos marginales anteriormente reprimidos por un discurso hegemónico” (Krieger, 2004, p. 180), es decir reprimido por el estructuralismo que impulsaba modelos a seguir para el análisis del discurso.

Ahora bien, desde la literaturología o estudios literarios o actividad crítica deconstructiva se concibe a la deconstrucción como un enfoque interpretativo que busca enfrentar u abolir el automatismo en su aplicación: “Por ello, una lectura deconstructiva debe de centrar su atención en las paradojas, ambigüedades, ironías, silencios, antinomias, alegorías, coincidencias, etc. de los discursos” (Huamán, 2006, p. 112),

2.3.3 Enfoque del psicoanálisis

El enfoque o estudio crítico del psicoanálisis tiene como máximo exponente después de Freud a Jacques Lacan. Este enfoque articula la sexualidad desde el universo del lenguaje literario. Al respecto Oliva Cruz (2000) manifiesta que “Los principios de realidad y placer, así como las represiones freudianas se transforman en Lacan en el estudio textual a través de las oposiciones genéricas que ocurren en dos campos bien acotados: el «imaginario» y el «simbólico»”. (p.291). En lo imaginario se disgrega las diferenciaciones entre el “yo” y los “otros”, a partir del cual se construye la personalidad, es decir, el ideal (un “ego” desdoblado y visionado como un espejo. En lo simbólico se establecen las diferenciaciones entre las imágenes de autoridad (el “padre”) entre varón y mujer, padre, hijo, presencia, ausencia. La inviabilidad de que lo imaginario y simbólico puedan ser complementarios en la realidad objetiva se traduce en un ansia o deseo que solo se satisface en los sueños que obviamente es estudiado y descifrado por el psicoanálisis; de la risa, estudiado por Bajtín y otros autores; y del arte, que es objeto de análisis lacaniano. (ibid., 2000, p. 292).

2.3.4 Los estudios culturales

Williams refiere que “Los estudios culturales son un enfoque, es decir, son un modo diferenciado de entrada a los problemas sociológicos o de otras disciplinas afines, más que un área especializada de conocimiento que tendría un objeto de estudio claramente definido” (citado en González J. E., 2016, p. 26). A partir de este sustento y desde la perspectiva literaria, el presente estudio toma como referente el enfoque de los estudios culturales como una propuesta de crítica cultural transdisciplinaria dialógica-reflexiva y abierta, que permite desentrañar lo social, lo político y lo cultural desde el contexto de la observación de los discursos en análisis.

CAPÍTULO III

3 METODOLOGÍA

3.1 Paradigma de investigación

El presente estudio corresponde a la perspectiva cualitativa, que tiene como sustento de investigación al paradigma interpretativo o hermenéutico. Asimismo, de acuerdo a la naturaleza de estudio, es de nivel descriptivo-explicativo, analítico e interpretativo, que posibilitan la develación de los fenómenos relacionados a las dualidades del sujeto de estudio.

3.2 Perspectiva metodológica

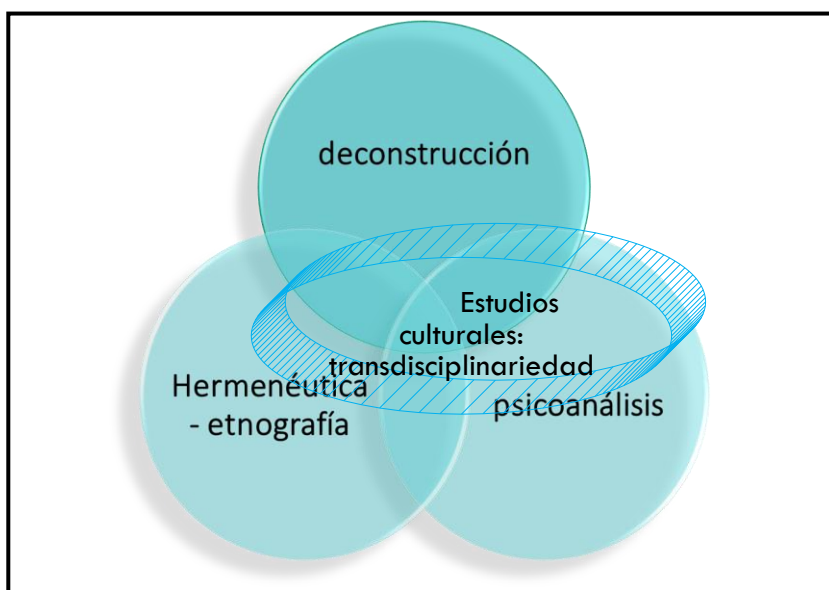
En la presente tesis de investigación se utiliza como fuente de sustento el método etnográfico y el hermenéutico, ya que ambos involucran procesos interpretativos y descriptivos complejos desde diversos ángulos respecto al comportamiento observable del sujeto de investigación; de allí que, en referencia al primero, Murillo y Martínez-Garrido (2010) señalan que “La etnografía, como en el resto de métodos de investigación cualitativa, buscará cumplir con el criterio de rigor que garantiza la validez interna, esto es, la credibilidad de sus resultados” (p. 2.). Es necesario precisar que el presente trabajo de investigación toma distancia de aquellos estudios tradicionalistas que proponen métodos a imitar o técnicas mecanicistas; por lo tanto, se utiliza también como metodología el enfoque de la deconstrucción que en “la perspectiva actual de la literaturología o de los estudios literarios o actividad crítica deconstructiva puede entenderse como un enfoque interpretativo que busca enfrentar en los conceptos, métodos o modelos utilizados el automatismo en su aplicación” (Huamán, 2006, p. 112), como corriente de pensamiento crítico, trasciende en los estudios de los fenómenos literarios, sociales y culturales al defender la libertad de pensamiento. (ibid., 2006, p.112). En el contexto de nuestra propuesta de estudio, dicho enfoque de pensamiento deconstructivo trasciende porque nos permite nuevas formas de visionar y desentrañar las contradicciones de la

naturaleza humana, ya que cada hombre constituye un proyecto que nunca acaba de construirse; en relación a lo mencionado, Sargisson (2002) en *Utopian Bodies and the Politics of Transgression* resume: “It interprets the relationship between language and power. It expresses a belief that language is dualistic, oppositional and hierarchical in structure. It is focused on a number of recurring themes”. (p. 27). De acuerdo a la autora, el enfoque de la deconstrucción se caracteriza por examinar la relación entre el lenguaje y el poder; asimismo, expresa la creencia de que el lenguaje posee una estructura dualista y jerárquica.

De igual modo, se integra en este trabajo el enfoque del psicoanálisis, que articula la sexualidad desde el universo del lenguaje literario. Por último, el estudio del corpus literario de la presente tesis se aborda desde los aportes de los estudios culturales de Williams(1997), es un modo diferenciado de entrada a los problemas sociológicos o de otras disciplinas afines, por lo mismo que tendrá un carácter interdisciplinario, dialógico y crítico-reflexivo.

Figura 1

Enfoques literarios epistemológicos metodológicos



Nota. La figura muestra los enfoques literarios utilizados en el proceso de hermenéusis.

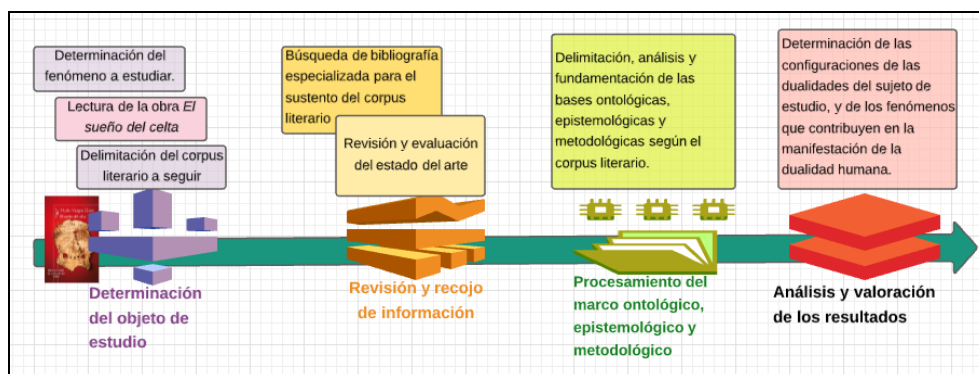
3.3 Diseño metodológico

3.3.1 Procedimientos de la cartografía metodológica a seguir

La cartografía a seguir para el logro de los propósitos de la presente investigación se circunscribe en las siguientes etapas:

Figura 2

Cartografía de las etapas a seguir en el trabajo de investigación



Elaboración propia

1. Determinación del objeto de estudio

Determinación del fenómeno a estudiar.

Lectura de la obra *El sueño del celta*.

Delimitación del corpus literario a seguir.

2. Revisión y recojo de información

Búsqueda de bibliografía especializada para el sustento del corpus literario.

Revisión y evaluación del estado del arte

3. Procesamiento del marco ontológico, epistemológico y metodológico

Delimitación, análisis y fundamentación de las bases ontológicas, epistemológicas y metodológicas según el corpus literario.

4. Análisis y valoración de los resultados

Determinación de las configuraciones de las dualidades del sujeto de estudio, y de los fenómenos que contribuyen en la manifestación de la dualidad humana en el sujeto de estudio.

3.3.2 Técnicas e instrumentos

Para la recolección de datos del presente trabajo de investigación se utilizaron dos técnicas. En primer lugar, se procedió a identificar y revisar la literatura especializada de diversas fuentes (artículos científicos, de revisión bibliográfica, tesis de maestría y doctorales, libros, entrevistas, entre otros) que sirvieron de soporte para el corpus de la dualidad humana; en segundo lugar, los textos seleccionados para el análisis del objeto de estudio. Los instrumentos para el recojo de datos fueron las fichas textuales y de paráfrasis, basadas en el texto y en el autor; de resumen, y comentario; asimismo, el cuaderno de notas o apuntes, videos, fuentes de entrevistas, reportajes, entre otros.

Para el análisis de datos se utilizó la técnica del análisis del contenido que permitió analizar y sistematizar a profundidad la información recopilada, con posibilidades de generalización y particularización y con énfasis en el sentido del texto de acuerdo al grado de complejidad de la información.

3.4 Delimitación de la investigación

De acuerdo a su naturaleza, nuestro estudio corresponde a una unidad de análisis o interpretación que es el texto literario *El sueño del celta*, por lo mismo que nuestra investigación no puede ser contextualizada y delimitada en un espacio concreto; sin embargo, para el acercamiento a nuestro objeto de estudio, resulta imprescindible realizar una delimitación desde el universo de la representación de la sensibilidad artística de la obra para el estudio de la exégesis literaria en cuestión,

para lo cual recurrimos a la propuesta de la macro y superestructura textual de Gonzáles M. (2003).

3.4.1 El autor

Mario Vargas Llosa, nuestro Premio Nobel de Literatura 2010, nació en Arequipa el 28 de marzo de 1936. En 1945, conoció a su padre a quien hasta entonces había creído muerto. Luego retornó a Lima a vivir con sus padres, lugar donde experimentó en el trance de su adolescencia el autoritarismo de su progenitor. En 1950 ingresó al colegio Militar Leoncio Prado de Lima, experiencia que le sirvió para redactar su primera novela *La ciudad y los perros* con la cual encaminó su carrera literaria. Desde entonces fue un insaciable escritor literato, crítico, periodista. Se hizo acreedor, hasta la actualidad, de innumerables premios por su genialidad en el ámbito académico y artístico como Premio Leopoldo Alas, Premio Biblioteca Breve (1962) y Premio de la Crítica (1963). Premio de la Crítica y Premio Internacional Rómulo Gallegos, entre otros innumerables. Entre su producción literaria trasciende *Las mil noches y una noche*(teatro), *La orgía perpetua*, *La verdad de las mentiras*, *La civilización del espectáculo*, y *La llamada de la tribu* (estudios y ensayos), *El pez en el agua* (memorias), *Los cachorros*(relatos). En novelas *Conversación en La Catedral*, *Pantaleón y las visitadoras*, *La guerra del fin del mundo*, *Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *Elogio de la menestra*, *Lituma en los Andes*. *Los cuadernos de don Rigoberto*, *La Fiesta del Chivo*, *El Paraíso en la otra esquina*. *Travesura de la niña mala*, *El sueño del celta*, *El héroe discreto*, *Cinco Esquinas*, *Tiempos recios*, entre otras novelas. Actualmente nuestro novelista y Premio Nobel se mantiene activo en el arte literario y periodístico a sus 85 años de edad.

3.4.2 Delimitación del universo representado del objeto de estudio

De acuerdo al criterio trascendental de la perspectiva temática es necesario precisar que, de entre el universo de la producción novelística, la población de nuestro objeto de estudio lo conforma la producción novelística de Mario Vargas Llosa que hace alusión a las estructuras del poder, consideradas como obras mayores por su trascendencia política y social: *Conversación en La Catedral*, *La Fiesta del Chivo*, *La guerra del fin del mundo*, *El sueño del celta*, *Tiempos recios*, entre otras. Ahora bien, a diferencia de las obras mencionadas que conforman dicha población, en esta oportunidad se seleccionó como unidad de estudio de investigación a la novela *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa por la misma naturaleza de la temática y el fenómeno a estudiar respecto al personaje principal.

En consecuencia, el universo representado de la obra *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa constituye el escenario o ámbito de nuestro objeto de estudio, que será abordada desde la exégesis coyuntural en el que se sitúa el sujeto de estudio, esto es, La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* del mencionado novelista.

3.4.3 Macroestructura del objeto de estudio *El sueño del celta*

El personaje principal de la obra en análisis es Roger Casement de origen irlandés que estuvo durante mucho tiempo al servicio de Inglaterra. Desde fines del siglo XIX, el Congo y nuestra Amazonía peruana fueron escenarios de explotación del caucho por Inglaterra y Bélgica, ya que este sirvió de materia prima para la industria europea, hecho que trajo consigo numerosas denuncias de explotación y salvajismo colonial contra los indígenas congolese y amazónicos. En este estado de cosas, Casement, en representación del gobierno inglés, tuvo que realizar el viaje al Medio y Alto Congo para constatar tal crueldad en zonas caucheras; de la misma manera lo hizo en la Amazonía, donde descubre la explotación más sanguinaria por

parte de la compañía británica Peruvian Rubber Company dirigida por el peruano Julio César Arana. La travesía concluye con su paso por Irlanda, lugar donde es partícipe de la insurrección independentista de su país en 1916.

3.4.4 Superestructura textual de *El sueño del celta*

El universo representado de *El sueño del celta* consta de cuatrocientos cuarenta y seis páginas más cinco que corresponden al epílogo, cuyo título coincide curiosamente con una de las memoraciones de Casement que se hace alusión en la novela: “En el sueño recordó con insistencia que, en septiembre de 1906, antes de partir hacia Santos, escribió un largo poema épico, «El sueño del celta», sobre el pasado mítico de Irlanda (...) (Vargas Llosa, 2010: 145); en consecuencia, se puede atribuir el origen del mismo a este hecho.

Respecto a la superestructura, la obra está conformada por quince capítulos divididos en impares y pares. Los impares relatan el presente de Casement hecho prisionero en el recinto de la cárcel de los condenados a muerte en Londres, 1919 (tres meses antes de la ejecución de la pena de muerte impuesta por traición a la patria).

Cabe precisar que el primer capítulo impar se inicia in media res; mientras que el segundo capítulo par, a través del flashback, narra el nacimiento y parte de la infancia hasta los veinte años de Casement, a partir del cual, en los siguientes capítulos pares se alternan linealmente su estancia para investigar la barbarie en el Congo (África) y la Amazonía (América) y posteriormente con fines independentista en Irlanda (Europa), su patria de origen.

3.4.5 Criterios de legitimidad científica

Para el estudio de las configuraciones y la develación de los fenómenos que contribuyen a la manifestación de la dualidad humana en el

personaje principal de *El sueño del celta*, nuestro estudio de investigación se rige por el criterio de legitimidad científica de la coherencia interna entre las bases ontológicas, epistemológicas y metodológicas que tiene como sustento al paradigma interpretativo desde la perspectiva metodológica hermenéutica y la investigación etnográfica. En relación a este último, es importante precisar que el etnógrafo clásico participa de la investigación directa a través de la observación, la escucha y la recopilación de datos del sujeto de estudio; mientras que el escritor etnógrafo, en nuestro caso representado por Vargas Llosa, cumple la misma función que el primero, ya que para escribir *El sueño del celta* tuvo que aplicar la investigación reporteril y el recojo *in situ de datos*, para ello tuvo que realizar largos viajes al Congo y al Amazonas y permanecer un largo periodo en dichos lugares con la finalidad de ejecutar directamente las observaciones y reconocimiento de campo, las entrevistas a personalidades relacionadas al fenómeno de estudio, así como la recopilación de la información documental para poder matizar la ficción con la realidad observada en la unidad textual; de allí que lo mencionado adquiere validez con lo que afirma Tallman (2002) en su artículo *The ethnographic novel*:

Aunque ambos, etnógrafos y escritores, observan un fenómeno, el escritor puede crear una imagen de una cultura vista desde “dentro” a través de la imaginación y el arte, con sus premisas culturales implícitas y disponibles para la investigación e interpretación. Los escritores ofrecen así datos de campo (field data) que están disponibles para explicaciones y teorías. (citado en Pocrnja, 2020, pp. 394-395)

Asimismo, nuestro estudio adquiere sustento de legitimidad científica porque utiliza la epistemología del enfoque de la deconstrucción, los estudios culturales, el psicoanálisis; en relación a este último, es necesario precisar la postura de Freud sobre la creación artística, “La verdad del fantasma es su realidad psíquica y es evidente que la obra literaria es una de las manifestaciones privilegiadas en que esta realidad psíquica adquiere forma y sentido” (citado en Le Galliot, 2001, p. 112).

CAPÍTULO IV

4 DECONSTRUCCIÓN DE LA DUALIDAD HUMANA EN CASEMENT

Un héroe y un mártir no es un prototipo abstracto ni un dechado de perfecciones sino un ser humano, hecho de contradicciones y contrastes, debilidades y grandezas, ya que un hombre, como escribió José Enrique Rodó, «es muchos hombres»”, lo que quiere decir que ángeles y demonios se mezclan en una personalidad de manera inextricable. (Vargas Llosa, 2010b, p. 449)

La premisa expuesta en la cita nos conlleva a colegir que las diferentes facultades que conforman la esencia humana son diferentes y opuestas entre sí, no todo es homogéneo ni equivalente, tampoco posee el mismo valor; por lo tanto, nos direccionan en sentidos opuestos. Este fenómeno nos conduce a reflexionar e investigar respecto a la actuación contradictoria del individuo en un contexto actual un tanto degradado y criticado. En este contexto como en otros, resulta importante el gran aporte de Vargas Llosa respecto a la trascendencia de la complejidad del ser humano, fenómeno que nos ilustra en *El sueño del celta*. El tema de la dualidad humana y el manejo del relato binario es una de las constantes en la mencionada novela, de allí que resulta de interés examinar cómo se configuran la dualidad humana experimentada por Roger Casement, personaje principal de la novela en alusión, por lo que en adelante nos ocuparemos de dicho estudio.

Antes de ingresar al corpus del análisis es fundamental precisar a modo de una cartografía narrativa que, en el universo representado de la mencionada novela, Casement aparece recluido en la cárcel londinense a la espera de la conmutación de

la pena de muerte impuesta por alta traición, sabotaje y espionaje contra la corona británica, suceso que se prolonga durante tres meses en Pentonville. Este acontecimiento, que corresponde a los capítulos impares y a la diégesis central, se alterna con los capítulos pares a través de una cronología no lineal y de numerosas analepsis o recuerdos del protagonista a manera de monólogos, como los relacionados a su infancia en Irlanda, sus viajes al Medio y Alto Congo, al Putumayo e Irlanda, Alemania y nuevamente Irlanda, en este último finalmente es detenido.

Asimismo, en cada capítulo existe una mirada a un acontecimiento anterior o a uno por venir. En síntesis, la narración en sí a través de los vasos comunicantes alterna las escenas del presente de Casement en la cárcel con la reconstrucción de su recorrido por los tres espacios claves de su vida: el Congo (África), la Amazonía (América) e Irlanda (Europa), finalmente la novela finaliza con un epílogo.

4.1 Las configuraciones de la reescritura de la dualidad humana de Casement

En el presente estudio, la deconstrucción de las configuraciones de la dualidad humana se realiza desde la perspectiva del eje temporal diacrónico respecto al pasado de Casement, en el cual se narra la historia a través de una retrospectiva, analepsis o recuerdos a manera de monólogos, respecto a aquellos acontecimientos relacionados a su infancia en Irlanda, a sus viajes al Medio y Alto Congo, al Putumayo e Irlanda.

4.1.1 Dualidad entre colonialismo y anticolonialismo

Antes de iniciar con el estudio de la dualidad colonialista y anticolonialista, para una mejor comprensión es imprescindible centrar la atención en la síntesis del contexto situacional del fenómeno colonialista en las regiones del Congo y Putumayo expuestos en *El sueño del celta*, acontecimientos que son claves para el punto de partida de nuestro análisis en cuestión.

El Congo y la Amazonía peruana desde finales del siglo XIX fueron los lugares predilectos de Inglaterra, Bélgica y Francia para la explotación del caucho, materia prima que sirvió para la industria europea aproximadamente entre 1879 a 1912. Casement en 1884, a través de una expedición comandada por Henry Morton Stanley, llegó al África con el fin de explorar y preparar a las comunidades del Congo para la llegada de los futuros comerciantes y administradores colonizadores. La campaña de dicha expedición civilizadora que prometía exterminar la esclavitud, el canibalismo y liberar a las tribus del paganismo, formó parte de una de las estrategias del rey belga Leopoldo II para obtener el control político y económico del Congo, de este modo explotar libremente el caucho, el marfil y pieles de animales. Finalmente, esta imagen publicitaria le sirvió para convencer a muchos de los países aliados de sus infames propósitos humanitarios con el fin de que le concedan el Estado Independiente del Congo. Es así como este gran territorio llegó a formar parte de la corona belga, en el que Leopoldo II logró someter a veinte millones de aborígenes congolese con la ayuda del aventurero Stanley en una extensión territorial de dos millones y medio de kilómetros, tal como se especifica en la narración:

Cuando en febrero de 1885, en la Conferencia de Berlín a la que no asistió ningún congolés, las catorce potencias participantes, encabezados por Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania dieron graciosamente a Leopoldo II -a cuyo lado estuvo en todo momento Henry Morton Stanley- los dos millones y medio de kilómetros cuadrados del Congo y sus veinte millones de habitantes para que «abriera ese territorio al comercio, aboliera la esclavitud y civilizara y cristianizara a los paganos». (Vargas Llosa, 2010b, pp. 44 - 45).

Luego de su retorno a Londres en 1903 y de haber entregado su *Informe* sobre el Congo al Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno británico respecto a los actos criminales cometidos en contra de los

congoleses, asimismo después de permanecer un año y medio en Irlanda, Casement se desempeñó como cónsul británico en Santos Brasil hasta 1910. En el otro escenario del Putumayo, región que colindaba entre la frontera de Perú y Colombia, ejercía la explotación del caucho The Peruvian Amazon Company, que era una compañía británica con sede en Londres y cuyo accionista principal era Julio César Arana. El ministro de Asuntos Exteriores Edward Grey, después de enterarse de la barbarie cometido contra los indígenas por la mencionada compañía en las plantaciones del caucho del Putumayo, envió a Casement con el mismo cargo de cónsul para que investigue tales actos. Es así que en julio de 1912 fue publicado su *Informe* sobre el Putumayo, hecho que causó un gran impacto en varios países del mundo:

El *Libro Azul* sobre el Putumayo salió publicado en julio de 1912. Desde el primer día produjo una conmoción que, teniendo a Londres como centro, avanzó en ondas concéntricas por toda Europa, los Estados Unidos y muchas otras partes del mundo, sobre todo Colombia, Brasil y Perú. *The Times* le dedicó varias páginas y un editorial en el que, a la vez que ponía a Roger Casement por las nubes. (Vargas Llosa, 2010b, p. 324)

El sueño del celta nos permite un acercamiento hacia el colonialismo europeo en algunas regiones del Congo belga, la Amazonía peruana e Irlanda; fenómeno caracterizado por el ejercicio de la violencia en todas sus formas de manifestación, por lo que Vargas Llosa lo califica como un sistema de barbarie que dejó terribles secuelas en el pueblo africano del cual no logra recuperarse y que, por lo tanto, aún forma parte de la condición humana. Desde este contexto y desde el juego de dualidades, precisamente una de las constantes en *El sueño del celta* es el tema del colonialismo, donde Casement se ve escindido en dos escenarios opuestos; el primero, corresponde a la posición de la tendencia colonialista que adopta el personaje principal de la novela en estudio, antes de que se desempeñe como Cónsul del Reino Unido

en el Congo; el segundo, cuando se muestra anticolonialista, a partir del ejercicio de su labor en el cargo aludido tanto en el Congo y en el Putumayo.

4.1.1.1 La visión colonialista de Casement

En referencia a la tendencia colonialista y de acuerdo a lo narrado en la novela, Roger desde niño nunca se inclinó por las armas, contrariamente se interesó por los viajes de aventura extrema y siempre estuvo embelesado por la belleza de la naturaleza. Quizá este hecho, al margen de la influencia de su familia, sea el motor que lo impulsa a trabajar desde los quince años en la naviera de la compañía Eider Dempster Line en Liverpool durante cuatro años, con el fin de abrirse camino hacia la aventura de sus sueños, tal como se describe en el siguiente fragmento:

Su pasión por África y su empeño en hacer méritos en la compañía lo llevaban a leerse con cuidado, llenándolos de anotaciones (...) las publicaciones que circulaban por las oficinas relacionadas con el comercio marítimo entre el Imperio británico y el África Occidental. (Vargas Llosa, 2010b, p. 26)

En *Transformación y símbolos de la libido* de Jung, se hace referencia que: “Existe un paralelismo esencial entre los sueños y las fantasías individuales y el significado de los símbolos y mitos de la cultura”. (citado en Rodríguez Zamora, 2009, p. 70). Este sustento nos conduce a señalar que los sueños y fantasías de Casement brotan a partir de ese «deseo de querer explorar ese universo exótico del África, que no es otra cosa que aquella representación mítica y simbólica de una sociedad ideal, presente en la subjetividad del protagonista». Así, el nexo entre lo **individual** y lo **colectivo** se establece a partir de las lecturas que él realiza respecto al intercambio comercial y que,

dejándose envolver inconscientemente por aquellas ideas que pregonaba el colonialismo, muy convencido, las repite:

Llevar al África los productos europeos e importar las materias primas que el suelo africano producía, era más que una operación mercantil, una empresa a favor del progreso de pueblos detenidos en la prehistoria, sumidos en el canibalismo y la trata de esclavos. (ibid., 2010b, p. 26)

Respecto a la descripción y a lo que se alude a continuación: “Roger vencía a veces su timidez e interrogaba al tío Edward sobre el África, un continente cuya sola mención le llenaba la cabeza de bosques, fieras, aventuras y hombres intrépidos” (ibid., 2010b, p. 24), el fenómeno de la dualidad se presenta cuando el imaginario del protagonista percibe geográficamente al África como un continente fecundo y próspero, exótico, es decir como un lugar donde podía aflorar sus fantasías, sus ensueños, sus pasiones, pero al mismo tiempo lo describe como un lugar resquebrajado, primitivo, donde habitan bestias salvajes.

El doblez se manifiesta también cuando Casement visiona al indígena africano y amazónico como osado y valiente, físicamente poseedor de una belleza escultural e inmerso en una inocencia; pero a la vez lo caracteriza de caníbal, de traficante, salvaje, sumido en la Edad de Piedra, entre otros adjetivos, tal como se puede corroborar en la penúltima cita, así como en el presente fragmento: “Al día siguiente de su llegada Roger (...). Como esperaba, vio hombres jóvenes, atléticos y estatuarios, pues aquí, igual que Brasil, nadie tenía vergüenza de su cuerpo”. (ibid., 2010b, p. 295). Esta dicotomía tiene semejanza con la reflexión que realiza Todorov (2007) en alusión a la percepción de Cristóbal Colón respecto a los indígenas durante la conquista de América:

Para Colón no hacía falta conocer a los indígenas; era suficiente con inventarlos (...) como nobles salvajes, como los mejores seres en el mundo, o como los más crueles, hostiles o cobardes, cuya esclavitud se justificaba por sus criminales prácticas caníbales. Por eso había que transformarlos que asimilarlos. (citado en Garduño, 2010, p. 184)

En definitiva, muy similar a la ideología de Colón, de Juan Matienzo, Pedro de Feria, entre otros, **el grado de inferioridad indígena** prevalece en el imaginario de Casement; por lo tanto, desde su inmadurez concibe la necesidad de civilizarlo, de colonizarlo, antes que conocer primero la idiosincrasia de estos pueblos. Estas contradicciones se manifiestan porque «la libertad del imaginario individual del protagonista se ve limitado por el vínculo social que está relacionado con el orden establecido», es así que el subconsciente del protagonista experimenta un proceso de alienación hacia la búsqueda de lo utópico mediante el cuestionamiento del pasado que coexiste en su presente: “El comercio llevaba allá la religión, la moral, la ley, los valores de la Europa moderna, culta, libre y democrática, un progreso que acabaría por transformar a los desdichados de las tribus en hombres y mujeres de nuestro tiempo. (Vargas Llosa, 2010b, p. 26). En otros términos, Casement exterioriza la existencia de aquellos pueblos primitivos, por lo que asume la necesidad de un proceso de transculturización para ayudarlos a superar su condición de retrograda y salvaje, precisamente es en este escenario donde concibe a la colonización como una necesidad y como una herramienta indispensable de transformación y civilización para dichos pueblos, desde luego estaba seguro que quien asumiría dicha responsabilidad sería el Imperio británico, de quien se mostraba muy orgulloso hasta entonces. En consecuencia, la visión colonialista de Casement opone utópicamente el denominado **primitivismo, frente a la opción de modernidad** como símbolo de desarrollo económico, cultural, político

en favor de los congolese, tal como puede evidenciarse en el imaginario del protagonista:

Stanley y sus acompañantes debían explicar a esos caciques (...), las intenciones benévolas de los europeos; vendrían a ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida, librarlos de las plagas como la mortífera enfermedad del sueño, educarlos y abrirles los ojos sobre las verdades de este mundo y el otro, gracias a lo cual sus hijos y nietos alcanzarían una vida decente, justa, y libre. (ibid., 2010b, p. 39)

De otro lado, desde su infancia, los viajes y las aventuras formaron parte de las fantasías prioritarias de Casement, sueño que se hizo realidad al ejecutar los tres viajes al África, el último lo entusiasmó que lo llevó a renunciar a su trabajo para mudarse al África, cuna de sus pasiones. De acuerdo a Jung (citado en Rodríguez Zamora, 2009, p. 72), se puede atribuir que Casement posee el tipo extravertido de intuición, ya que se deja llevar por su percepción general de las cosas antes que por sus características definidas; asimismo, tiene el tipo introvertido de sentimiento, porque son sus ensueños los que lo guían y le permite conciliar con el mundo.

En el trance de la búsqueda de su identidad, Casement abandona su infancia, su adolescencia y su forma de vida anterior para dar inicio a un proceso de transición que lo conduce a vivir el gran inicio de una aventura que tiene como reto afrontar obstáculos que devienen de lo desconocido o de aquellas manifestaciones humanas que lo cuestionan lo suyo, proceso que tiene que superar para lograr finalmente su individuación.

Hizo tres viajes al África Occidental en el SS Bounny y la experiencia lo entusiasmó tanto que, luego del tercero, renunció a su empleo y anunció a sus hermanos, tíos y primos que había

decidido irse al África. «Lo hizo de una manera exaltada y, según le dijo a su tío Edward, como esos cruzados en la Edad Media partían al Oriente a liberar Jerusalén». (...). Roger acababa de cumplir veinte años. (Vargas Llosa., 2010b, p. 27)

En *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XXI*, específicamente en «la primera etapa de la vida que se abandona», Villegas (1978) nos dice que uno de los motivos del abandono que conduce al héroe a la iniciación de la aventura individual o cruce del umbral puede ser la orfandad; otro, el desarraigo aparente de sus raíces. En el contexto de Casement, ambos motivos justifican el inicio de su aventura solitaria, el primero relacionado a la pérdida de su padre, y el segundo por carecer de una estabilidad emocional y familiar, motivos que de acuerdo a Freud (citado en Herrero Cecilia, 2011) serían ocasionados por las angustias de su infancia que aún subsisten de modo reprimido y encubierto en el universo de su inconsciente. Este suceso resulta importante señalarlo, ya que constituye el inicio del punto de quiebre para que se genere el fenómeno de la dualidad entre colonialismo y anticolonialismo, es decir, para dar término a su posición colonialista de Casement que se justificaba hasta entonces con el «cristianismo, civilización y comercio» y, contrariamente a ello, abrir camino a otra visión opuesta a la anterior a partir de su nueva experiencia.

4.1.1.2 La visión anticolonialista de Casement

La posición anticolonialista de Casement se inicia cuando viaja como cónsul a diversos lugares del Congo y descubre las crueldades cometidos por la compañía de Leopoldo II y sus colaboradores contra los indígenas congolese. Este hecho se suscita porque el Ministerio de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña había recibido las denuncias de

The Antislavery and Aborigines Protection Society de Londres y de algunas iglesias bautistas y misiones católicas de Europa y los Estados Unidos respecto a los abusos cometidos contra los indígenas del Congo, por lo que el gobierno británico nombró a Roger Casement como cónsul de Boma en el Congo para que realice toda la investigación del caso, luego al finalizar presente un informe sobre sus indagaciones y conclusiones del mismo al Ministerio de Asuntos Exteriores y al gobierno de Gran Bretaña.

El viaje del cónsul británico Roger Casement río Congo arriba, que comenzó el 5 de junio de 1903 y que cambiaría su vida, debió haberse iniciado un año antes, (...) tomó oficialmente residencia como cónsul de Gran Bretaña en Boma -una contrahecha aldea – alegando que la mejor manera de presentar un informe sobre la situación de los nativos en el Estado Independiente del Congo era salir de esta remota capital hacia los bosques y tribus del Medio y Alto Congo. (Vargas Llosa, 2010b, p. 34)

La voz narrativa anticipa aquella metamorfosis ideológica y emocional que experimentaría Casement durante su viaje al Congo y al Amazonas, cambio que se traduce en una suerte de develar aquella farsa del colonialismo y de vivenciar aquel desengaño hasta convertirlo en un enemigo acérrimo del mismo, dualidad relativamente similar al que experimenta don Quijote cuando en el capítulo final, después de su viaje de aventuras, reconoce hasta entonces que ha vivido engañado.

“Entre los colonizadores no sólo vendría gente altruista como el doctor Livingstone sino pillos abusivos, pero, hechas las sumas y restas, los beneficios superarían largamente a los perjuicios. La vida le fue enseñando que las cosas no eran tan claras como la teoría”. (ibid., 2010b, pp. 43-44)

Desde el punto de vista psicológico, se puede atribuir que Casement experimenta un trance entre el universo de lo imaginario y lo simbólico, este último está representado por el significante que tiene como instrumento al discurso, el cual le permite interactuar al protagonista bajo los parámetros de la moral colectiva con el mundo de la cultura y la injusticia de los aborígenes; por consiguiente, este fenómeno tiene una connotación de ser impersonal y colectivo; contrario a la etapa anterior, antes de su viaje al Congo y a la Amazonía, en el que su visión del estado de cosas era de carácter más intuitivo, individualista, y utópico. Esto nos conlleva a sostener que es su nueva experiencia vivencial del salvajismo instalado en el Congo y el Putumayo el que lo conduce al cambio gradual respecto a su percepción referente al colonialismo; asimismo, el que lo direcciona desde su mirada crítica al eje anticolonialista, hasta el punto de cuestionar severamente a la civilización que pregonaba el colonialismo.

Desde el juego de dualidades y a partir de su visión anticolonialista, Casement opone el binomio «**civilización y barbarie**» cuando cuestiona la intención del colonialismo en tierras de los congolese. Nuestro protagonista asume que entre la civilización y la colonización hay una distancia irreconciliable, ya que contrariamente a la suma, el colonialismo simboliza la «resta», representado por el atraso, la barbarie, la miseria, el monstruo genocida que mutila la vida del pueblo al cual somete, idea que coincide con el cuestionamiento que hace Césaire respecto a este fenómeno: “...de la colonización a la civilización la distancia es infinita; que, de todas las expediciones coloniales acumuladas, de todos los estatutos coloniales elaborados, (...), no sale airoso ni un solo valor humano (2006, p. 7, citado en Ballesteros Trujillo, 2017, p. 183).

Casement desenmascaró aquellos estatutos elaborados del que hace referencia Césaire respecto al colonialismo, específicamente aquellas estrategias del salvajismo institucionalizado con fines patrimoniales empleadas por las élites europeas, tanto en el África como en la Amazonía peruana. La primera de ellas era la telaraña del consentimiento de poderes a corporaciones para la explotación del caucho, la piel de animales y el marfil, así como la mano de obra en zonas fronterizas entre el Putumayo y Colombia; en el Congo, el encargado de dicho otorgamiento era el rey Leopoldo II y en el Putumayo, la Casa Arana, tal como se corrobora en la narración: “Mediante el régimen de concesiones, las compañías se fueron extendiendo por el Estado independiente del Congo en ondas concéntricas, adentrándose cada vez más en la inmensa región bañada por el Medio y Alto Congo y su telaraña de afluentes”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 52). La segunda táctica fue la creación de tropas intermediarias conformadas por aborígenes, ingleses, entre otros, entrenados para administrar todo tipo de castigos contra los indígenas rebeldes durante el proceso de colonización, a la vez estos tenían ciertos privilegios como premio a su desempeño: “En sus respectivos dominios, gozaban de soberanía. Además de ser protegidos por la fuerza pública, contaban con sus propias milicias a cuya cabeza figuraba siempre un expreso o forajido, algunos de los cuales se harían célebres por su salvajismo”. (ibid., 2010b, p. 52). La tercera, consistía en la firma de contratos engañosos y concesiones territoriales a los caciques y sociedades para otorgar la mano de obra de manera obligatoria y perpetua para la explotación de dichos recursos, uno los hombres fuertes del Imperio belga fue Stanley quien: “Siguiendo instrucciones del propio Leopoldo II, se mostraba más cuidadoso con el trato con las tribus a cuyos jefes -450, en total- hizo firmar la cesión de sus tierras y de su fuerza de trabajo”. (ibid., 2010b, p. 44). La última estrategia era, sin duda, el genocidio que impartieron los colonizadores tanto en el África y en el Putumayo para obtener y saciar

su codicia, su hambre de superioridad y de poder. En el siguiente fragmento se narra, de manera general, los tipos de castigos más crueles al que fueron sometidos los aborígenes en el Putumayo, obviamente estos formaron parte del genocidio del colonialismo:

Qué dirían esos socios de (...). Arana cuando leyeran, en el informe que presentaría al Gobierno, que la empresa a la que habían legitimado con su nombre y su dinero practicaba la esclavitud, conseguía recolectores de caucho y sirvientes mediante correrías de rufianes armados que capturaban hombres, mujeres y niños indígenas y los llevaban a las caucharías donde los explotaban de manera inicua, colgándolos del cepo, marcándolos con fuego y cuchillo y azotándolos hasta desangrarlos si no traían el cupo mínimo. (ibid., 2010b, pp. 219-220)

Este descubrimiento del salvajismo exacerbado inhumano impuesto y practicado por el colonialismo, condujo a Casement no solo a ser un anticolonialista crítico, sino también a ser el autor principal del desmoronamiento de dicha organización criminal colonialista por ser, en términos de Césaire, aquel que le ha negado la calidad humana a los aborígenes del África y del Putumayo, gracias a sus investigaciones y denuncias plasmadas en sus informes que fueron presentadas al Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno británico, cuyo impacto generó gran conmoción en toda Europa y parte de América del Sur y de los Estados Unidos, de acuerdo a lo narrado en la novela.

Asumiendo uno de los principios de Karl Popper: “En el gran bosque de desaciertos y de engaños, de insuficiencias y espejismos por el que discurrimos, (...) un camino es el ejercicio de la crítica racional y sistemática a todo lo que es -o simula ser- conocimiento” (citado en Vargas Llosa, 2018, p. 165), Casement desde una posición crítica-reflexiva admite haberse dejado llevar por aquel impulso inconsciente

de su imaginario al creer fehacientemente en los tres pilares que pregonaba el colonialismo: «cristianismo, civilización y comercio», que en la práctica fue todo lo contrario de lo que decían aquellas interminables lecturas que había devorado desde que aprendió a leer hasta antes de su viaje al Congo, sustento que se corrobora en la siguiente escena:

No es para esto que los europeos hemos venido al África.

- ¿Ah, no? -el capitán Junieux se volvió a mirarlo y el cónsul advirtió que el oficial había palidecido algo-. ¿A qué hemos venido, pues? Ya lo sé: a traer la civilización, el cristianismo y el comercio libre. ¿Usted todavía cree eso, señor Casement?

-Ya no -repuso Roger Casement en el acto-. Lo creía antes, sí. De todo corazón. Lo creí muchos años, con toda la ingenuidad del muchacho idealista que fui. (...). Ahora sé que me equivoqué. (Vargas Llosa, 2010b, p. 101)

Sargisson, refiere que: “Utopian thought thus: It issues from political dissatisfaction and offers political critique”. (2002, p. 3), traducida al español expresa: “El pensamiento utópico funciona así: emite desde la insatisfacción política y ofrece crítica política”, esta afirmación se vincula con el pensamiento utópico de Casement, ya que su rechazo al colonialismo deviene del resultado de su insatisfacción política del gobierno británico y belga, esto desde el punto de vista sociopolítico. Para reforzar este sustento, desde la mirada de la psicología de Lacan, este estado de insatisfacción política del protagonista correspondería al discurso del «Otro», puesto que las sensaciones e imágenes que se traducen en su inconsciente se construyen a partir de dicho lenguaje. (Carbajal, D'Angelo, & Marchilli, 1984, pp. 41-43), es decir a partir del contexto de la moralidad cultural; por lo tanto, este fenómeno desencadena en él un cambio de perspectiva ideológica, direccionándolo a ser un

anticolonialista, un empedernido enemigo y crítico de la barbarie, que luego lo conduce a reivindicarse abiertamente a través del reconocimiento de su error frente a sí mismo y hacia los demás. Ahora bien, este fenómeno sale a relucir precisamente cuando Casement aborda el tema de la civilización y dentro de ella reflexivamente antepone el contraste entre «**libertad y opresión**», durante una extensa conversación que sostiene con Víctor Israel, uno de los tantos caucheros del Putumayo:

-Me gustará saber cuál es su idea de civilización -dijo Víctor Israel. (...)

-Se podría sintetizar decidiendo que es la de una sociedad donde se respeta la propiedad privada y la libertad individual. (...). Por ejemplo, las leyes británicas prohíben a los colonos ocupar las tierras de los indígenas en las colonias. Y prohíben también, con pena de cárcel, emplear la fuerza contra los nativos que se niegan a trabajar en las minas o en los campos. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 207-208)

Casement, a través de este diálogo, concibe a la civilización como aquella sociedad que respeta la propiedad privada y la libertad individual en el ámbito personal, en el que no deben interferir los poderes públicos sin el debido proceso de legalidad; contrariamente, si se transgrede de manera ilegítima, entonces se abre camino a la injusticia, al sometimiento, a la esclavitud. Desde una visión general, lo que cuestiona indirectamente Casement es la existencia de la clase explotadora y explotada, la existencia de víctimas y victimarios, refiriéndose obviamente al dominio que ejercen los colonizadores frente a los colonizados del África y la Amazonía; es decir, según la metáfora de Isaiah Berlin, donde cabe la posibilidad a que “Los lobos se coman a los corderos”. (citado en Vargas Llosa, 2018, p. 151). En la siguiente descripción, Casement continua con su cuestionamiento a la

falsa política impuesta por el colonialismo ante la presencia del mismo capataz nombrado en la cita anterior:

(...). La Amazonía es un gran emporio de riquezas, sin duda -asintió Casement, sin alterarse--. Nada más justo que el Perú las aproveche. Pero sin abusar de los nativos, sin cazarlos como animales y sin trabajo esclavo. Más bien, incorporarlos en la civilización mediante escuelas, hospitales, iglesias. (ibid., 2010b, pp. 207-208)

“El ideal de Hayek es que las diferencias no resulten del privilegio sino del trabajo y la creatividad de cada cual en un sistema de libre competencia”. (citado en ibid., 2018, p. 133), desde luego que Casement pone en tela de juicio este ideal al considerar que la civilización es el estadio del desarrollo social que integra a uno y otro individuo, de allí su preocupación a que se involucre a los aborígenes a la escuela, a los centros de salud, a la religión, obviamente sin deslegitimar la igualdad ante la ley, sin tener que someterlos. Si bien Casement se muestra enemigo de todo tipo de sometimiento y salvajismo impuesto por el colonialismo en contra de los indígenas; pero, en ningún momento sugiere la abolición de dicho imperio colonizador, solo propone el cambio de un sistema de crueldad por una colonización civilizadora más humana, basada en el otorgamiento de una asistencia en educación, salud y religión. De allí que se puede asumir que Roger compartía la ideología del concepto de «raza» e «imperio» del colonialismo, como símbolo de poder y superioridad, capaz de salvar a los aborígenes del canibalismo, la miseria y del atraso.

Continuando con el juego de contrastes, el protagonista de *El sueño del celta* en varias escenas de la novela deja entrever su enjuiciamiento crítico al fenómeno binario de «**superioridad e inferioridad**», desde una visión más madura y objetiva, contraria a su

percepción antes de su viaje al Congo. En alusión a este asunto, Sepúlveda argumenta que “La sociedad es por naturaleza un juego de dualidades opuestas (e.g., inferiores y superiores) y, por lo tanto, su estado natural son las jerarquías, no la igualdad”. (citado en Garduño, 2010, p. 188). En referencia a este postulado, Casement desde su posición anticolonialista cuestiona no solo la violación del derecho a la propiedad privada y la libertad individual, sino también a los prejuicios de superioridad que poseen los colonizadores en relación a los débiles aborígenes, rasgo que se observa en el comportamiento soberbio del cauchero de Iquitos Víctor Israel, en una de esas controversiales y extensas pláticas con Casement respecto a la visión de inferioridad que tiene de los indígenas del Amazonas:

Un buen día llegan unos señores blancos (...) y les exigen abandonar a sus familiares, sus cultivos, sus casas para ir a recoger caucho a decenas o centenas de kilómetros, en beneficio de unos extraños, (...) ¿Usted iría de buena gana a recoger el famoso látex, don Víctor?

-Yo no soy un salvaje que vive desnudo, adora a la yacumama y ahoga en el río a sus hijos, si nacen con el labio leporino - repuso el cauchero. (Vargas Llosa, 2010b, p. 206-207)

Quizá este prejuicio de superioridad de la cultura occidental de considerar a los indígenas peor que animales, significó una de las mejores armas del colonialismo para deshumanizar con éxito a las civilizaciones autóctonas tanto en el Congo como en el Amazonas. Sin lugar a dudas, existe varias hipótesis del porqué los indígenas se dejaron someter por sus verdugos. Al respecto Todorov considera que, en el contexto de la cosmovisión americana, el tema de la divinidad fue el fenómeno que inhibió la resistencia indígena durante la conquista española (citado en Garduño, 2010, p. 186), cabe la posibilidad que tanto en la cosmovisión de los aborígenes del Congo y del Putumayo

haya sucedido lo mismo, al no poder diferenciar atinadamente cuál de las dos percepciones contrarias de la personalidad de los colonizadores era la correcta: si fueron inferiores por ser extranjeros o si fueron superiores por ser dioses, razón por el cual no se habrían sublevado. Otro de los motivos, según el relato de Casement, quizá fue porque las víctimas nunca percibieron a los europeos como su verdadero verdugo, por estar en contacto en la mayor parte de los casos con los intermediarios nativos de los colonizadores, que habían sido preparados y especializados estratégicamente desde temprana edad para causar confusión y discordia entre las comarcas indígenas, así como para sembrar zozobra, terror; con la finalidad de cubrir lo evidente, es decir, para cubrir la imagen terrorífica de los colonizadores, hecho que se corrobora en el diálogo que sostiene Casement con el botánico Walter Folie:

¿Por qué estos indígenas no han intentado revelarse?», había preguntado el botánico Walter Folie. (...): «Es verdad que no tienen armas de fuego. Pero son muchos, podrían alzarse (...)». Roger le respondió. (...). Porque cuando el sistema de explotación era tan extremo, destruía los espíritus antes que los cuerpos. La violencia de que eran víctimas aniquilaba la voluntad de resistencia, el instinto por sobrevivir, convertía a los indígenas en autómatas paralizados por la confusión y el terror. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 220-221)

Desde la perspectiva del protagonista «destruir los espíritus antes que los cuerpos», significa que la violencia a través del miedo aniquila, paraliza la salud psicológica de la víctima dejándolo cercenado, inmovilizado. Freud (1986) ofrece una explicación alternativa referente al porqué los indígenas se dejaron consumir por el miedo y no reaccionaron sublevándose: “Es el influjo sugestivo de la masa el que finalmente está en la causa de la obediencia a esa

tendencia imitativa”. (citado en Jaramillo, 2004, p. 6), desde esta perspectiva cabe la posibilidad de que los aborígenes del Congo y del Putumayo hayan sido víctimas de este fenómeno psíquico del miedo a través de los efectos de contagio colectivo progresivo, que los condujo al sometimiento colectivo colonialista bajo el efecto del terror, que finalmente no pudieron superarlas. Desde este panorama, se puede atribuir que, en materia de estrategia de sometimiento para conservar el rango de superioridad frente al débil o enemigo, el colonialismo europeo utilizó el mismo sistema de pensamiento que Hitler - «Nuestra estrategia consiste en destruir al enemigo por dentro»-, precisamente esto es lo que ocurrió también, según lo narrado por Vargas Llosa, con los indígenas.

Ahora bien, resulta importante en esta misma dirección centrar nuestra mirada en algunos «**personajes duales**» en el universo representado de *El sueño del celta*, quienes en su mayoría aparecen escindidos, desdoblados, bipolares por diversas circunstancias, ya sea de índole psicológico, social, político, cultural, entre otros, como consecuencia de su dura experiencia vivida en el Congo y en la Amazonía, incluso los evangelizadores por ser colaboradores o instrumentos indirectos del sistema colonialista. Uno de ellos, aparte del doctor escocés David Livingstone, era aquel personaje legendario Henry Morton Stanley, a quien Casement había considerado su héroe. Este era un tipo de doble personalidad, considerado el brazo derecho del rey Leopoldo II; por un lado, era el que impartía el terror y la muerte contra los aborígenes en el África; por otro, era el que se encargaba de evangelizar, abrir nuevas rutas para el comercio. En la novela, el narrador describe a este personaje situándolo en dos planos antagonicos, tal como se puede apreciar en la siguiente descripción:

Roger Casement llegó a la conclusión de que el héroe de su infancia y juventud era uno de los pícaros más inescrupulosos

que había excretado el Occidente sobre el continente africano. Pese a ello, como todos los que habían trabajado a sus órdenes, no podía dejar de reconocer su carisma, su simpatía, su magia, esa mezcla de temeridad y cálculo frío con que el aventurero amasaba sus proezas. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 40-41).

Otro de los personajes es el capitán Junieux, quien por la misma función de cumplir el rol de verdugo, en apariencia se muestra fortachón, rígido, sanguinario, todopoderoso ante los ojos de sus víctimas indígenas; sin embargo, dentro de él deja fluir su lado humano al reconocer que solo cumple órdenes y las hace cumplir de acuerdo al sistema impuesto; por lo tanto, frente a ese estado de cosas, afirma que es una víctima más del imperialismo colonial al igual que otros, hecho que se evidencia cuando intercambia palabras con Casement: “(...). Eso sí, permítame recordarle una vez más lo que le dije. No somos nosotros los que inventamos el Estado Independiente del Congo. Sólo lo hacemos funcionar. Es decir, también somos sus víctimas”. (ibid., 2010b, p. 102).

Desde un escenario contrario a lo desarrollado referente a los personajes aludidos, resulta trascendente también desde otra línea analizar el caso sui géneris de Omarino y Arédomi, dos niños nativos a quienes Casement los llevó juntamente con otros integrantes a Londres para atestiguar la barbarie registrada en el Putumayo durante la explotación del caucho. Luego de cinco meses aproximadamente de su permanencia en la capital, era de suponerse que ambos se acostumbrarían a su nueva vida lejos del salvajismo y de la muerte, lugar donde habría la posibilidad de recibir una buena educación y, sobre todo, de ser tratados humanamente; sin embargo, al sentirse ajenos y al no ser visionados como seres humanos normales, y por otras circunstancias que se describen a continuación, ellos decidieron regresar a su lugar de origen:

Roger había decidido consentir a lo que Omarino y Arédomi le rogaban a diario: regresarlos a la Amazonía. Ambos eran profundamente desdichados en esa Inglaterra donde se sentían convertidos en anomalías humanas, objetos de exhibición que sorprendían, divertían, conmovían y a veces asustaban a unas personas que nunca los tratarían como iguales, siempre como forasteros exóticos. (ibid., 2010b, p. 293)

Simbólicamente desde el contexto de la dualidad humana, Omarino y Arédomi representan el rechazo y la negación a la cultura occidental, por la sencilla razón de pertenecer a un mudo diferente y fundamentalmente, por el arraigo a su cosmovisión de vida, que más allá de lo material constituye aquel cordón umbilical que lo une aún con su origen territorial, donde a partir del cual fluyen sus costumbres, sus tradiciones sagradas, su lengua, sus relaciones interculturales, etc.. En términos de Agredo (2006), esta negación se origina porque “Sus principios están basados en [...], la relación del hombre con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la luz y la oscuridad, dos componentes unidos, inherentes al ser, lo espiritual y lo material”. (citado en Hurtado; Castrillón & Moncayo Clavijo, 2015, p. 157).

En el contexto dual del colonialismo y anticolonialismo, se presenta el fenómeno «**modernidad y primitivismo**» que es otro fenómeno binario que vivencia Casement durante su experiencia tanto en el Congo como en la Amazonía. En alusión a la modernidad, el colonialismo a través del imperio de Julio César Arana, según el relato de la novela, en aquella época había influido en la modernización de algunos lugares de la Amazonía peruana, principalmente en Iquitos y el Putumayo que habían logrado su esplendor de desarrollo comercial con modernos puertos fluviales para transportar el caucho, centros de salud, centros comerciales, entre otros, gracias al gran movimiento económico generada por la Peruvian Amazon Company de Julio C.

Arana. Sin embargo, a la caída de este, se arruinó toda la economía de la cuenca amazónica y nuevamente dicho territorio tuvo que sucumbir en la miseria. A continuación, se presenta la descripción de la conversación que sostienen el prefecto Rey Lama y Roger Casement respecto al tema en cuestión:

El Putumayo no es Inglaterra. Es un mundo aislado, remoto, de paganos que, cuando tienen hijos mellizos o con alguna deformación física, los ahogan en el río. Julio C. Arana ha sido el pionero, ha llevado allá barcos, medicinas, la religión católica, vestidos, el español. Los abusos deben ser sancionados, desde luego. Pero, no olviden, se trata de una tierra que despierta codicias. (Vargas Llosa, 2010b, p.168)

Retrocediendo nuestra mirada hacia el pasado de la historia peruana, en junio de 1906, Perú y Colombia suscribieron un acuerdo de *modus vivendi* en la zona de conflicto del Caquetá y del Putumayo; sin embargo, en octubre de 1907, Bogotá desistió del acuerdo unilateral. Motivo por el cual el gobierno peruano solicitó a Julio C. Arana para que ayudara con su gente a repeler una posible invasión colombiana. (Servindi, 2012, p. 37). Resulta paradójico tener que aceptar que un tirano como Julio César Arana preserve una parte de nuestro territorio peruano por la incompetencia de nuestro gobierno de aquel entonces, a cambio de que siga imperando la barbarie en contra de los aborígenes. Este sustento se corrobora con el diálogo de los mismos personajes mencionados antes de la cita anterior:

Si ahora hay vida comercial allá, trabajo, un comienzo de modernidad, se debe a Julio César Arana y sus hermanos. Deben considerar eso, también. Ellos han sido los primeros en conquistar esas tierras peruanas para el Perú. Sin la Compañía, todo el Putumayo hubiera sido ya ocupado por Colombia, que buena gana le tiene a esa lacan goce

región. No pueden dejar de lado ese aspecto, señores. (Vargas Llosa, 2010b, p.168).

En el caso del Congo, que hasta entonces había sido olvidado por Europa, el que lo condujo al progreso durante el colonialismo fue el explorador Henry Morton Stanley, hombre de confianza del rey Leopoldo II de acuerdo al relato de la novela. A juicio de un balance general, se puede sostener que el colonialismo, desde el escenario de la modernidad siempre ha pregonado ser el impulsor de las ideas universales de justicia, libertad y dignidad social; sin embargo, se encargó de dificultar la modernización de los pueblos colonizados, de silenciarlos, sin importar deslegitimarlo de su legado cultural y humano tal como lo corrobora el narrador de la historia: “Los métodos de la colonización en Europa, son más refinados, pero no menos crueles”. (ibid., 2010b, p. 388). Si bien aportaron relativamente en el proceso de transculturización, pero también sembraron daños irreparables en los aborígenes colonizados principalmente en el África, el mismo autor de *El sueño del celta* lo corrobora en una de sus entrevistas: El nacionalismo es la peor construcción del hombre, “No hay barbarie comparada a la del colonialismo. Y además deja unas secuelas de las que África nunca ha podido recuperar. No dejó nada positivo. En otras partes se puede decir que algo quedó”. (Vargas Llosa, 2010a, p. 46)

4.1.2 Dualidad entre el subjetivismo romántico y el realismo existencialista de Casement

En el universo de *El sueño del celta*, Vargas Llosa nos presenta a Roger Casement como un personaje múltiple escindido en dos escenarios totalmente opuestos, que nos muestra una doblez que se despliega transversalmente a lo largo de su historia; uno de ellos es su lado romántico

posmoderno, ilusorio, utópico, ideal; el otro es realista, donde se pone en evidencia una conciencia ideal más objetiva, pero al mismo tiempo un tanto delirante y degradada donde convergen lo existencialista. Ambos fenómenos se oponen, se confunden y se sumergen entre sí, pero conviven en su mismo ser a través de distintas fuerzas que supera los límites de lo inconsciente y racional. Estas dualidades tienen conexión con lo que sostiene Binetti, quien califica al sujeto romántico como aquel que “Es tan singular como universal, tan finito como infinito, tan real como ideal, tan afectivo como racional, tan cuerpo como alma.” (2018, p. 10).

Desde esta perspectiva y de entre el duelo de dualidades, a nuestro juicio, además de lo manifestado que por sus características corresponde a nuestro protagonista, diríamos que Casement es tan antinacionalista como nacionalista, tan moral como inmoral, tan héroe como antihéroe, entre otros fenómenos contradictorios que acontecen en él. Es importante señalar que el romanticismo de Roger Casement trasciende con mayor fuerza antes de su experiencia en el Congo, a diferencia de su recorrido por el África y el Amazonas donde trasunta un tanto confuso lo romántico, lo realista y lo existencialista; sin embargo, su fanatismo exacerbado por la lucha de la independencia de su país de origen lo transforma nuevamente en un auténtico romántico.

4.1.2.1 El subjetivismo romántico de Casement

En el protagonista de *El sueño del celta*, la subjetividad romántica se presenta a través de la incorporación y manifestación de diversas temáticas que contradicen a la razón o a la lógica y que conllevan a Casement a experimentar ciertos conflictos consigo mismo y con su entorno.

Para empezar, el amor a la naturaleza y al espíritu historicista se hace presente cuando Casement, desde su infancia, manifiesta su

interés y apego por aquellas lecturas y relatos históricos extraordinarios de tendencia popular y de épocas pasadas, donde se describen lugares exóticos, tal como se evidencia en la descripción que se presenta a continuación:

Lo que de veras le interesaba en ese tiempo a Roger eran las historias que, cuando estaba de buen ánimo, les contaba el capitán Casement a él y a sus hermanos. Historias de la India y Afganistán, sobre todo las batallas contra los afganos y los sijs. Aquellos nombres y paisajes exóticos, aquellos viajes cruzando selvas y montañas que escondían tesoros, fieras, alimañas, pueblos antiquísimos de extrañas costumbres, dioses bárbaros disparaban su imaginación. (Vargas Llosa, 2010b, p. 19)

En la fuente citada, trasciende el fenómeno «Weltgefúthl» que es “un sentimiento cósmico que proyecta al universo entero los estados de ánimo personales y que se recarga en la contemplación fuertemente impregnada de empatía, de la naturaleza entera”. (de la Plaza Santiago, 2002, p. 100). En esta direccionalidad, Casement aliena su imaginación hacia el disfrute de la naturaleza y hacia el pasado histórico de los pueblos, a través de la revalorización de las épocas remotas en escenarios pintorescos tales como las batallas heroicas, las costumbres ancestrales, las fuerzas telúricas, la belleza de los paisajes, los viajes de aventura, etc.; estas fuerzas de la cosmovisión, le permite evocar y expresar su estado de ánimo y sus conflictos internos al vivenciarlos imaginariamente, de tal manera que cuando trasciende el sentimiento cósmico de lo individual se proyecta en la búsqueda de la identidad colectiva a través del espíritu de los pueblos. Es precisamente en este escenario, donde se presenta la dualidad entre el subjetivismo romántico y el realismo porque, desde la mirada de la psicología, el mundo imaginario de Casement entra en conflicto con lo simbólico, es decir con el Otro, a través del significante que es el que condiciona el

síntoma y que está asociado a la identidad cultural, el cual adquiere mayor fuerza cuando ese mundo imaginario de Casement lo materializa, lo hace realidad a través de lo simbólico y de su experiencia vivencial en el Congo:

“Recordó Roger la expedición de 1884 bajo el mando de su héroe Henry Morton Stanley. Había vivido en los bosques, visitado innumerables aldeas indígenas, acampado en claros cercados por empalizadas de árboles donde chillaban los monos y rugían las fieras. Estuvo tenso y feliz pese a las laceraciones de los mosquitos y otros bichos contra los que eran inútiles las frotaciones de alcohol alcanforado. Practicaba la natación en lagunas y ríos de belleza deslumbrante, sin temor a los cocodrilos”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 38)

Por consiguiente, en esta instancia, ya no es solo lo imaginario o la utopía, lo individual o lo interno el que solamente coexiste; sino también, lo tangible, lo externo, lo objetivo y sobre todo el propósito colectivo, que es común entre la humanidad. Esta experiencia de la cosmovisión colectiva a la vez le sirve al protagonista para nutrir su presente y su futuro. Indudablemente, este proceso como parte de su experiencia, le ayuda a construirse a sí mismo para lograr más adelante su individuación.

Desde otra perspectiva, cabe sostener que el espíritu historicista conduce también a Casement a reafirmar su preferencia por la mitología moderna como fuente de inspiración a su fantasía romántica, donde cumple un rol importante la religión en el proceso del fortalecimiento de su cosmovisión del mundo. Lo manifestado se corrobora con una de las experiencias que se narra respecto a la infancia de Casement, cuando solía pasar más tiempo con Rose Maud Young, una culta escritora a quien había preferido escuchar la narración de una de esas extraordinarias épicas contiendas de la

mitología irlandesa; dicho relato, de acuerdo a los códigos presentados en la presente cita: «siglo XVII, Alexander Colville», nos permite afirmar que se trata de una nueva forma de mitología, muy diferente a la clásica y que además está asociada a la religión, ya que se pone de manifiesto la creencia en las supersticiones: «diablo, fantasma». Esta preferencia por la mitología irlandesa puede tener repercusión a futuro en el protagonista, ya que de lo individual puede direccionarlo a una conciencia colectiva de índole político, social, pero sobre todo al arraigo de la conciencia unificadora con su pueblo natal de Irlanda. Sin embargo, todavía en esta primera etapa de su existencia, antes de su viaje al Congo, lo irracional adquiere importancia para Casement, por ello su apego a los instintos oscuros y misteriosos:

De su boca oyó por primera vez (...) la mitología irlandesa. El castillo de piedras negras, torreones, escudos chimeneas y una fachada catedralicia había sido construido en el siglo XVII por Alexander Colville, un teólogo de cara malencontrada -según el retrato suyo del vestíbulo- que, se decía en Ballymena había hecho pacto con el diablo y su fantasma deambulaba por el lugar. Temblando, algunas noches de luna Roger se atrevió a buscarlo por los pasadizos y estancias vacías, pero nunca lo encontró. (ibid., 2010b, p. 22)

En el relato en análisis es notorio la presencia del exotismo romántico donde prevalece en el protagonista el gusto por el lejanismo en el tiempo y en el espacio, y por lo mismo la nostalgia. En el contexto de la descripción de la cita, el lejanismo en el tiempo está representado por el «siglo XVII», que hace alusión a una época pasada o remota. Mientras que, en el lejanismo en el espacio, trasciende la belleza de un antiguo castillo abandonado en medio de un prado arbolado, cuya belleza y naturaleza se asocia al universo representado de un lugar exótico e imaginario, como las formas y estilos

arquitectónicos del castillo de Ballymena, de piedras negras, torreones, escudos, chimeneas; en el que paralelamente también se pone de manifiesto en el imaginario de Casement la subjetividad en conflicto mediante la experimentación de lo fantástico, lo insólito y lo exótico, al creer supersticiosamente en la existencia de aquel pacto maquiavélico entre el teólogo y el diablo, así como la de admitir que el castillo era realmente habitado por un fantasma ilustre, hasta el punto de ir en su búsqueda al ser perturbado por su curiosidad, su fantasía nocturna y sus miedos. En suma, más allá del determinismo de la razón, “La mitologización es un proceso análogo (...) que Novalis llama “romanización” que implica” darle a la corriente un sentido superior, a lo vulgar un aspecto misterioso, a lo conocido la dignidad de lo desconocido, a lo finito una apariencia infinita ...” (Phillipp Moritz, p. 21, citado en Brncic Becker, 2003, p. 30).

Otra de las facetas de Casement es su espíritu libertario y su afición por lo ilusorio, que lo impulsan a luchar contra las fuerzas más oscuras que se oponen a la materialización de sus sueños, de sus ideales como, por ejemplo, el tener que aceptar mudarse en compañía de su soledad al África, cuna de sus pasiones y, sobre todo, el tener que renunciar a su familia y a su trabajo en Irlanda, con ese deseo de construir su propia historia muy al estilo quijotesco, tal como se evidencia en la narración:

Hizo tres viajes al África Occidental en el SS Bounny y la experiencia lo entusiasmó tanto que, luego del tercero, renunció a su empleo y anunció a sus hermanos, tíos y primos que había decidido irse al África. «Lo hizo de una manera exaltada y, según le dijo a su tío Edward, como esos cruzados en la Edad Media partían al Oriente a liberar Jerusalén». [...]. Roger acababa de cumplir veinte años. (Vargas Llosa, 2010b, p. 27)

Al dirigir su mirada a un futuro idealizado en busca de nuevas aventuras sin responsabilidades de carga familiar ni laboral, Casement es víctima del subjetivismo del espíritu de la libertad y del embelesamiento por la naturaleza, de aquella África pintoresca y lejana. Este fenómeno adquiere validez con el sustento de Hauser, al considerar que la enfermedad romántica es “Una fuga del dominio racional de los problemas de la vida, y el estar enfermo, sólo un pretexto para sustraerse a los deberes de la vida diaria” (1993, p. 360), sin duda, por las características propias y sustentos realizados anteriormente referente al accionar del protagonista, puede asumirse que Casement es víctima de esta enfermedad por el mismo hecho, a juicio de Isaiah Berlin, de dejarse llevar por el instinto de la libertad negativa, en la que no existe ninguna sumisión a las leyes o factores que obstaculizan o se opongan a la toma de sus decisiones como el de viajar al África, por ejemplo.

4.1.2.2 La realidad existencial de Casement

Cambiando de escenario, la realidad existencial de Casement se pone de manifiesto cuando su yo, su lado ilusorio de su inconsciente, entra en conflicto interno con la realidad de su entorno; es decir, cuando se evidencia el proceso de transferencia entre ese mundo mágico idealizado del África antes de su último viaje al Congo, con el después de su travesía por dicho lugar y otros que a la vez significaron horribles realidades nutridas de salvajismo y violación a los derechos humanos de los colonizados. Con respecto a este proceso de transferencia, Kierkegaard (1987, citado por Navarro, 2009) hace referencia que uno de los problemas más complejos que afronta el ser humano es su peculiaridad en relación a lo absoluto, ya que las múltiples respuestas que pueda dar el ser humano a lo absoluto resultan ser una suerte de contradicciones o paradojas que conllevan al hombre

a sufrir una crisis como consecuencia del conflicto entre su interioridad y exterioridad, este proceso se advierte en la siguiente secuencia:

El viaje que por fin emprendía duró tres meses y diez días. Roger pensaría después que en ese período cambió su manera de ser y se convirtió en otro hombre, más lúcido y realista de lo que había sido antes, sobre el Congo, el África, los seres humanos, el colonialismo, Irlanda y la vida. Pero aquella experiencia hizo de él, también, un ser más propenso a la infelicidad. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 80-81)

El existencialismo como doctrina, al margen de posibilitar la vida, es la que promueve que a toda verdad y acción implica un medio y una subjetividad, es así que el existencialismo del protagonista desde su condición humana y desde el principio de la libertad y de la responsabilidad individual, se hace latente cuando deja discurrir aquella angustia existencial a través de la manifestación de sus miedos, el temor de sí mismo ante posibles consecuencias de sus propias acciones y decisiones como consecuencia de haber sido testigo durante mucho tiempo de tanto salvajismo contra los indefensos indígenas en el Congo, manifiesto que se puede evidenciar en la siguiente descripción de la narración:

Estoy en las orillas de la locura. Un ser humano normal no puede sumergirse por tantos meses en este infierno sin perder la sanidad, sin sucumbir a algún trastorno mental. Algunas noches en mi desvelo, siento que me está ocurriendo. Algo se está desintegrando en mi mente vivo con una angustia constante. (ibid., 2010b, p. 109)

En el discurrir de Casement, el «estar al borde de la locura» constituye una «situación límite» que, a juicio de Karl Jaspers, es aquella que pueden ocurrir por “la orfandad, (...)”, descubrimiento de la

inautenticidad vital o de falsedad de los valores en que se ha vivido. El personaje, (...) al hacerse patente la proximidad de las situaciones límites, comienza por cuestionar su existencia y la autenticidad de la misma”. (citado en Villegas, 1978, pp. 96-97). En el contexto de Casement el motivo de la manifestación de este fenómeno es por su orfandad y carencia de arraigo familiar y geográfico ya que, como lo manifestamos anteriormente, a temprana edad perdió a sus padres; otro, por el descubrimiento de sí mismo, al dejarse adormecer por el subjetivismo utópico y mítico antes de su último viaje al Congo.

Al igual que Flora, Urania Cabral y otros personajes más, Casement se cuestiona frecuentemente respecto a lo que hubiese sido su vida si las circunstancias hubiesen sido diferentes o contrarias a lo que le ha tocado enfrentar, “Probablemente no habría emprendido la aventura africana. Se habría quedado en Irlanda o en Liverpool y hecho una carrera burocrática y tenido una existencia digna, oscura y cómoda”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 135). Sin embargo, en el discurrir de sus tantos cuestionamientos, Roger finalmente llega a la conclusión que las circunstancias vividas o experimentadas le condujeron a un descubrimiento de una realidad más compleja, profunda y sólida, de lo contrario quizá no hubiese comprendido a cabalidad el sentido de la existencia humana.

Finalmente, en alusión a lo sostenido, se puede afirmar que Vargas Llosa a lo largo de su trayectoria siempre sostuvo que el tema central de su novela es el contraste entre dos utopías: el arte y la política, *El sueño del celta* no es la excepción ya que, por la misma naturaleza dualista del comportamiento del personaje principal y del universo representado de algunos hechos singulares, es muy cercana al realismo por lo que puede ser descifrada simultáneamente como una fantasía o realidad. Es evidente que Vargas Llosa, siempre está en esa persistente búsqueda conciliadora de *La sociedad abierta y sus*

enemigos de Karl Popper, es decir, de esa diferenciación entre el mundo de la realidad y el mundo de lo imaginario.

4.1.3 Deconstrucción del tránsito del antinacionalismo al nacionalismo (traidor y libertario)

4.1.3.1 El discurso antinacionalista de Casement

En la faceta de su adolescencia y a partir de su interés por aquellas lecturas relacionadas al comercio marítimo que eran difundidas en la compañía donde trabajaba, Casement se aproxima a las ideas de Hayek en el sentido de que «los órdenes espontáneos» como el lenguaje, la propiedad privada, la moneda, el comercio y el mercado, entre otros, han permitido al ser humano salir de la vida cavernícola y arribar a la democracia (citado en Vargas Llosa, 2018, p. 116). Desde esta mirada, Casement adopta una percepción política y económica unificadora, al considerar que el comercio exterior sería la fuente de desarrollo económico entre Europa y el África a través de la importación y exportación de productos entre los colonizadores y colonizados:

(...). Luego repetía convencido las ideas que impregnaban esos textos. Llevar al África los productos europeos e importar las materias primas que el suelo africano producía, era más que una operación mercantil, una empresa a favor del progreso de pueblos detenidos en la prehistoria, sumidos en el canibalismo y la trata de esclavos. (ibid., 2010b, p. 26)

El protagonista desde su inconsciente no se opone a las fronteras comerciales, contrariamente manifiesta una **idea antinacionalista**, más integradora y globalista a través del impulso de

la libertad de libre mercado. De hecho, para que exista un intercambio comercial, aparte de las normas económicas, tiene que haber necesariamente buenas relaciones interpersonales e interculturales; por lo que su visión respecto al comercio no se reduce solo a generar el desarrollo económico, sino también a lograr la civilización y el crecimiento cultural a través de los intercambios étnicos entre naciones, la acción evangelizadora de la religión, la ley que impone el orden y la práctica de los valores, tal como se describe en la novela:

El comercio llevaba allá la religión, la moral, la ley, los valores de la Europa moderna, culta, libre y democrática, un progreso que acabaría por transformar a los desdichados de las tribus en hombres y mujeres de nuestro tiempo. En esta empresa, el Imperio británico estaba a la vanguardia de Europa (...). (ibid., 2010b, p. 26)

Al considerar al libre mercado como símbolo del crecimiento cultural, Casement asume también una posesión progresista y humanitaria con los indígenas del África quienes estaban sumidos aún en el atraso y en el olvido, sin imaginar que más tarde estos carecerían y estarían impedidos de ejercer sus facultades, en algunos casos por su falta de visión o conocimiento, en otros, porque estaban prohibidos coercitivamente para decidir lo que más le conviene, contrariamente eran sus colonizadores quienes, astutamente con un disfraz de benevolencia, decidían por ellos.

Desde otro escenario y según el relato de la novela en análisis, Casement en 1902 había sido víctima de un tercer ataque de malaria que lo dejó tendido al borde de la muerte en el Congo (Boma), pero a pesar de su salud deteriorada, en su estado de duermevela no cesaba de recordar, reflexionar y, sobre todo, la de admitir su gran equivocación respecto a la función que debería haber cumplido la expedición de Stanley en el Alto, Medio y Bajo Congo en 1877 del cual también él

formó parte. Sin embargo, aunque en la práctica esa imaginación resultó ser lo contrario, resulta trascendente valorarla:

Stanley y sus acompañantes debían explicar a esos caciques 8...), las intenciones benévolas de los europeos; vendrían a ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida, librarlos de las plagas como la mortífera enfermedad del sueño, educarlos y abrirles los ojos sobre las verdades de este mundo y el otro, gracias a lo cual sus hijos y nietos alcanzarían una vida decente, justa, y libre. (ibid., 2010b: 39)

Desde esta perspectiva y desde su estado onírico de duermevela, Casement adopta la posición de un antinacionalista humanitario, al considerar que la colonización europea es un mecanismo de cooperación y ayuda mutua entre una y otra nación, ideas que se aproximan a las planteadas por Hayek en el sentido de que: “La cooperación entre los individuos no plantea problemas, porque la interacción espontánea suele traducirse en orden. El asunto estriba en la interacción entre los grupos (...) que tiende a resultar corrosiva de la paz y nociva para la libertad individual” (citado en Kukathas, 1993, p. 126). Casement considera que la civilización debe impulsarse a través de la educación, para mejorar la calidad de vida en favor de una sociedad más digna, donde reine la libertad y la justicia en las futuras generaciones, es decir, donde prevalezca la democracia por encima de los intereses nacionales, fundamento muy similar a las de Popper en el que la libertad económica debía complementarse con la educación pública y con diversas iniciativas de orden social (citado en Vargas Llosa, 2018, p. 151). Asimismo, en relación al antinacionalismo humanitario de Casement, la investigadora inglesa Leslie Wylie, manifiesta que el protagonista concordaba con la ideología impuesta por el colonialismo: “Casement proponía cambiar el régimen de crueldad por una “colonización de la compasión” basada

en el establecimiento de misiones cristianas en la región de Putumayo” (citado en Arana Vargas, p. 2011: 276), si bien Casement en sus informes siempre se mostró un crítico tenaz del colonialismo, pero es verdad que nunca sugirió el fin del mismo; cabe la posibilidad que quizá este hecho se justifique por la misma coyuntura de mantener el arraigo de su ideología antinacionalista.

En la faceta antinacionalista de Casement resulta importante y admirable advertir la gran influencia ideológica que posee de los grandes maestros de Vargas Llosa como Isaiah Berlin, Hayek, Popper. Es así que, en uno de los pasajes de la novela aparte del discurrir anticolonialista de Casement, las ideas antinacionalistas del autor de *El sueño del celta* se introducen y trascienden en el pensamiento de Herbert Ward, quien satiriza y minimiza por el lado afable el nacionalismo de Casement, considerándolo como un retroceso y enemigo de la libertad, uno de los valores universales: “Herbert (...). Solía burlarse de él, a la manera cariñosa que le era propia, alentándolo contra el patriotismo de oropel -banderas, himnos, uniformes- que, le decía, representaba (...), un retroceso al provisionalísimo, el espíritu de campanario y la distorsión de los valores universales.” (Vargas Llosa, 2010b, p. 345), muy similar a lo que actualmente Vargas Llosa califica al nacionalismo en una de sus entrevistas *El nacionalismo es la peor construcción del hombre*: “El nacionalismo significa violencia, prejuicios, distorsión de valores”. (ibid., 2010a: respuesta 2). La mayoría de los personajes de esta novela aparecen escindidos y derrotados, es el caso de Herbert Ward que no es la excepción desde el asunto que se aborda, quien más tarde acabó refugiándose en el patriotismo cuando se desató la Primera Guerra Mundial, sin duda otra de las contradicciones más del ser humano, quizá sea por la misma ironía de la coyuntura política y social que le tocó vivir. Vargas Llosa como enemigo tenaz del nacionalismo, así como lo hizo con Herbert Ward, deja fluir también en boca de Bernhard Shaw su ideología y

crítica antinacionalista. “El patriotismo es una religión, está reñido con la lucidez. Es puro oscurantismo, un acto de fe”. (ibid., 2010b, p. 197).

4.1.3.2 El discurso nacionalista de Casement

Ahora bien, el tránsito del **antinacionalismo al nacionalismo** surge a partir de su último viaje al Congo, como ya lo advertimos anteriormente, cuando se da cuenta que todas las bondades del colonialismo del cual se atribuía respecto a sus colonizados, resultó ser una simple utopía para el protagonista, un mito del cual se había alimentado su imaginación al creer que aquella trilogía: civilización, cristianismo y comercio libre les ayudaría a salir del primitivismo a los congoleses, mas no a que fuesen sometidos a la barbarie sin que estos puedan defenderse de modo alguno. Más adelante, al estilo de la sentencia de Durkheim: “No podemos comprender las cosas sin renunciar, en parte, a sentir la vida, y no podemos sentirla sin renunciar a comprenderla”. (2011, p. 193), Casement reflexiona respecto a la barbarie impuesta a los congoleses en uno de los diálogos que sostiene con el capitán Junieux: “Ya lo sé: a traer la civilización, el cristianismo y el comercio libre. ¿Usted todavía cree eso, señor Casement? Lo creí muchos años, con toda la ingenuidad del muchacho idealista que fui. (...). Ahora sé que me equivoqué”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 101). La admisión de su equivocación respecto a la buena imagen que tenía del colonialismo y el hecho de haber reconocido su idealismo como consecuencia de su inexperiencia, nos conduce a descifrar la madurez de Casement y de lo que para él significa la trascendencia de la dignidad humana.

Sin embargo, desde el ámbito de la psicología, pese al fluir de la conciencia objetiva, la aflicción por la situación de los congoleses constituye un motivo para que se manifieste la dualidad a través del

síntoma de la angustia o fantasma del «otro» que, de acuerdo a Jaques Lacan, representa lo ajeno y se encuentra más allá del yo. Por ello, ha de atribuirse a Irlanda como aquel «otro», como aquella madre patria en el cual ha nacido, ha crecido y que se ubica más allá de sus límites, asimismo a partir del cual puede definirse y redefinirse; por lo tanto, el inconsciente de Casement es el discurso del «otro». Casement como sujeto escindido está en la búsqueda de ese lugar en la instancia de lo simbólico, lugar desde donde se manifiesta la falta relacionada con la negación y la ausencia, y desde donde se produce también el dobléz de su inconsciente, ya que por un lado está Inglaterra asociado a su padre y de otro, está Irlanda relacionada con su madre Anne Jephson. Este fenómeno es el que direcciona la conversión de Casement al nacionalismo irlandés, que se presenta como una suerte de subjetivismo romántico, acompañado de un intenso sentimiento a su madre patria que es Irlanda, tal como se evidencia en la carta que escribe el protagonista a su prima Gee:

«Así es, Gee querida, te parecerá otro síntoma de locura, pero este viaje a las profundidades del Congo me ha servido para descubrir a mi propio país. Para entender su situación, su destino, su realidad. En estas selvas no solo he encontrado la verdadera cara de Leopoldo II. También he encontrado mi verdadero yo: el incorregible irlandés. (...). Tengo la impresión de haber mudado de piel, como ciertos ofidios, de mentalidad y acaso hasta el alma.» (ibid., 2010b. p. 109)

Como se puede evidenciar, la inestabilidad emocional de Casement es producto del caos y del desconcierto como consecuencia de ser testigo de tanta injusticia y barbarie, hecho que lo conlleva a resurgir y a concebirse como un incorregible y eutético nacionalista irlandés, lo manifestado adquiere validez con lo que sostiene Jung: “La vida del ser humano es esencialmente un viaje de crecimiento

simbólico y mítico. Es un viaje a través de complejas polaridades psíquicas: (...), nivel objetivo-nivel subjetivo, social-individual, llamado a la aventura-regreso a la quietud del hogar”. (citado en Rodríguez Zamora, 2009, p. 80). La conversión de Casement al nacionalismo se manifestó en rechazo a la dominación extranjera y fue apoyada por la gran influencia de dos historiadoras: Louise Faquharson y Alice Stopford Green, esta última más que prima fue su amiga, su confidente, la que reemplazó a su madre ausente, a sus amistades, a sus hermanos; ambos eran cómplices puesto que compartían los mismos gustos, ideas y a quien Roger había mostrado sus poemas, aunque en la distancia el único medio que los unía eran las famosas cartas; en consecuencia, para Roger Alice Stopford Green simbólicamente representa aquella mujer valerosa y auténtica, ya que fue ella quien encendió el amor hacia Irlanda y la que se encargó de comunicar al protagonista la negativa de Joseph Conrad de firmar la petición de clemencia. De acuerdo a esta travesía de madurez del cual se hace alusión, se puede evidenciar nuevamente el cuestionamiento que se hace Casement en referencia a su relación de autenticidad e identificación con Irlanda, este fenómeno se deconstruye a través de las oposiciones conflictivas entre lo individual y lo colectivo, entre la subjetivo y objetivo: “¿No era también Irlanda una colonia, como el Congo? (...) ¿No habían invadido los ingleses a Eire? ¿No lo habían incorporado al Imperio mediante la fuerza, sin consultar a los invadidos y ocupados, tal como los belgas a los congolese?” (Vargas Llosa, 2010b, p. 110). De acuerdo a la cita, en el trance de su aproximación a su identidad nacional, Casement un tanto contrariado deja fluir su lado existencialista a través de una serie de cuestionamientos sintomáticos que se plantea a sí mismo para paralelamente situar a Irlanda en la misma condición que el Congo; en este periplo existencial deja entrever una especie de pesadumbre y reproche a sí mismo por no haber admitido hasta entonces que Irlanda era también colonia de Inglaterra. Asimismo, con esas interrogantes,

Casement crea un sentido de trascendencia y pertenencia al reconocer a Irlanda como su patria de origen, por lo que exterioriza un sentimiento de protección, de identificación y de respeto al aceptar que es parte integrante de dicha nación.

En relación al **espíritu nacionalista de Casement**, Pérez-Rodríguez sostiene que “Los conceptos relacionados con la nación contienen aspectos culturales y políticos imbricados de tal modo que no siempre es posible hacer distinciones precisas y separadas de cada uno”. (2012, p. 873); esto quiere decir que, en el contexto de Casement, el sentimiento nacionalista de pertenencia a Irlanda debe estar compenetrado con los aspectos culturales y políticos, aunque su diferenciación resulte un tanto compleja; sin embargo, estas pueden ser analizadas por sus interrelaciones y sus rasgos peculiares, como el sentimiento moral del cual se apodera Casement para reivindicarse con Irlanda. Ahora bien, de acuerdo a Sancari (2017), todo movimiento nacionalista debe atravesar necesariamente por dos fases para su consolidación como tal; en primer lugar, la reivindicación de aspectos culturales, principalmente la lengua, el folklore, la historia, la religión, es decir, debe primar la existencia de una nación culturalmente homogénea unificada por estos componentes; en segundo lugar, debe evidenciarse la reivindicación política, basada en la existencia de una nación homogénea que está obligada a repeler cualquier tipo de dominación extranjera y de constituirse en una nación soberana, instalándose un autogobierno legítimo y nacional. En virtud de ello, específicamente en alusión a la primera fase, resulta fundamental destacar la noción de lengua como uno de los componentes o rasgos determinantes para el nacionalismo, ya que en términos de Herder: “Toda lengua tiene su personalidad y carácter definidos y, por consiguiente, cada uno de los idiomas de los pueblos expresa un determinado carácter nacional, adecuado a su manera de pensar, que debe ser respetado y que es inconmensurable”. (citado en Sancari,

2017, p. 207), de allí que para Casement es importante aprender el gaélico irlandés; sin embargo, pese a sus esfuerzos, le resulta muy complejo y no logra su objetivo de dominar dicha lengua:

Se había llevado un alto de libros, gramáticas y ensayos, recomendados por Alice, y dedicó muchas horas a leer sobre las tradiciones y leyendas irlandesas. Trató de aprender gaélico, primero por su cuenta y, al comprobar que nunca lo conseguiría, con ayuda de un profesor, con el que tomaba lecciones un par de veces por semana. (Vargas Llosa, 2010b, p. 122)

La complejidad del manejo de su lengua materna se produce porque el protagonista no lo utiliza como un idioma oficial, de allí que se ve escindido y fragmentado por la angustia de esa carencia del significante materno, pese a sus intentos de aquella búsqueda de lazos de identidad con Irlanda, tal como lo corrobora Wale que “Cree que, en su identificación con Irlanda con lo gaélico, Casement y otros nacionalistas se basan en un conocimiento superficial”. (2001, citado en Enkvist, 2012, p. 73). Desde estos fundamentos se puede sostener que Casement es un nacionalista irlandés que carece de ciertos rasgos identitarios como el caso del gaélico (su lengua nativa,); otro, por el desconocimiento de su historia, sus tradiciones que, motivado por su espíritu de liberar a su querida Irlanda de las garras del colonialismo británico, recién se interesó por ellos en sus últimos años:

Empezó a codearse con gentes (...) de Ulster y protestantes como él, no eran unionistas. Por el contrario, querían preservar la personalidad de la antigua Irlanda, luchaban contra la anglización del país, defendían la vuelta al viejo irlandés, a las canciones y costumbres tradicionales, (...) soñaban con una Irlanda aislada, (...), emancipada del Imperio británico. Así fue como Roger Casement se vinculó a la Gaelic League, que

promovía el irlandés y la cultura de Irlanda. (Vargas Llosa, 2010b, p. 122)

La relación con personajes conservadores de la vieja tradición irlandesa, se produce porque Casement siente la necesidad de sumergirse en el espíritu de los pueblos de Irlanda, en aquella identidad colectiva caracterizada por el fervor patriótico y nacionalista un tanto romántico para entrar en contacto con el folclore, las costumbres típicas en proceso de extinción y, sobre todo, para profundizar su espíritu libertario; a este acontecimiento identitario de la Plaza Santiago, lo denomina “Volkgeist, es decir, el espíritu de los pueblos”. (2002, p. 100). Asimismo, en este proceso de búsqueda de su identidad aparte de las relaciones interpersonales que entabló, también empezó a contactar y relacionarse con aquellos elementos simbólicos y culturales irlandeses: “Comenzó a asistir a lecturas, conferencias, recitales, marchas, concursos escolares y erecciones de monumentos y héroes nacionalistas”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 122). Para Casement resulta trascendente apropiarse de la cultura irlandesa, ya que la identidad nacional cumple funciones psicológicas y sociales, en consecuencia, genera sentimientos que se construyen y fortalecen a través de ciertas acciones valorativas, simbólicas y culturales que forman parte del nacionalismo. (Pérez-Rodríguez, 2012, p. 872); sin embargo, Casement tiene limitaciones por haber vivido fuera de Irlanda durante casi toda su vida por lo que finalmente no pudo compenetrarse a cabalidad con el arraigo irlandés.

Ahora bien, continuando con la segunda fase de Sacari que corresponde a la reivindicación política, Vargas Llosa introduce una especie de nacionalismo humanitario a través de su personaje que trasciende por su defensa de los derechos de las nacionalidades según sus características particulares de los pueblos; Casement al ser testigo de la barbarie en el Congo y al encontrar en Connemara, Irlanda a

muchos pobladores que “Vivían en una miseria pavorosa, sin escuelas, sin médicos, en un desvalimiento total”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 385), Casement aflora un sentimiento de pertenencia nacional conciliadora y humanitaria con su país de origen, al creer que los irlandeses estarían en la misma situación que los congolese: “No bebemos permitir que los colonizadores lleguen a castrar el espíritu de los irlandeses como a castrado el de los indígenas de la Amazonía.”. (ibid., 2010b, p. 257); en este sentido, sale a relucir su espíritu de rebeldía y libertario en favor de Irlanda.

Respecto a la producción intelectual relacionados a su actividad política, de acuerdo a lo narrado en la novela, Casement “Empezó a escribir en sus publicaciones artículos políticos defendiendo la cultura irlandesa con el seudónimo de Shan van Vocht (La pobre viejecita)”. (ibid., 2010b, p.122), asimismo escribió un extenso poema épico «*El sueño del celta*», que hace alusión a la mitología irlandesa:

En el sueño recordó con insistencia que, en septiembre de 1906, antes de partir hacia Santos, escribió un largo poema épico, «El sueño del celta», sobre el pasado mítico de Irlanda, y un panfleto político, junto con Alice Stopford Green y Bulmer Hobson, *Los irlandeses y el Ejército inglés*, rechazando que los irlandeses fueran reclutados para el ejército británico. (ibid., 2010b, p.145)

Luego intentó publicar una colección de poesías, pero por la deficiencia en la redacción fue rechazada para su publicación. La falta de calidad en su producción puede atribuirse a su poco interés intelectual y artístico a pesar de haber vivido durante algunos períodos en Inglaterra, lugar de Shakespeare, así como a la carencia de su formación académica y a las pocas lecturas; otro, por haber permanecido casi aislado debido a los continuos viajes que hizo al Congo así como a la Amazonía, que lo llevó finalmente a ser

autodidacta al tener que realizar las anotaciones y redactar sus famosos diarios de manera autónoma, motivo por el cual no tuvo roce desde temprana edad con personajes intelectuales de gran nivel académico, salvo que en los últimos meses de su vida intento hacerlo. La deficiencia de su producción intelectual, constituye una de las contradicciones y resquebrajamientos más del protagonista al querer expresar libremente su gesta libertaria y no poder hacerlo por dicha limitación.

Roger Casement se convirtió en activista irlandés en 1912, pues “Ahora debía ocuparse de otros indígenas, los de Irlanda. También ellos necesitaban librarse de los «aranas» que los explotaban, aunque con armas más refinadas e hipócritas que las de los caucheros peruanos, colombianos y brasileños”. (ibid., 2010b, p. 378), como se puede observar tanto en sus cartas, en sus artículos y en sus pensamientos se mostró un empedernido antibritánico:

En estas circunstancias, pensó Roger, los independentistas debían buscar la solidaridad de Alemania. Los enemigos de nuestros enemigos son nuestros amigos y Alemania era el rival caracterizado de Inglaterra. En caso de guerra, una derrota militar de Gran Bretaña abriría la posibilidad única para Irlanda de emanciparse. En esos días, Roger se repitió muchas veces el viejo refrán nacionalista: «Las desgracias de Inglaterra son las alegrías de Irlanda» (ibid., 2010b, p. 328)

A juicio de Casement, estratégicamente Irlanda no era la prioridad bélica de Alemania, por lo tanto, lo consideraba como su aliado en contra de los británicos para poder luchar por la independencia de su país. Esta situación sin duda genera una percepción de un doble nacionalismo en Casement, uno en favor de Irlanda y otro en contra de Gran Bretaña; su odio a Inglaterra era inminente, sin embargo como activista, sus propuestas reivindicativas

de orden social para los irlandeses estaban ausentes, por lo que Wale refiere que “El nacionalismo irlandés no era una causa popular en Irlanda al comienzo del siglo XX, así que no se debe ver a Casement como un mártir popular sino como el mártir de cierta ideología política, el nacionalismo”. (2001, pp. 3-12, citado en Enkvist, 2012, p. 74).

Desde la coyuntura política y bélica, Casement, deja discurrir su lado nacionalista impregnada de un romanticismo nostálgico cuando asume la posición de Quijote, de caballero y héroe que se encuentra presto a luchar contra aquellos molinos de viento de Inglaterra, como diría Enkvist: “El caballero medieval luchando contra el dragón que era Gran Bretaña”. (2012, p. 69); resulta suigéneris tener que afirmar que su aspecto físico del protagonista curiosamente tiene similitud con los rasgos de don Quijote, que incluso el propio Vargas Llosa lo describe fiel a su estilo: “Era muy alto, de profundos ojos grises, delgado, de cabellos negros ensortijados, piel muy clara y dientes parejos”. (Vargas Llosa, 2010b, p. 25), un personaje de carácter acaso de a ratos extravertido y en otros introvertido, aquel que en uno de sus arranques le dijo a su tío Edward que había decidido irse al África como esos cruzados a «liberar Jerusalén»; en el fondo, esta resultaba ser nada menos que una metáfora que más tarde se concretaría al intentar liberar a los congolese, a los indígenas del Putumayo y sobre todo a su querida Irlanda de las garras del colonialismo europeo, tal como se puede advertir en la siguiente descripción:

«Los irlandeses somos como lo hitorós, los boras, los andoques y los muinanes del Putumayo. Colonizados, explotados y condenados a serlo siempre si seguimos confiando en las leyes, las instituciones y los Gobiernos de Inglaterra, para alcanzar la libertad. Nunca nos la darán. ¿Por qué lo haría el Imperio que nos coloniza si no siente si no siente una presión

irresistible que lo obligue a hacerlo? Esa presión sólo puede venir de las armas». (ibid., 2010b, p. 239)

El objetivo principal de Casement en su condición de nacionalista era lograr la independencia de Irlanda bajo la presión de la fuerza y de las armas, de allí que Inglis afirma que Casement no “Era un pacifista porque durante los últimos años de su vida su preocupación era conseguir armas, soldados y oficiales para liberar Irlanda de Gran Bretaña”. (citado en Enkvist, 2012, p. 74); esta apreciación tiene validez, ya que el protagonista no mostró desde un inicio un diálogo conciliador de forma pacífica entre las partes enfrentadas, contrariamente consideraba a la fuerza de las armas como el único medio para liberar a Irlanda, tal como se puede evidenciar en la descripción citada.

Casement en 1914, viajó a Estados Unidos para promocionar la lucha independentista ante la comunidad irlandesa de América del Norte y para recolectar dinero de dichos inmigrantes. En este país se enamoró sin sospecha alguna de un agente del servicio de inteligencia de Inglaterra de nombre Christensen, de quien muchos desconfiaban. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914), Casement partió a Alemania en calidad de representante del nacionalismo irlandés acompañado del mencionado espía para intentar reclutar una brigada irlandesa pero se dio cuenta que no eran los ideales para la lucha de su país, incluso no lo conocían y cuando dio su discurso ante los prisioneros irlandeses, estos respondieron con insultos, silbidos, con cierta hostilidad y desconfianza, pero su fanatismo exacerbado no le permitió darse cuenta que: “Los prisioneros irlandeses se alistarían en esa Brigada equivocada (...), alimentada y asesorada por el Ejército alemán contra el que acababan de pelear, que los había gaseado en las trincheras de Bélgica, que había matado, mutilado y herido a tantos de sus compañeros. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 185-186). En alusión a la

desconfianza, la personalidad del protagonista siempre ha generado duda en la mayoría de los activistas nacionalistas irlandeses, con excepción de algunos que se enrolaron a la causa independentista de su país, quizá uno de los motivos de este hecho haya sido por la misma situación coyuntural que le tocó vivir y servir a la corona británica como cónsul durante muchos años de su existencia, por lo cual se mantuvo lejos de la realidad de Irlanda. Este suceso causó una gran decepción en Casement, que incluso lo llevó a dudar de su proyecto independentista al no contar con apoyo masivo, obviamente este accionar le causó frustración e impotencia; felizmente para aliviar sus penas en Alemania se apoyó de un religioso dominico irlandés, el padre Crotty, quien le ayudó espiritualmente a sobrellevar positivamente tal situación al protagonista en aquellos momentos críticos de su existencia.

Retomando la ruta independentista, Casement fue informado por el Comité Provisional que el alzamiento sería el 23 de abril de 1916. Es así que, para asumir esta contienda a través de negociaciones, logró que los alemanes le concedieran un barco con las municiones necesarias aparte de un transporte submarino; lamentablemente Casement y Monteith fueron interceptados por los guardacostas británicos el 21 de abril, ante este hecho Roger descendió del submarino en el fuerte de Mckenna, lugar donde fue arrestado al descubrirse que poseía documentos comprometedores en alemán. Luego en Dublín aconteció el alzamiento de Pascua del 24 al 30 de abril de 1916, que fue un fracaso total para los nacionalistas irlandeses; como consecuencia de este levantamiento, estos fueron fusilados sin piedad alguno, finalmente el centro de Dublín quedó en ruinas. Roger Casement fue acusado por alta traición, sabotaje y espionaje contra la corona británica. Su ejecución se llevó a cabo el 3 de agosto de 1916, después de permanecer durante tres meses en la prisión de Pentonville de Londres, Inglaterra y después de haber sido concedido a bañarse por

el Sheriff, justo a un año de haberse cumplido la muerte de hijo del carcelero. Esta rebelión se concibe como un símbolo importante en la historia de la independencia de irlandesa, por la misma situación que Irlanda quedó libre durante una semana, así como por quienes sacrificaron sus vidas en la gran gesta libertaria.

Para Casement finalmente la libertad de Irlanda se transformó en una utopía que dejó secuelas en lo más profundo de su ser, ya que se sintió culpable por el fracaso de su país de origen. Singularmente para el protagonista era importante el retorno a sus orígenes a su madre patria independizada; sin embargo, a pesar de su esfuerzo, ese fantasma aún quedó impregnado en su ser, pero también a cambio quedó sembrado el espíritu libertario independentista en los irlandeses, es así como saboreó una de sus derrotas que en términos de Eliade significa:

La iniciación reside en el núcleo de cualquier vida humana genuina. (...) por dos razones. La primera (...) cualquier vida humana genuina implica crisis profundas, ordalías, sufrimiento, pérdida y reconquista del yo, «muerte y resurrección». La segunda [...], sea cual sea el grado de satisfacción que le haya reportado en un cierto momento todo hombre considera su vida como un fracaso. ... En esos momentos de [...] crisis, sólo una esperanza parece ofrecer una salida: la esperanza de empezar a vivir de nuevo. (Eliade, 2000, p. 86)

Desde el contexto de la afirmación, se puede colegir que todo ser humano que experimenta dicha crisis sueña siempre con una nueva y renovada vida; este es el caso contradictorio de Casement, de colonialista pasó a ser anticolonialista, de subjetivista a realista existencialista, de antinacionalista a nacionalista, en fin...

4.1.4 Exégesis del homosexualismo de Casement desde la eticidad de sus diarios

Desde la dimensión dialéctica de lo moral con lo social, la eticidad nos aproxima a establecer la relación antagónica de la ética con lo político, de allí que Ricoeur (2002, citado por González J. E., 2016) manifiesta que la antítesis se evidencia cuando lo político se traslada al campo de la política, y cuando este a través del poder adopta formas de dominación social que genera males y desviaciones de la política por el inadecuado uso del poder donde trasciende la injusticia. Este hecho conlleva al actor social a adoptar una ética responsable en el que a través de la resistencia y rechazo a la injusticia elabora propuestas de reivindicaciones justas, como la misión que cumple Casement al largo de su periplo de sus viajes en el África y la Amazonía peruana al margen de su homosexualismo.

4.1.4.1 Los *Informes* de Casement como dimensión moral

En la narrativa de Vargas Llosa, el poder constituye uno de los ejes transversales especialmente en aquellas novelas de carácter histórico. En *El sueño del celta*, el poder es un medio de supervivencia y única garantía para alcanzar la supremacía en el ámbito social, político y económico a través del ejercicio de la violencia durante el colonialismo en el Congo y en el Putumayo. Asimismo, el poder como componente del medio en el contexto colonialista es aquel que pretende transformar y definir la identidad de los personajes de la historia convirtiéndolos a muchos de ellos, aun en contra de su voluntad, en subyugadores y sometidos a pesar de los cambios experimentados por la humanidad durante los últimos siglos.

Ahora bien, antes de valorar la acción heroica de Casement, es fundamental contextualizar el estado de la cuestión. Desde fines del siglo XIX, el caucho fue la materia prima para la industria europea. En

este contexto, Vargas Llosa nos describe que el Congo y la Amazonía peruana fueron escenarios de la explotación de este insumo dirigido por Inglaterra y Bélgica quienes, según sus intereses políticos-económicos e ideológicos, implementaron un sistema de poder extranjero que impuso sus propias normas a través de una serie de estrategias de organización para ejercer un dominio colonial en algunas regiones de los territorios antes señalados. En este contexto, Casement en calidad de Cónsul fue encargado por el gobierno británico de investigar la práctica de salvajismo impuesto por los poderes coloniales a los indígenas en el Congo (África) y en el Putumayo (región fronteriza de la Amazonía peruana entre Colombia y Brasil, donde existía poca presencia de la administración pública). Su participación misionaria del protagonista fue muy compleja, exitosa y ejemplar; ya que, durante sus viajes a ambas regiones, pudo recopilar y retratar en sus *Informes* de manera exhaustiva todos los sucesos del genocidio de ambos lugares.

Desde la dimensión ética, el protagonista de *El sueño del celta* utiliza dichos *Informes* escritos como instrumento de poder para denunciar, en un primer momento, los actos criminales cometidos por el rey Leopoldo II en el Congo, como se evidencia en la siguiente cita: “Los sectores más avanzados de la sociedad inglesa, horrorizados con las revelaciones del Informe, exigían que Gran Bretaña pidiera a sus aliados que se revocara aquella decisión de los países occidentales de entregar el Congo al rey de los belgas” (Vargas Llosa, 2010b, p. 122). Del mismo modo, con el mismo impulso, los usa también para denunciar a Julio César Arana, dueño de la Peruvian Amazon Company, por el genocidio perpetrado en contra de los indígenas de Putumayo, *Informe* que fue develado a través de la publicación del *Blue Book*, que causó gran repercusión y conmoción nacional e internacional como se advierte en la narración:

El Libro Azul sobre el Putumayo (...) produjo una conmoción (...) en toda Europa, los Estados Unidos (...) Colombia, Brasil y Perú. The Times le dedicó varias páginas y un editorial a Roger Casement (...), diciendo que una vez más había mostrado dotes excepcionales de «gran humanitario», exigía acciones inmediatas contra esa compañía británica y sus accionistas que se beneficiaban económicamente con una industria que practicaba la esclavitud y la tortura y estaba exterminando a los pueblos indígenas. (ibid., 2010b, p. 324)

En este contexto, los *Informes* cumplen un rol trascendental en la consagración personal del protagonista; ya que a partir de su publicación por el Gobierno británico y su repercusión en la sociedad inglesa, Casement adquiere la categoría de un héroe moderno transnacional, por la misma situación de develar la existencia de la interconexión estratégica de un salvajismo exacerbado instaurado por el colonialismo en el Congo y en el Putumayo, dos lugares geográficamente situados en continentes muy lejanos, pero a la vez tan cercanos por la experiencia del genocidio, tal como lo refiere la misma voz del narrador en la novela: "El Congo y la Amazonía estaban unidos por un cordón umbilical. Los horrores se repetían, con mínimas variantes, inspirados por el lucro, pecado original que acompañaba al ser humano desde su nacimiento" (ibid., 2010b, p. 158).

En la figura del héroe transnacional de Casement trasciende aquellos valores éticos superiores de valentía y de protección a los débiles puesto que, durante el universo representado de sus viajes misionales al Congo y al Putumayo, nos evidencia el carácter sobrio de una sólida conciencia política libertaria direccionada al progreso y a la búsqueda de la justicia en medio de la opresión, así como su gran espíritu humanitario de admirable generosidad con los agraviados indígenas; de igual modo, pese a las circunstancias adversas, nos

muestra su capacidad de sacrificio que lo conlleva a renunciar a su familia, a las comodidades de la vida, incluso a su felicidad personal para luchar por una causa común, donde prevalece los intereses generales antes que los particulares, en general, todas estas virtudes lo configuran como un héroe moderno. Esta etapa de consolidación exitosa adquiere validez con lo que afirma Jung: “El laberinto es ahora sólo un recuerdo; las tinieblas se han disipado: impera la luz. Pero, ¿por cuánto tiempo?” (citado por Rodríguez Zamora, 2009, p. 80). Cabe precisar que, a pesar de su consagración como héroe, el protagonista suele ser víctima de una serie de circunstancias contradictorias como consecuencia de una intolerancia política, en el que su anhelo de libertad se consolida como un valor moral y su lucha por ella es un ideal implacable que lo impulsa hacia el tránsito de un doblez, en otros términos, de un anglófilo imperialista y anglicano se transforma en un empedernido independentista y nacionalista irlandés.

Cabe puntualizar que, en *El sueño del celta*, los *Informes* sobre el Congo y el Putumayo no se incorporan textualmente en la novela, en la narración solo se hace alusión a ellas a través del fluir de la voz de las acciones del protagonista de manera referencial y recurrente. En este contexto, el narrador juega un rol importante, ya que desde el universo de la subjetividad le confiere verosimilitud y realismo al proceso de documentación y redacción escrita de los famosos *Informes*, de allí que dichos documentos adquieren un valor oficial, tal como se percibe en la secuencia de la cita:

Roger Casement se las arregló para seguir redactando su informe. Disciplinado (...), procuraba escribir con la mayor precisión y sobriedad, sin incurrir en el sentimentalismo ni en consideraciones subjetivas, describir con objetividad sólo lo que había podido comprobar. Mientras más exacto y conciso

fuera, sería más persuasivo y eficaz. (Vargas Llosa, 2010b, p. 115)

Ahora bien, desde el escenario de los estudios culturales, los *Informes* documentados del Congo y del Putumayo constituyen una gran riqueza antropológica, etnológica y política; por lo tanto, representan un gran aporte al campo de la investigación. En el proceso de exégesis de la cultura antropológica, los *Informes* de Casement a través de la voz narrativa del propio Vargas Llosa y desde el sentir del mismo protagonista nos aproxima a la cosmovisión de la personalidad humana; como en el caso de uno de los nativos: “Alcibíades era un mestizo de blanco e indio, un cholo, y Roger anotó en su diario que esta mezcla racial daba un tipo de varón de gran belleza física, superior incluso a la de los «caboclos» de Brasil” (ibid., p. 315-316); de igual modo, el de los capataces y caucheros torturadores, en el que se puede advertir mediante los reportes y testimonios su apariencia física y psicológica de superioridad respecto a aquellas sociedades nativas del Congo y del Putumayo pese a su estatura diminuta:

Roger quería continuar en el Putumayo para que su informe fuera lo más completo (...). Otra razón era la curiosidad que sentía por conocer a ese personaje que, según todos los testimonios, era el paradigma de la crueldad de este mundo: Armando Normand, el jefe de Matanzas. (...). Según el barbadense Joshua Dyll, de su personita insignificante irradiaba una «fuerza maligna». (ibid., 2010b, pp. 232-233)

Tal como suele atribuirse en *La verdad de las mentiras*: “Sólo la literatura dispone de las técnicas y poderes para destilar ese delicado elixir de la vida: la verdad escondida en el corazón de las mentiras humanas” (ibid., 2007, p. 26), los *Informes* de Casement, a través del subjetivismo literario con el matiz de la fusión del objetivismo histórico y del fluir de la interioridad del personaje, nos develan la

condición humana desde la diversidad de las relaciones interculturales en mutua relación con la etnografía, en consecuencia, en los escritos también se recopilan interdisciplinariamente aquellos fenómenos visionados desde el aspecto interno de las creencias religiosas, los modelos sociales, los valores morales, la variedad lingüística, entre otros, como se evidencia en la siguiente cita:

A orillas del río Congo (...) Roger hacía para recoger el testimonio de misioneros, funcionarios, oficiales y soldados (...), y de los indígenas a los que podía interrogar en lingala, kikongo y swahili, o en sus propios idiomas, sirviéndose de intérpretes. ¿Dónde estaba la gente? (...) las bandadas de niños, de mujeres, de hombres tatuados, con los incisivos limados, collares de dientes, a veces con lanzas y máscaras, que antes lo rodeaban, examinaban y tocaban. (ibid., 2010b, p. 82)

Asimismo, dichos documentos adquieren relevancia política e histórica porque los testimonios nos aproximan al fenómeno ideológico, político-económico del colonialismo europeo en las regiones del Congo y del Putumayo ejercidas por las élites europeas del siglo XX. Es así que en los *Informes* se develan las diferentes estrategias adoptadas por el colonialismo como el otorgamiento de poderes a corporaciones con fines de explotación masiva de recursos y mano de obra, la creación de intermediarios nativos con el fin de administrar los castigos, las firmas falsas de contratos y concesiones territoriales, y la imposición de un salvajismo exacerbado en el que los testimonios referenciales de los nativos se reportan como espectros esclavizados al trabajo forzado, bestializados, sin dignidad y derecho alguno. por lo mismo que ambos escritos, a parte de la riqueza intercultural, también reflejan la voz de protesta de Casement en contra del genocidio impuesto a los indígenas; de allí que sus *Informes*

simbolizan la denuncia y protesta contra todo tipo de violencia utilizada como una forma de arma política.

4.1.4.2 Deconstrucción del homoerotismo de Casement como dimensión inmoral desde sus *Black Diaries*

“No hay gran literatura erótica, lo que hay es erotismo en grandes obras literarias. (...), “Una literatura especializada en erotismo y que no integre lo erótico dentro de un contexto vital es una literatura muy pobre” (Vargas Llosa, 2001, párrafo 1)

Vargas Llosa en su artículo *Sin erotismo no hay gran literatura* manifiesta que toda obra literaria que no introduzca dentro sus ejes temáticos la experiencia vital de lo erótico, entonces carecería de brillo y sería poco atractiva y persuasiva para el lector. De allí que, desde su consolidación en el Boom Latinoamericano, en su producción novelística trasciende el universo de la fabulación erótica desde diversos ángulos y estilos del comportamiento humano, así como en diversas expresiones y escenarios degradados o marginados, como en *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *Conversación en La Catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La orgía perpetua* (1978), *Historia de Mayta* (1984), entre otras.

En las últimas décadas, Vargas Llosa logra compenetrar en el universo erótico de la fabulación la trascendencia filosófica, política, social y artística (literatura, pintura, música, etc.) a través de diversas formas sutiles del placer erótico como las fantasías del deseo, los

juegos, las experiencias swingers, así como otras variantes más de género y de juegos lingüísticos, como en *Elogio a la madrasta* (1988), *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), *La fiesta del Chivo* (2000), *Travesuras de la niña mala* (2006), *El sueño del celta* (2010), *Cinco esquinas* (2016), *Tiempos recios* (2019), entre otros, donde el erotismo aparece más fluido y deliberado. Asimismo, en la narrativa de Vargas Llosa, se puede evidenciar como uno de los ejes temáticos principales la sexualidad transgresiva asociada a diversos arquetipos sexuales tales como al homosexualismo, a la zoofilia, al lesbianismo, sadismo, masoquismo, fetichismo, etc., que trastoca y ofende la moral pública, y en el que cada capítulo puede ser descifrado como una fantasía o realidad.

En el caso particular del homosexualismo, hasta entonces, aparece como un tema secundario, un tanto referencial en algunas de las novelas del autor, excepto en *Historia de Mayta* y en *El sueño del celta*, donde se vislumbra la narración como si se tratase de un capítulo aparte, distante del discurso político o ideológico en sí que se aborda, a la vez cargados de misterio y de ambigüedades.

Ahora bien, centrando nuestra atención en *El sueño del celta*, a principios del siglo XIX Gran Bretaña aún era una sociedad conservadora heredera de la cultura anglosajona, la que aplicaba la ley severa sobre todo cuando se trataba de juzgar la conducta y los sentimientos privados. En relación a este contexto, ha de suponerse que Casement tenía conocimiento de dichas restricciones; sin embargo, sin atribuir las repercusiones posteriores en su contra, en sus *Diarios Negros* había descrito exhaustivamente sus acalorados encuentros y aventuras sexuales con jóvenes de diversos lugares, principalmente del Congo y de la Amazonía; es evidente que con este hecho Roger aceptaba su homosexualidad, aunque verbalmente nunca fue capaz de confirmarlo o negarlo. A partir de este escenario y desde el punto de

vista ético, los *Diarios Negros* en los que Casement admitía su homosexualidad fueron cuestionados por los británicos tanto por la élite política y social, así como de muchos de sus propios compatriotas irlandeses quienes, aparte de juzgar su comportamiento de heroicidad con Inglaterra y su traición con el activismo irlandés, lo repudiaron y calificaron de inmoral por ser homosexual, hasta el punto de desmerecer su labor en el Congo y en el Putumayo.

Cómo pudo usted poner en tinta y papel semejantes cosas, hombre de Dios. Y, si lo hizo cómo no tomó la precaución elemental de destruir esos diarios antes de ponerse a conspirar contra el Imperio británico. (...) -Fragmentos de esos diarios circulaban ahora por todas partes- añadió el pasante, (...). La petición de clemencia puede verse comprometida. Esta mañana, en los periódicos ya hay protestas, infidencias, rumores sobre el contenido de sus diarios. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 15-16)

De acuerdo a la descripción de la cita, ante la pena de muerte impuesta a Casement por traición en contra de Gran Bretaña, una de las razones para la denegación de la petición de clemencia haya sido la publicación de algunos fragmentos eróticos de sus *Black Diaries* de dudosa veracidad presuntamente encontrados por Scotland Yard en su domicilio de Ebury Street, a pesar de que sus amigos y allegados hicieron los esfuerzos necesarios para socavar la pena con el artificio de que estos eran una falsificación incriminatoria de parte de los servicios británicos de inteligencia. Tal como se puede corroborar en la novela de *El sueño del Celta*, después de la ejecución de Casement, el gobierno británico prohibió la autorización para que grafólogos independientes examinaran los diarios por considerarlo secreto de Estado, actitud que fortaleció la tesis de la falsificación de los *Black Diaries*. Desde este escenario, al margen de que fueron falsos o no los diarios, se puede afirmar que Roger es juzgado severamente por su

homosexualidad antes que por su traición; no cabe duda que este hecho constituye uno de los prejuicios más resaltantes que es retratado por Vargas Llosa contra las formas de vida sexual impuesta por la sociedad inglesa de aquel entonces.

4.1.4.2.1 La configuración de la homosexualidad de Casement desde el escenario de su infancia y adolescencia

En el universo representado de *El sueño del celta*, la voz narrativa confiere trascendencia desde la subjetividad al comportamiento contradictorio de Casement vivenciadas a lo largo de su historia. En la novela, Casement se construye a través del juego paradójico, es decir, en base a sus propias acciones experimentadas y a una cadena de dualidades; una de ellas es la que corresponde a su experiencia de su homosexualidad, considerada como un acto inmoral y a la vez prohibido para un colectivo conservador en el que estaba inmerso, desde este escenario resulta importante analizar la manifestación del trasfondo de esta tendencia en el protagonista principal.

Desde una aproximación psicológica, al analizar algunos pasajes de la infancia de Casement, nos da la impresión que Vargas Llosa hubiese retratado la ley edípica de Freud y de Jacques Lacan en la experiencia de su personaje, aunque en la actualidad las ideas freudianas respecto a la homosexualidad ha sido materia de cuestionamientos por la crítica psicoanalítica especializada; sin embargo, en el complejo de Edipo, a diferencia de otros sustentos, resulta trascendente destacar que las experiencias vividas en la infancia quedan acentuadas en el

inconsciente del ser humano, específicamente en la etapa fálica; por lo tanto, este nace con un deseo sexual que satisfacer y busca placer en determinados objetos.

Ahora bien, a diferencia de Freud, Lacan (citado por Asensi, 2017), plantea la teoría de “los tres tiempos de Edipo”; específicamente en alusión al tercero, señala que el padre es el portador y el dador del falo más que ser una especie de simbolización; por lo tanto, la ubicación viril juega un rol importante en este contexto, ya no es solamente como objeto de que el padre puede privar el acceso a la madre. En suma, el tercer tiempo de Edipo es trascendente porque de él depende la formación de la orientación sexual del sujeto; el niño se identifica con el padre en tanto ambos poseen el falo, a partir de allí se configura el ideal del yo del sujeto, por la misma situación de que el niño tiene la posición viril que lo utilizará en el futuro, y esto es lo que marca la diferencia entre el niño y la niña; en consecuencia, esta última solo tiene que reconocerse castrada y aceptar que el padre es quien posee el falo. Si la función fálica se invierte, es decir, si el niño reconoce a la madre como la que dicta la ley a la figura del padre, entonces el niño encuentra en la madre el poder; ante dicha amenaza de castración, este se identificará con la madre y no con el padre, entonces se trata de la posición homosexual.

A partir de la relación del sustento psicológico en mención y desde algunos pasajes de la infancia de Casement, uno de los motivos de la tendencia homosexual podría ser los fantasmas que arrastra desde su infancia como consecuencia de la mala relación que vivió con su padre, quizá por la misma naturaleza del cargo y de la formación que desempeñaba su progenitor. Tal como se puede corroborar en el relato de la

novela, el padre de Roger refleja una imagen de severidad, frialdad, temor, distanciamiento: “Su padre era entretenido pero severísimo y no vacilaba en azotar a sus hijos cuando se portaban mal, (...) pues así castigaban las faltas en el Ejército” (Vargas Llosa, 2010b, p. 20); mientras que la relación con su madre era totalmente opuesta con la de su padre, ya que simbolizaba amor, ternura, felicidad, deseo, satisfacción, complicidad, reciprocidad: Aunque admiraba a su padre, a quien Roger quería de verdad era a su madre. (...) a la hora del baño lo colmaba de felicidad. (...). Delante de su padre, Roger se mantenía a distancia de la pálida y delicada Anne Jephson” (ibid., 2010b, p. 20). Como se puede apreciar, en los fragmentos de la cita, se percibe el deseo y el goce del niño Roger por su progenitora; específicamente, en esta etapa de su existencia, lo que busca es encontrar placer en aquel objeto simbólico del deseo representado por su madre; contrariamente, existe una marca de distancia respecto a su padre, en todo caso de acuerdo a los pasajes, pareciera que ambos se disputasen el cariño de Anne Jephson. Al respecto, a modo de aclaración, Lacan menciona lo siguiente:

Identificarse con alguien, no es lo mismo que amarlo o amarla, (...) mientras que el heterosexual se identifica con el padre y ama a la madre (bajo las condiciones de una renuncia), el homosexual se identifica con la madre y ama al padre (bajo las condiciones de una posible antítesis). (1999, citado por Asensi, 2017, p. 141)

Esto nos lleva a colegir que la posición homosexual es inconsciente, característica que desde luego origina el conflicto, así como a muchas contradicciones angustiosas tal como se presenta a lo largo del periplo del protagonista. En otras

palabras, la identificación con la madre puede desencadenar muchas variantes en el comportamiento homosexual, sustento que adquiere validez con lo que también afirma Bataille (2002): “El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre, (...) ese objeto del deseo responde a la interioridad del deseo” (p.20), fenómeno presente en la infancia de Casement. En suma, la condición homosexual del protagonista encaja con el sustento de la función fálica invertida de Lacan, ya que el niño Roger se identifica con la madre antes que con el padre; a partir del cual, surge la posibilidad de atribuir a la metáfora paterna como el posible causante de muchas angustias en la psique del protagonista como perversiones, sentimientos contradictorios, entre otros, que se evidencian a lo largo de la historia. Lo mencionado adquiere sustento con la posición de Chomali et al. (2008) respecto a que la homosexualidad actualmente es una anomalía, una variante de la orientación sexual; por consiguiente, no es una elección ni una enfermedad, sino más bien un estado en el que se encuentra una persona por diversos motivos y de la cual toma conciencia en alguna etapa o circunstancia de su existencia al reconocer que se siente atraída hacia personas del mismo sexo y admite que ello constituye un desorden.

En relación al proceso de la construcción de la identidad sexual que desde luego conlleva al fortalecimiento de la orientación homosexual de Casement, es interesante y un tanto sugestivo la manera en que Vargas Llosa nos describe, a modo de insinuación, la aproximación a la definición de la orientación sexual de su personaje durante el desarrollo de su infancia y adolescencia, dotándolo de ciertos rasgos comportamentales que relativamente lo diferencian de un heterosexual común, en el que prevalece las ambigüedades, los enigmas, las dualidades,

tal como se pone de manifiesto el caso de la preferencia de Roger por el contacto femenino antes que por lo masculino en el entorno de sus relaciones interpersonales más cercanos cuando apenas tenía doce años de edad: “Iba los fines de semana al castillo de Galgorm, de los Young, adonde lo invitaba un compañero de clases. Pero Roger pasaba más tiempo que con éste con Rose Maud Young, bella, culta y escritora” (Vargas Llosa, 2010b, p. 22). El sentimiento de ser diferente se inicia en Casement desde su infancia al mostrarse lejano y un tanto esquivo a los varones, contrariamente evidencia su acercamiento y deleite en primera instancia hacia su madre, luego a su hermana y a sus primas:

Ni Charles ni Ton compartían su entusiasmo (...); Nina, en cambio, sí, y por eso, pese a ser ocho años mayor que él, fue su preferida (...) sus primos, fueron mejores compañeros de juegos de Roger que sus propios hermanos, sobre todo su prima Gertrude Bannister, Gee, con la que desde muy niño tuvo una cercanía que nunca empañó un solo disgusto. (...) “Nina le bromeó: «Ustedes terminarán casándose». Gee se rió. (ibid., 2010b, P.p. 23-24)

Si bien Roger demuestra su preferencia en sus relaciones interpersonales por lo femenino durante su etapa de infancia y adolescencia, tal como se puede advertir en los pasajes citados; sin embargo, estos rasgos no son determinantes para diferenciarlo de un heterosexual y menos para tipificarlo como propios de un homosexual. ya que se encuentra en proceso de adquisición de su identidad. En alusión al proceso de la construcción de la identidad sexual, resulta importante mencionar que aparte de lo masculino, femenino y andrógino,

existe también “La identidad sexual cruzada (el hombre biológico tiene la identidad femenina, la mujer biológica tiene la identidad masculina, su comportamiento está determinado por el sexo psicológico) y una identidad no diferenciada” (Mamzer, 2006, p. 128); de acuerdo a esta postura y desde el contexto de la cita, es posible percibir en el protagonista la presencia de una identidad cruzada, por la misma situación simbólica de su identificación con el fantasma de su madre que lo persigue a lo largo de su existencia.

Desde la misma perspectiva de la tesis de Mamzer, en la conducta de Casement se evidencia ciertos rasgos de comportamiento conductuales en la etapa de su adolescencia que obstaculizan la fluidez en las relaciones interpersonales del protagonista, como por ejemplo, el de ser «retraído», que es sinónimo de timidez, acomplexado, o el de ser de «costumbres austeras», hacen que se muestre un tanto relegado socialmente; quizá por la misma naturaleza de la presencia aún de una identidad no diferenciada. tal como se puede corroborar en el siguiente fragmento durante su adolescencia:

En los cuatro años que trabajó en la Eider Dempster Line no llegó a intimidar con nadie, debido a su manera de ser retraída y sus costumbres austeras: enemigo de francachelas, casi no bebía y jamás se le vio frecuentar los bares y lupanares del puerto. Desde entonces fue un fumador empedernido. (Vargas Llosa, 2010b, pp. 25-26)

Los rasgos en alusión, corresponderían al tipo psicológico introvertido de pensamiento, planteado por Jung, el cual se caracteriza por la dificultad que se presenta en el establecimiento de las relaciones interpersonales duraderas

(citado por Rodríguez, 2009, p. 72); desde luego, sustento que también tiene cierta aproximación con la tesis de Mamzer. En suma, según los argumentos antes mencionados, pareciera que la configuración identitaria de Casement coincidiera con lo que sostiene Brizuela, et al. (2010) respecto al paradigma psicoanalítico actual: “El sujeto adopta progresivamente una posición femenina o masculina, ya que no existe una identidad sexual primigenia y fija. La misma se va desarrollando a medida que el individuo crece y se relaciona con el mundo”. (p. 33).

4.1.4.2.2 El homosexualismo de Casement desde los límites de la transgresión y la libertad

Los personajes transgresores siempre han sido parte de la complicidad y preferencia de Vargas Llosa: Madame Bovary, Fonchito, Flora Tristán, entre otros innumerables. En esta oportunidad Casement como personaje múltiple no es la excepción ya que, en el universo representado de *El sueño del celta*, nuestro novelista nos presenta desde la intimidad el doblez de un personaje homosexual, condición que es puesta al descubierto en los *Diarios Negros* del protagonista y catalogada como una transgresión a la moral por la élite conservadora de aquel entonces; por lo que se puede evidenciar que, además de la problemática del poder, la exploración de los límites de la libertad y la transgresión son temáticas recurrentes. Antes de ingresar al análisis de fondo, es importante precisar que la transgresión constituye parte de la identidad moral del individuo; en consecuencia, esta se puede definir como el incumplimiento de las normas convencionales y morales. La norma y la transgresión son dos aspectos indisolubles que

existen paralelamente en el comportamiento de la sociedad, en razón de que ambas se identifican con la conducta humana.

De acuerdo a esta premisa y a lo mencionado inicialmente, es necesario recordar que los *Black Diaries* de Casement fueron catalogados como inmorales, motivo por el cual no se le condonó la pena de muerte que se le impuso en su momento; en este proceso, se juzga el contenido de dichos Diarios de manera general, pero no se precisa los actos inmorales a los cuales incurrió, por lo que se concluye que fue por su homosexualidad, algo similar con lo que también ocurrió con Oscar Wilde. Desde este escenario surge la interrogante: ¿hasta qué punto se debe legitimar el homosexualismo de Casement como una transgresión inmoral? Para aclarar este asunto, es importante examinar primero si la condición homosexual de Casement resulta ser inmoral a partir de algunos episodios del universo erótico de la novela que nos permitirá dilucidar las transgresiones desde los límites de la libertad.

Si bien es cierto, las confusas características masculinas y femeninas durante la travesía de su infancia y adolescencia, no nos permite avizorar una identidad homosexual temprana y diferenciada en Casement; sin embargo, en el transcurso de su viaje al Congo y Putumayo, la desviación sexual se va acentuando progresivamente hacia la tendencia homosexual entre vaivenes de ciertos conflictos contradictorios psicológicos y conductuales que le son imposibles de controlar, tal como suele develarse en la cita:

Soñó con su madre, en un lago de Gales. (...) entre las hojas de los altos robles, (...), vio asomar al joven musculoso al que había fotografiado esta mañana en el malecón de Iquitos. (...). La espigada silueta de Anne

Jephson desapareció. Su desasosiego no se debía a la tristeza (...) que provocaba en él aquella humanidad esclavizada en el Putumayo, sino a la sensación de que, aunque no la veía, Anne Jephson andaba por los alrededores espiándolo desde aquella arboleda circular. (Vargas Llosa, 2010b, pp.163-164)

Según el contexto de la cita, en el proceso de la somnolencia de Casement se presentan dos elementos simbólicos claves: «lago» y «madre», de acuerdo al diccionario de símbolos y sueños, el «lago» representa la manifestación del reflejo de bienestar emocional consigo mismo, pero con incertidumbre; asimismo, un «lago» rodeado de vegetación es una expresión del deseo de exteriorizar y vivenciar pasiones amorosas, como ocurre en el subconsciente de Casement cuando ve asomar al joven de Iquitos. En relación al segundo elemento, la «madre» representa para Roger una antítesis: por un lado, simboliza la vida, la ternura, pero por el otro, la muerte, la angustia. En relación a este punto, Lacan señala que “Si en la solución heterosexual el niño quiere ser idéntico a su padre, en la homosexual quiere ser idéntico a su madre” (1999, citado por Asensi, 2017, p. 140); en otros términos, el homosexual se sitúa en el lugar preciso, el de la madre, con el fin de hacerse amar por el padre. Es posible que este fenómeno suceda con el protagonista desde el contexto de la metáfora de la función fálica invertida del tercer tiempo de Edipo, el cual ocasiona fobias y perversiones durante el sueño de Casement en el momento en que aflora desde su subconsciente las perturbaciones del fantasma de su madre a través de la manifestación edípica de sus deseos eróticos hacia el muchacho de Iquitos, como suele evidenciarse en el siguiente pasaje:

El temor, sin embargo, no atenuaba la creciente excitación con que veía acercarse al muchacho de Iquitos. Tenía el torso empapado por el agua del lago de cuyas aguas acababa de emerger como un dios lacustre. A cada paso sus músculos sobresalían y había en su cara una sonrisa insolente que lo hizo estremecerse y gemir en el sueño. Cuando despertó, comprobó con asco que había eyaculado. (...) Se sentía avergonzado e inseguro. (Vargas Llosa, 2010b, pp.163-164)

De acuerdo a Lacan, la transgresión constituye una fuente de goce, fenómeno que inicialmente se evidencia en Casement cuando en el contexto de sus sueños, se impone el «goce» frente al «temor»; es decir, a medida que se acrecienta la excitación por el mancebo, el «temor» del protagonista se disipa cuando su deseo es consumado, pero, ¿por qué involuntariamente se produce este tipo de transgresión moral en Casement? Sobre este asunto Freud (1979), al examinar sobre la relación entre la culpa y la transgresión en Dostoievski, concluye que la transgresión moral es la externalización de la culpa que es de origen inconsciente y consecuencia de los deseos edípicos, y que a través de la transgresión se puede encontrar el objeto real y concreto, cabe la posibilidad de que este fenómeno ocurra en el inconsciente de Casement cuando logra alcanzar el principio del placer como consecuencia de sus deseos edípicos. Asimismo, en el contexto de la misma cita, se evidencia la dualidad en el proceso de la transgresión como consecuencia de la experimentación de una tensión entre el lado inconsciente y consciente; este conflicto surge en el instante en que Roger despierta del proceso de soñolencia y retoma su conciencia normal; entonces es allí donde, inmediatamente luego de recordar y evidenciar rezagos de la acción erótica con

un individuo de su mismo género, aflora en él ciertos conflictos emocionales contradictorios, sumamente antagónicos al placer vivenciados durante sus sueños ilusorios, como el de sentir «asco» «vergüenza» e «inseguridad» que se traducen externamente en culpa y angustia después de la transgresión inconsciente. La fuerza pulsional interna ocasionada por el deseo sexual da lugar a que Casement experimente una serie de dualidades emocionales que son al mismo tiempo irreconciliables e indisolubles respecto a lo prohibido como deseo, miedo; placer, aflicción; goce, disgusto; entre otros. El origen de dichas reacciones opuestas del protagonista podrían fundamentarse con el sustento de Freud y Lacan: “El conflicto surge en el momento en que la posición homosexual es inconsciente, porque es en ese caso la hendidura entre el nivel del inconsciente y del consciente es una fuente de malestar y contradicciones angustiosas (citado por Asensi, 2017, p. 141), además a este sustento se complementa lo señalado por Egoavil M, (2020): “Los impulsos almacenados en el inconsciente surgen mientras dormimos” (p. 150); de allí que el conflicto contradictorio se produce en Casement cuando se tensiona su interioridad con la exterioridad, tal como se sustentó anteriormente según el contexto de la cita en análisis.

Prosiguiendo desde la postura del psicoanálisis, generalmente suele atribuirse que el erotismo es un aspecto de la vida interior del hombre, esta percepción resulta ser equivocada ya que, de acuerdo a Bataille, (2002) “continuamente el hombre busca fuera un objeto del deseo. Ese objeto responde a la interioridad del deseo. La elección de un objeto depende de los gustos personales del sujeto”. (p. 20). Este fenómeno se manifestaría en Casement cuando desde su interioridad de sus sueños fluye la pasión por el objeto del

deseo, que es representado en este caso por el muchacho de Iquitos, a quien encontró y sintió atracción cuando estaba consciente de sus actos, en el momento en que en una mañana paseaba y fotografiaba por el malecón de Iquitos.

Ahora bien, en respuesta a la interrogante planteada inicialmente respecto si se debe o no legitimar el homosexualismo de Casement como una transgresión inmoral, se puede demostrar desde el análisis de una de las escenas significativas de la cita en cuestión que la condición homosexual de Casement es una desviación involuntaria, inconsciente, por lo mismo que no se le puede adjetivar de inmoral, sustento que adquiere validez con lo que señala Chomali, et al. (2008):

Las personas homosexuales poseen una tendencia desviada, lo que no es suyo inmoral en la medida en que la persona no tiene responsabilidad en ello; pero los actos homosexuales son conductas libres y desviadas, por lo que sí deben calificarse como inmorales si se entiende que la ética consiste en el fortalecimiento de las tendencias humanas que conducen a la persona hacia su plenitud o su perfección. (p. 57)

Se puede advertir desde el análisis de la cita, que las relaciones homosexuales difieren de las heterosexuales porque, como ya se sustentó, es de origen inconsciente, involuntario; por consiguiente, en la experiencia de Casement no se concreta una vivencia sexual plena de complementariedad y de trascendencia, por lo que se le atribuye como no normal; tampoco puede ser considerada moral, ya que este tipo de

relación es juzgada como no permitida desde el plano de la ética por ser una transgresión que supuestamente atenta contra la integridad emocional de la sociedad, situación que se evidencia cuando prejuiciosamente el homosexualismo del protagonista es calificado de inmoral por los conservadores ingleses de la época. Si bien el homosexualismo de Casement es de origen inconsciente; sin embargo, cabe precisar que su condición no anula su libertad ni su razonamiento para poder elegir la forma de vivir su sexualidad, no olvidemos que el ser humano para poder autoconfigurarse posee cierta libertad, por lo tanto, su conducta o comportamiento ha de ser juzgada desde el contexto de la moralidad y no desde su condición.

A propósito de la libertad, Isaiah Berlin (1969) reflexiona sobre dos conceptos diferenciales al señalar que la libertad «negativa» es la ausencia de interferencias externas o restricciones al sujeto según la disponibilidad de acción que se presenta; contrariamente, la libertad «positiva» es la que presenta obstáculos al ser ejercida, por lo mismo, requiere del autocontrol de parte del sujeto de acuerdo a su interés que persigue. Ahora bien, en alusión a las pasiones eróticas fortuitas, deseos y fantasías, pareciera que Casement experimentara las dos realidades de libertades desde escenarios distintos, muy lejanos a Inglaterra y un tanto contradictorios; es así que el ejercicio de la libertad positiva del protagonista estaría direccionada por la sociedad conservadora de Gran Bretaña, quien es la que interfiere a través de ciertos prejuicios, prohibiciones o restricciones relacionados a la moralidad, tal como se puede evidenciar en la siguiente narración de la novela:

Antes de pisar el continente africano, (...), las costumbres rígidamente tradicionales y conservadoras de sus parientes paternos y maternos, habían reprimido (...), fiel a un medio en el que la sola sospecha de atracción sexual entre personas del mismo sexo era considerada una aberración abominable, justamente condenada por la ley y la religión como un delito y un pecado sin justificación ni atenuantes. (Vargas Llosa, 2010b, p. 180)

Mientras que la experiencia de la libertad negativa, lo ejercería en la Amazonía, desde la lejanía del Congo y del Putumayo, lugares que le permite ser lo que es y lo que es capaz de hacer sin que nadie interfiera respecto a su homosexualidad, tal como lo corrobora el mismo narrador: El África, aquel continente atroz pero hermosísimo, de enormes sufrimientos, era también tierra de libertad, donde los seres humanos podían (...), manifestar sus pasiones, fantasías, deseos, instintos y sueños, sin las bridas y prejuicios que en Gran Bretaña ahogaban el placer (ibid., 2010, pp. 280-281). Casement desde el ejercicio de la libertad negativa se identifica abiertamente con lo prohibido y, como consecuencia, con la transgresión moral; este fenómeno ocurre desde el momento en que se da cuenta de la atracción y embeleso que siente por la belleza de los muchachos y que, al mismo tiempo, le resulta inevitable poder controlar tanto sus deseos eróticos como sus reacciones emocionales contradictorias que suele experimentar a lo largo de su periplo existencial y de sus aventuras eróticas homosexuales, una de las circunstancias asociadas a lo mencionado es precisamente cuando fue a bañarse muy acalorado a un hermoso arroyo de Boma:

Había dos bakongos jóvenes bañándose, desnudos como él (...). Uno de los dos muchachos era muy bello (...), el otro salió del arroyo, a la orilla, (...). El que había quedado en el agua lo miró a los ojos y le sonrió. Roger, sintiendo una especie de fiebre, nadó hacia él, sonriéndole también. Cuando llegó a su lado no supo qué hacer. Sentía vergüenza, incomodidad, y, a la vez, una felicidad sin límites. (ibid., 2010, pp. 280-281)

Respecto a la incidencia de la dualidad que se advierte en el pasaje de la cita, Bataille (2002) manifiesta que “La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce”. (p. 50), en este contexto, el «éxtasis», el «delirio» o encantamiento de Casement por el muchacho lo conduce a transgredir lo prohibido (la norma) cuyo componente principal de este último es lo «divino», lo «fascinante», donde se impone en medio de la angustia, la figura de la «felicidad» justo en el momento en que se encuentra muy cerca al mancebo. Este fenómeno se direcciona o asocia con el principio de Pascal “El hombre es, a la vez, “ángel y bestia” sin ser exclusivamente ni lo uno ni lo otro” (como se citó en Durkheim, 2011, 193), premisa que hace alusión a la inconformidad como consecuencia de no estar de acuerdo en plenitud consigo mismos y que se traduce en un divisionismo antagónico, es decir, en una suerte de dualismo humano. Como se puede corroborar, el erotismo de Bataille gira en torno a la ley que origina y crea una especie de tensión entre los contrarios que puede ser prohibición, transgresión; hombre animal, etc., y es precisamente en este escenario donde Roger se construye a sí mismo a través del juego paradójico, como sucede casi similar a la situación anterior en relación al conflicto dualista entre

«excitación» y «asco», «pestilencia» y «goce» cuando se encontraba en Praça do Palacio de Pará al oscurecer del segundo día:

Un muchacho descalzo que vendía flores se ofreció prácticamente a él cuando Roger lo sondeaba (...). Fueron a un pequeño descampado, donde, en las sombras, Roger escuchó jadeos de parejas. Esos encuentros callejeros, en condiciones precarias siempre llenas de riesgos, le infundían sentimientos contradictorios: excitación y asco. El vendedor de flores olía a axilas, pero su aliento espeso y el calor de su cuerpo y la fuerza de su abrazo lo caldearon y llevaron muy pronto al clímax. (Vargas Llosa, 2010, pp. 300-301)

Como se puede advertir, al margen del código (moralidad) que fija los límites, Roger se llena de gozo al saber dónde están deleitablemente sus fronteras al experimentar el goce. De otro lado, la ley no es ignorada por el protagonista, que encarna la figura de transgresor, contrariamente es ubicada por este a través del desafío mediante el empleo de ciertas estrategias de subversión como el secreto, el engaño, que simboliza la confidencialidad de su homosexualidad y la libertad, pero a la vez representa la transgresión, ya que a través de él se siente cómodo y libre para dejar fluir sus demonios al mantener relaciones sexuales con jovencitos, en su mayoría menores de edad, una de sus experiencias sucede precisamente en Praça do Palacio cuando: “Solía ir allí en las noches a levantarse a alguno de esos muchachos que se paseaban buscando clientes o aventuras entre los árboles con pantaloncitos muy ajustados, luciendo el culo y los testículos”

(ibid., 2010, p. 299); tal como se puede advertir, sus encuentros eróticos homosexuales eran furtivos (confidenciales, secretos), en espacios descampados, ocultos, oscuros, al mismo tiempo que vencía sus miedos al tener que arriesgar su integridad; del mismo modo, en algunas ocasiones sus experiencias sexuales eran fortuitas y en otras, provocadas por él mismo como se evidencia este último en la cita en análisis. Asimismo, respecto a la experiencia erótica homosexual que sostiene Roger, algunas eran reales y otras, solo imaginarias como lo corrobora el propio Vargas Llosa en el epílogo de la novela y, como lo sugiere el narrador en la siguiente escena:

Recordaba —¿o los inventaba? — algunos nombres de esos encuentros que por lo general terminaban en un hotelito de mala muerte de las inmediaciones o, a veces, en algún rincón oscuro. (...). Pero esta noche estuvo también de malas, porque ni Marco, ni Olympio, ni Bebé (...) aparecieron, (...) estuvo a punto de ser atracado. (...). Se calmó escribiendo en su diario: «Praça do Palacio: uno gordo y durísimo. Sin respiración. Gotas de sangre en calzoncillo. Dolor placentero». (ibid., 2010, p. 299)

Respecto al contexto de las fantasías en las relaciones amorosas, específicamente en referencia al imaginario de posibilidades excesivas y apasionadas o voluptuosas de la vida, Pozo Pradas sostiene que estas son “develadas por la vía del erotismo. Este pasa a ser el lugar de articulación de la palabra sobre un cuerpo representado bajo determinadas posturas y partes exógenas como retórica erótica o lenguaje, los que van más allá de los cuerpos” (como se citó en dos Santos y Marrero, 2008, p. 2). Desde lo señalado y de acuerdo a la escena en

análisis de la novela, Roger a partir de un cuerpo representado e imaginado, retrata con deleite y elocuencia en sus *Diarios Negros* la parte exógena del falo; de allí que de acuerdo a Fernández (2002), las transgresiones se ubican entre el narcisismo y el Edipo, ya que el transgresor no solo transgrede la ley social, sino también transgrede la ley del padre; ahora bien, en cuanto al narcisismo, Casement al fotografiar los cuerpos esculturales semidesnudos de los muchachos, al margen de sentir atracción deseo, goce, lo hace porque se encuentra en la necesidad de relacionarse con una imagen de sí mismo, este fenómeno se presenta en muchas de las secuencias de la novela, como en la que se presenta: “Roger sintió una oleada cálida y urgentes deseos de fotografiar al apuesto cargador. (...). Un pensamiento lo animó: «Vuelvo a ser yo mismo»” (Vargas Llosa, 2010, pp. 83-84).

De otro lado, en relación a sus gustos y preferencias homosexuales de Casement, como se advierte en varias de las escenas eróticas de la novela, existe una predilección y encanto por el sexo masculino, ya que el protagonista describe con deleite diversas formas del falo en sus *Black Diaries*, tal como se presenta en los fragmentos: “Bellísimo, falo largo, delicado que se entiesó en mis manos”. (...) “Baños públicos (...) atleta, joven, 27 años. Enorme, durísimo, nueve pulgadas por lo menos...” (ibid., 2010, p. 295-298); la acción exacerbada de Casement de describir las formas del falo, de acuerdo a Ferenczi (1914), puede estar asociada con cierta patología homosexual direccionada al «pederasta», que viene a ser el adulto, en este caso Roger, el que escoge muchachos; a continuación, el autor nos presenta un cuadro de dos tipos de «pederasta»:

El pederasta “servicial” representa externamente el papel de padre, pero en realidad está representando a la madre del niño con quien se identifica (doble identificación). El “coleccionista” tiene una relación más parcial de objeto, en realidad no colecciona muchachos sino penes (fetiches), (...). Aunque en ambas formas el pederasta está representando inconscientemente el papel de madre, en el coleccionista es más difícil poner en evidencia esta identificación. (como se citó en Laverde, 1969, p. 45)

A partir del contexto de la narración, la patología homosexual de Casement podría asociarse con los dos tipos presentados en la cita; el primero, con el «pederasta cervical», debido a la manifestación inconsciente de la presencia del fantasma de su madre que está direccionada al Edipo; el segundo, por su práctica y apego al fetichismo sexual de coleccionar espontáneamente el falo de los jóvenes que encontraba a su paso tanto del Congo y de la Amazonía, estaría relacionado al tipo «coleccionista», fenómeno que se asocia a la vez con el trastorno atípico de la «parafilia» por la persistencia de sus fantasías sexuales y por su intensa excitación y placer sexual ante el objeto del deseo: el falo de los muchachos.

Aunque prevalezca en el protagonista la preferencia por el sexo casual, la pasión hacia el estímulo sexual visual y la atracción por compañeros sexuales jóvenes, se puede afirmar que Casement, en su faceta de homosexual presenta rasgos típicamente masculinos; en este contexto, el protagonista aparenta ser ante la sociedad un heterosexual que se ciñe a las normas establecidas. Ahora bien, este mecanismo de mantener el secreto tiene relación con lo que señala Guardarrama y

Alfonso (2012) “El *clóset* para muchos homosexuales es un mecanismo de protección para aquello que la sociedad cataloga como una conducta pecaminosa y anormal. El proceso de salir del *clóset* conlleva que el sujeto homosexual se enfrente a (...) estigmas y prejuicios” (p. 161); a partir de lo manifestado, el proceso de salir del *clóset* puede ser uno de los causantes del origen de sus conflictos contradictorios y transgresiones de Casement, de allí se puede atribuir que la redacción de sus *Black Diaries* haya sido la única manera de desahogar o de liberar sus demonios.

En suma, Casement es un ser humano que vivencia su homosexualismo en medio de una serie de contradicciones y transgresiones, sin haber logrado una felicidad plena en el campo sentimental, ni haber mantenido una relación estable y prolongada, tal como se corrobora en la secuencia de la narración: “Muchos amantes de ocasión —decenas, acaso centenas— y ni una sola relación de amor” (Vargas Llosa, 2010b, p. 283).

Vargas Llosa a lo largo de su narrativa, ha demostrado ser cómplice innato en el retrato del erotismo y de las transgresiones como parte de la identidad moral y de la dualidad del ser humano y, como se puede demostrar, en esta ocasión *El sueño del celta* no es la excepción.

CAPÍTULO V

5 FENÓMENOS QUE CONTRIBUYEN EN LA DUALIDAD DE ROGER CASEMENT

El universo de Vargas Llosa gira en torno a la representación del dualismo humano caracterizado por su complejidad e imperfección, en la que la transgresión es parte de la identidad moral del individuo, tal como se advierte en Casement, un hombre irradiado por su nobleza, pero tan complejo e imperfecto a la vez.

5.1 La lógica binaria de la dualidad humana en Casement

El dualismo, como doctrina filosófica o religiosa, sustenta el origen y naturaleza del universo a partir supuestamente de la existencia de dos entidades antagónicas o complementarias en el hombre, postulado que ha sido materia de debate entre las corrientes remotas de pensamiento teológico y filosófico, así como entre las tendencias contemporáneas deterministas y culturalistas; sin embargo, no existe aún un acuerdo conciliador para determinar los fenómenos causales del problema. Independientemente de los resultados y las controversias de los antecedentes de estudio, lo cierto es que a lo largo de la historia el ser humano ha experimentado una inherente dualidad de tendencias contrarias, fenómeno que precisamente se evidencia y que trasciende en *El sueño del celta*. Vargas Llosa, a través de su elocuencia y con un estilo sobrio, alejándose un tanto del aspecto formal que nos tiene acostumbrados y contrariamente otorgándole mayor importancia al trasfondo del contenido en sí, nos presenta al personaje principal de esta novela situado en diversas circunstancias contradictorias y opuestas con el fin de develarnos la gran complejidad del ser humano, de allí que resulta importante valorar el aporte valioso de la literatura, ya que nos permite un acercamiento a la naturaleza humana,

tal como se corrobora con lo que señala Vargas Llosa(2010c): “La literatura es una representación falaz de la vida que, sin embargo, nos ayuda a entenderla mejor, a orientarnos por el laberinto en el que nacimos, transcurrimos y morimos” (p. 292).

En principio, para poder comprender el tema de la dualidad, es fundamental conocer el funcionamiento de la estructura del inconsciente en el ser humano. Sin duda, la psicología con el aporte de la lingüística, la semiología y otros, ha tratado de dilucidar este tema a través de los estudios de Freud, luego con Jaques Lacan, su sucesor e intérprete, a ello se sumaron otros de gran trayectoria. Según el postulado lacaniano (citado en Carbajal et al., 1984);, dicha estructura se compone por el «Otro» que es lo radicalmente ajeno y que se sitúa más allá del «Sujeto» (yo), lugar de nuestro nacimiento y que por lo tanto debemos otorgarlo sentido para poder subsistir. En otros términos, de acuerdo a Lacan (2005), el «Sujeto» es engendrado en el escenario del «Otro»; asimismo, es en el lugar del «Otro» donde el «Sujeto» se encuentra con el significante (lenguaje) que le permite interactuar a través de la palabra con el mundo de la cultura y sus valores, por lo que el inconsciente es el discurso del «Otro»; por lo tanto, nuestros constructos que se procesan en el pensamiento de nuestro inconsciente, se construyen desde el lenguaje del «Otro». Si bien nuestro origen está en el «Otro», sin embargo, debemos separarnos de este para valerlos por sí mismos.

Ahora bien, en el universo representado de *El sueño del celta*, desde una aproximación psicoanalítica lacaniana, las dualidades u oposiciones en el comportamiento del personaje principal se originan a partir de una suerte de sujeción o relación intersubjetiva y su trance hacia la alteridad que experimenta Casement con aquel espacio o madre que lo ha fundado en el «Otro», es decir con aquellas etapas de su nacimiento, infancia y parte de su juventud en Irlanda, así como de su experiencia vivencial en el Congo, la Amazonía e Irlanda, opuestas a las anteriores. Este proceso resulta un tanto complejo puesto que el yo, según Lacan, se forma de afuera hacia adentro, por lo mismo que Casement se encuentra envuelto en un circuito o encadenamiento en el campo del «Otro»; por lo tanto, para poder definirse y redefinirse a sí mismo a partir del «Otro», necesariamente tiene que experimentar

un proceso de desfragmentación en el que se evidencian algunos fenómenos conflictivos y contradictorios asociadas a las tres instancias de alteridad del «Sujeto» o de su yo: lo Imaginario, lo Simbólico, y lo Real.

Otro de los fenómenos que contribuyen a la dualidad de Casement como ya lo señalamos anteriormente, de acuerdo a Lacan, podría estar relacionada con la presencia de la metáfora de la función fálica invertida del tercer tiempo de Edipo, puesto que Casement se identifica con la figura de la «madre» como consecuencia de los fantasmas ocasionados en su infancia y es en este contexto donde encuentra la posición homosexual, que al ser involuntario e inconsciente genera conflictos contradictorios internos en el protagonista.

En el contexto literario, desde los orígenes de la literatura fantástica (siglo XVIII), el tema del doble examinada desde la desfragmentación insatisfecha del yo, la confusión de las apariencias y los límites entre la identidad y la alteridad, han suscitado una gama de debates, sobre todo, donde se pone de manifiesto dicho doblez desde lo mítico, como en el caso de *El doble* de Fiódor Dostoyevsky, que más tarde fue analizada por el mismo Freud; *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson, que retrata la existencia de un doble y su opuesta personalidad en Jekyll, comportamiento que se fundamenta con uno de los sustentos de Jourde y Tortonese (1996), quienes refieren que en un relato fantástico “el personaje principal (o el narrador personaje) podrá (...) encontrarse confrontado a su propio doble (doble subjetivo o interior) o al doble de otro personaje (doble objetivo o exterior)” (citado en Herrero Cecilia, 2011, p. 25). Obviamente, el caso particular de Casement difiere con las características del comportamiento de estos personajes fantásticos. En relación al asunto en cuestión, Freud (citado por *ibid.*, 2011) precisa que los períodos de individuación estarían relacionadas a las diversas formas que adopta el doble, porque todo ente psíquico se encuentra sujeto a una tensión de regresión que lo direcciona hacia lo inorgánico, hacia pulsiones de agresividad y de muerte o, en todo caso, hacia pulsiones sexuales procedentes de la libido o del principio de placer. Esta afirmación nos permite sustentar otra de las causas del fenómeno de la dualidad en el personaje principal de *El sueño del celta*,

específicamente referente a su homosexualidad, que se manifiesta como consecuencia de las turbaciones de algunas angustias experimentadas en su infancia y que lo conducen hacia las pulsiones sexuales, tal como lo corrobora Freud.

Desde otra perspectiva, González A.(2017) señala que un gran número de estudiosos han centrado su mirada en el doble desde las condiciones sociohistóricas, uno de ellos es René Girard, quien afirma en su teoría del desarrollo mimético y la violencia recíproca que “El doble viene a desnudar el artificio y la vacuidad de la identidad moderna”. (p.116). Este enfoque resulta un tanto disímil y patológico respecto a los anteriores. El deseo de un individuo expresado en los deseos de los otros se traduce en un deseo por imitación o por contagio o ficción, como sucede en don Quijote de Cervantes, Madame Bovary de Flaubert, entre otros, quienes poseen una aparente identidad, ya que los deseos no afloran de sí mismos sino de los demás; como consecuencia, podría conducir a un cuadro de neurosis debido a la obsesión de lo prohibido y a lo mediático; por consiguiente, mientras es deseo del deseo estaría sujeto al narcisismo por fanatizar al objeto del deseo y a sí mismo. Esta patología psicológica se evidencia en Casement cuando, al estilo de aquellos gestos grandiosos medievales, cegado por el idealismo y el fanatismo, adopta un cambio de un antinacionalismo a un nacionalismo exacerbado en busca de la independencia de Irlanda, sin importar traicionar la confianza de los ingleses y, sobre todo, sin temor al fracaso aun siendo consciente desde un principio.

Otro de los fenómenos que da origen a las dualidades u oposiciones en Casement es su modo de visionar la realidad desde su actuación individual y social, fenómeno que se relaciona desde una visión filosófica con los fundamentos que se sustenta en *El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales* de Durkheim (2011):

Tanto, nuestra inteligencia como nuestra actividad presentan dos formas opuestas muy diferentes: existen, por un lado, las sensaciones y las tendencias sensibles, por el otro, el pensamiento conceptual y la acción moral. Cada una de estas partes de nosotros mismos gravita alrededor de un polo que le es propio; dos polos que no sólo son distintos, sino opuestos. (p.190)

De acuerdo a dicho postulado, las sensaciones y los apetitos sensibles caracterizadas por el egoísmo, están relacionados en cierto grado de predominancia con la individualidad de Casement, donde simultáneamente convergen lo imaginario, lo mítico y el sujeto del deseo. Mientras que la interacción social del protagonista se relaciona con la actividad moral (ente suigeneris, sujeta a ciertas normas de conducta) y con los conceptos, es decir con lo simbólico. En suma, Durkheim (1914), Freud (1979), Jung (1984), Leonardo Polo (1999), entre otros, coinciden en que el doble carácter dual de la naturaleza humana lo conforman la apertura hacia afuera que es direccionado a lo social; el otro, hacia adentro que tiene sus orígenes en la intimidad e individualidad.

5.2 La sublimación de las pulsiones sexuales en la dualidad humana de Casement

Más allá del texto o representación, el autor al comunicar muchas veces ignora, en parte, aquello que refleja su inconsciente, situación que suele advertirse en muchos escritores como en Shakespeare, Kafka, Vargas Llosa, entre otros connotados, quienes de manera no intencionada evidencian la experiencia del fenómeno de la sublimación de las pulsiones sexuales en la representación de su creación artística literaria que, de acuerdo a la concepción de Freud (citado por Bornhauser Neuber y Ochoa, 2012), viene a ser aquel proceso psíquico de desviación de las metas o reorientación de las fuerzas pulsionales sexuales originales por otras desexualizadas, con el fin de generar un desfogue psíquico de interés social, artístico aceptable. Desde este punto de vista, el texto literario es una de las manifestaciones privilegiadas en que el psicoanálisis alcanza forma y sentido.

En el caso particular del presente estudio, la sublimación de las pulsiones psíquicas de Vargas Llosa en la creación artística de *El sueño del celta* constituye uno de los fenómenos que contribuye a la manifestación de la dualidad humana de Roger Casement, porque al margen de no ser dicha novela de carácter autobiográfica,

se proyecta en ella muchos rasgos biográficos del propio novelista en su personaje en alusión, como los casos del fantasma de la «severidad» y el «abandono» paternal, por ejemplo, que tienen su fuente de origen en circunstancias en que Vargas Llosa, luego de diez años de haberlo creído muerto, conoce a su progenitor con quien a partir de entonces experimenta una vida muy tormentosa y severa por la prohibición que le impuso para poder expresar libremente desde temprana edad su talento artístico en el campo de la escritura, tal como lo asevera el mismo novelista en una de sus entrevistas brindadas: “Desde que fui a vivir con mis padres escribir se convirtió en un acto de resistencia. Era una resistencia, claro que discreta, indirecta. Escribía a escondidas” (Cueto, 2003, p. 27); asimismo, por los traumas que sufrió cuando Mario retornó a Lima con su padre: “Desde que vine a Lima con mi padre. (...) significó cortarme de la familia (...) además sentir que me había robado a mi mamá, (...). Era un señor durísimo que además se convirtió para mí en un tormento” (ibid., 2003, p. 25), como se puede evidenciar el autor saca a relucir los celos que le ocasionó su padre respecto a su madre, así como su autoritarismo respectivamente. Estas malas experiencias de su infancia son las que desencadenan los demonios personales de Vargas Llosa.

Respecto a nuestro estudio en cuestión, el proceso de la sublimación como fuerza de desviación pulsional permite que inconscientemente Vargas Llosa, en su condición de autor, aflore algunas de las mencionadas represiones psicológicas de su subconsciente en la fabulación artística de Casement, su protagonista de *El sueño del celta*; fenómeno que suele ocurrir claramente en el universo representado de la infancia de Roger en el que, similar al del novelista, prevalecen los fantasmas de la «severidad» del padre y la «disputa del amor de su madre con este», tal como se devela en los pasajes de la historia narrada: “Sólo podía correr a echarse en brazos de su madre cuando el capitán no estaba cerca. Este, (...), no era partidario de que los niños crecieran entre mimos, pues eso los volvía blandos para la lucha por la vida” (ibid., 2010b, p.21); además de ello, se nos advierte la desolación de la «orfandad» como consecuencia de la pérdida de sus padres a temprana edad, especialmente de su progenitora Anne Jephson con quien más se identificó en el amor hasta entonces: “Cuando su madre murió, (...), Roger tenía nueve años. (...) Durante muchos días no

pudo decir una frase, (...). Respondía con movimientos de cabeza o ademanes a las preguntas y permanecía serio, cabizbajo y con la mirada perdida” (ibid., 2010b, p.21). Es necesario precisar que además de las señaladas como trascendentes en el desencadenamiento del dualismo de Casement, existen otras coincidencias complementarias compartidas con el autor como, por ejemplo, el hecho de realizar durante la infancia lecturas ligadas a las hazañas y proezas de los héroes, el de ser enemigo de las diversiones en la etapa de la adolescencia y adulta, entre otras.

Ahora bien, desde la perspectiva psicológica, los pasajes biográficos en alusión de Vargas Llosa y su protagonista de *El sueño del celta*, nos conduce a retomar el análisis del tercer tiempo de Edipo, en el cual Lacan (1999) hace referencia a lo siguiente:

El padre interviene en el tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar”. (citado en Asensi, 2017, p. 135)

Desde el contexto de la cita y en atención a la similitud de los pasajes vivenciados por el autor y su personaje en referencia, se puede atribuir psicológicamente que ambos no poseen la posición viril por la presencia de las represiones acumuladas en su infancia, por lo mismo que no se identifican con el padre; contrariamente, lo que se evidencia es la función fálica invertida, ya que ambos reconocen a la madre como la que dicta la ley a la figura del padre por lo tanto, ante la amenaza de castración ambos se identifican con ella, condición que de acuerdo a Lacan y Freud se trata de la posición homosexual como suele ocurrir con Casement, a diferencia de Vargas Llosa en que dicha represión contrariamente se sublimiza a través del arte, en otros términos:

El escritor es ese ser que ha sabido superar el estadio oral del encierro en la madre (en el cual se complace el narcisista) para producir una obra, en relación con la cual es al mismo tiempo madre, padre e hijo. (Le Galliot, 2001, p. 156)

Según Lacan y Freud (citado por Asensi., 2017), al ser la posición homosexual inconsciente, la metáfora paterna antes mencionada suele desencadenar muchas angustias, malestares y sentimientos contradictorios en el momento en que el lado inconsciente y consciente entran en conflicto, sustento que adquiere validez en la manifestación de la dualidad de Casement, el cual evidencia durante su evolución una serie de conflictos y contradicciones en el tránsito de ser colonialista a anticolonialista, de nacionalista a antinacionalista, de héroe a antihéroe, de moral a inmoral, entre otras.

CONCLUSIONES

Al culminar la presente tesis *La reescritura de la dualidad humana en El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa, se llegó a las siguientes conclusiones:

Respecto a la visión colonialista y anticolonialista de Casement

En el sueño del celta, el nexo entre lo «individual y lo colectivo» desde la postura colonialista de Casement, se establece a partir de la influencia de las lecturas que realiza respecto al intercambio comercial y del deseo de explorar el escenario exótico del África. En la postura anticolonialista, de acuerdo a Lacan, el doblez de «colonialista a anticolonialista» se suscita cuando Casement experimenta un cambio en el tránsito de lo imaginario a lo simbólico(discurso), el cual le permite interactuar desde la moralidad colectiva con el mundo de la cultura (los aborígenes del Congo y el Putumayo); por lo tanto, este fenómeno posee una connotación impersonal y colectivo; contrario a la etapa anterior antes de su viaje al Congo y a la Amazonía, en el que su visión del estado de cosas era más intuitivo, individualista, y utópico.

El grado de inferioridad indígena prevalece en el imaginario colonialista de Casement, desde su inmadurez asume la necesidad de civilizarlo, contradicción que se manifiesta porque «la libertad del imaginario individual del protagonista se ve limitado por el vínculo social que está relacionado con el orden establecido», por lo que su subconsciente experimenta un proceso de alienación hacia la búsqueda de lo utópico; mientras que desde su postura anticolonialista, deja entrever su enjuiciamiento crítico respecto al fenómeno binario de «superioridad e inferioridad» relacionado a los prejuicios de superioridad de los colonizadores respecto a los aborígenes; asimismo, antepone el contraste entre «libertad y opresión» a través de un cuestionamiento en alusión al dominio y salvajismo ejercidos por los colonizadores en el África y el Putumayo. Casement propone el cambio de un régimen de crueldad por una colonización civilizadora más humana, pero, en ningún momento sugiere su abolición por lo que, al margen de inconformidad, se asume que compartía el concepto ideológico de «imperio y linaje». De otro lado, la visión

colonialista de Casement opone utópicamente el denominado «primitivismo, frente a la opción de modernidad» como símbolo de desarrollo económico, cultural, político en favor de los congolese, por lo que concibe a la colonización como una necesidad indispensable de transculturización y civilización para dichos pueblos; sin embargo, desde la percepción anticolonialista como testigo del salvajismo, cuestiona la falsa modernidad impuesta.

En alusión a la dualidad entre el subjetivismo romántico y el realismo existencialista de Casement

En Casement trasciende lo exótico, el amor a la naturaleza y al espíritu historicista que lo conduce a acentuar su preferencia por la mitología moderna romántica, donde cumple un rol importante la religión en el proceso de su cosmovisión del mundo. Cuando el sentimiento cósmico de lo individual se proyecta en la búsqueda de la identidad colectiva a través del espíritu de los pueblos, es allí donde surge la dualidad entre el subjetivismo romántico y el realismo, proceso que le ayuda a construirse a sí mismo y en adelante a lograr su individuación. Respecto al existencialismo del protagonista, uno de los problemas más complejos que afronta desde su condición humana es su peculiaridad en relación a lo absoluto, fenómeno que lo conlleva a sufrir una crisis existencial de «estar al borde de la locura» o «situación límite» como consecuencia del conflicto entre su interioridad y exterioridad que puede estar asociada a su orfandad y carencia de arraigo familiar y geográfico otro, por el descubrimiento de sí mismo al haberse dejado adormecer por el subjetivismo utópico y mítico antes de su último viaje al Congo. Finalmente Casement llega a la conclusión que las circunstancias experimentadas le condujeron a un descubrimiento de una realidad más compleja, profunda y sólida.

Respecto a la deconstrucción del tránsito del antinacionalismo al nacionalismo

En su faceta antinacionalista, Casement adopta una percepción política y económica unificadora. Su mirada respecto al comercio se atribuye a lograr la civilización y el crecimiento cultural a través de los intercambios étnicos entre

naciones, la acción evangelizadora de la religión, la ley que impone el orden y la práctica de los valores. Asimismo, propone un antinacionalismo humanitario por considerar que la colonización europea es un mecanismo de cooperación y de ayuda mutua entre una y otra nación. Como ya lo manifestamos anteriormente, si bien Casement en sus informes siempre se mostró un crítico tenaz del colonialismo, sin embargo, nunca sugirió el fin del mismo, cabe la posibilidad que quizá este hecho se justifique por la misma coyuntura de mantener el arraigo de su ideología antinacionalista.

En relación al espíritu nacionalista romántico, Casement atraviesa dos fases para su consolidación como tal. En la primera, intenta valorar los aspectos culturales, principalmente su lengua nativa, el folklore, la historia, la religión, de allí que para él es importante aprender el gaélico irlandés, sin embargo, pese a sus esfuerzos, le resulta muy complejo y no logra dominarla; asimismo, establece relaciones con personajes conservadores de la vieja tradición irlandesa para sumergirse en el espíritu de los pueblos de Irlanda (Volkgeist). En la segunda fase, asume la necesidad de poseer una convicción política con el fin de repeler cualquier tipo de dominación extranjera; por ello, se involucra en diferentes actividades de dicha índole, como en la producción de artículos políticos antibritánicos que muchos de ellos fueron rechazadas para su publicación por la pésima redacción y creatividad; en consecuencia, dicha limitación constituye una de las contradicciones y resquebrajamientos más del protagonista al querer expresar libremente su gesta libertaria y no poder hacerlo por dicha limitación.

Referente a la exégesis del homosexualismo de Casement desde la eticidad de sus diarios

Los Informes de Casement como dimensión moral

Desde la dimensión de la eticidad, Casement utiliza los *Informes* escritos como instrumento de poder para denunciar los actos criminales cometidos en contra de los aborígenes del Congo y del Putumayo; hecho que lo consagra como un héroe moderno transnacional luego de su develación. En el escenario de los estudios

culturales, los *Informes* documentados del Congo y del Putumayo constituyen una gran riqueza antropológica, etnológica y política por su gran aporte al campo de la investigación, por lo mismo que nos develan la condición humana desde la diversidad de las relaciones interculturales en mutua relación con la etnografía. En el contexto sociopolítico, dichos testimonios adquieren relevancia política e histórica porque nos aproximan al fenómeno ideológico, político-económico del colonialismo europeo en las regiones del Congo y del Putumayo ejercidas por las élites europeas del siglo XX; de allí que sus *Informes* simbolizan la denuncia y protesta contra todo tipo de violencia utilizada como una forma de arma política.

Deconstrucción del homoerotismo de Casement como dimensión inmoral desde sus *Black Diaries*

En alusión a la configuración de la homosexualidad de Casement

El origen de la condición homosexual del protagonista encaja con el sustento de la función fálica invertida de Lacan por la identificación con la madre antes que con el padre; a partir del cual, se atribuye a la metáfora paterna como el posible causante de muchas angustias en la psique del protagonista como perversiones, sentimientos contradictorios, entre otros, que se evidencian a lo largo de su historia; por lo tanto, la homosexualidad de Casement es de origen inconsciente. En relación a la construcción de la identidad sexual, el sentimiento de ser diferente se inicia en Casement desde su infancia al mostrarse lejano y un tanto esquivo a los varones, contrariamente evidencia su acercamiento por las mujeres; sin embargo, estos rasgos no son determinantes para diferenciarlo de un heterosexual y menos para tipificarlo como propios de un homosexual, ya que se encuentra en proceso de adquisición de su identidad. En este proceso de construcción se advierte en el protagonista la presencia de una identidad cruzada.

Respecto al homosexualismo de Casement desde los límites de la transgresión y la libertad

En el contexto de la homosexualidad de Casement, desde la postura de Lacan, la dualidad transgresora del inconsciente surge como consecuencia de la tensión

entre el lado inconsciente y consciente que se traducen externamente en culpa y angustia después de la transgresión inconsciente, conflicto que se produce en la experiencia de sus fantasías eróticas. De otro lado, en la experiencia de Casement no se concreta una vivencia sexual plena de complementariedad y de trascendencia, por lo que se le atribuye como no normal; tampoco puede ser considerada moral. Si bien el homosexualismo de Casement es de origen inconsciente; sin embargo, cabe precisar que su condición no anula su libertad ni su razonamiento para poder elegir la forma de vivir su sexualidad, por lo tanto, su conducta ha de ser juzgada desde el contexto de la moralidad y no desde su condición.

En alusión al ejercicio de la libertad de las pasiones eróticas, pareciera que Casement experimenta las dos realidades de libertades de Isaiah Berlin, desde escenarios distintos, muy lejanos a Inglaterra. El ejercicio de la libertad positiva del protagonista estaría direccionado por la sociedad conservadora de Gran Bretaña, quien es la que interfiere a través de ciertos prejuicios, prohibiciones relacionadas a la moralidad; mientras que la experiencia de la libertad negativa, lo ejercería en el Congo y el Putumayo, lugares que le permite la libertad de acción sin interferencias respecto a su homosexualidad. Casement desde la libertad negativa se identifica con lo prohibido y, por lo mismo, con la transgresión moral que ocurre desde el momento en que se da cuenta de la atracción que siente por la belleza de los muchachos y que, al mismo tiempo, le resulta inevitable poder controlar sus deseos eróticos.

De otro lado, en relación a sus gustos y preferencias homosexuales de Casement, existe una predilección descriptiva y deleite por las diversas formas del falo en sus *Black Diaries*, que, según Ferenczi, podría estar asociado patológicamente al «pederasta cervical», debido a la manifestación inconsciente de la presencia del fantasma de su madre alineada al Edipo; asimismo, su práctica y apego al fetichismo sexual de coleccionar espontáneamente el falo de los jóvenes, correspondería al tipo «coleccionista», y que estaría asociado con el trastorno atípico de la «parafilia» por la persistencia de sus fantasías sexuales y por su intensa excitación y placer sexual ante el objeto del deseo.

En referencia a los fenómenos que contribuyen a la manifestación de la dualidad humana en el personaje principal de *El sueño del celta*

Desde una aproximación psicoanalítica lacaniana, los fenómenos que contribuyen a la presencia de las dualidades es la relación intersubjetiva y su trance hacia la alteridad que experimenta Casement con aquel espacio o madre que lo ha fundado en el «Otro» (síntoma de la angustia), es decir con aquellas etapas de su nacimiento, infancia y parte de su juventud en Irlanda, así como de su experiencia vivencial en el Congo y la Amazonía, opuestas a las anteriores, que le permite definirse y redefinirse a partir del doblez de su inconsciente, ya que por un lado está Inglaterra asociado a su padre y de otro, está Irlanda relacionada con su madre Anne Jephson, situación que lo conduce a transitar por diferentes posturas hasta su conversión en nacionalista irlandés. Otro de los fenómenos que da lugar a las contradicciones, de acuerdo a Lacan, podría ser la presencia de la metáfora de la función fálica invertida del tercer tiempo de Edipo. En el contexto literario, sería el deseo por imitación o por contagio o ficción, patología psicológica que se evidencia en Casement cuando, cegado por el idealismo y el fanatismo, adopta un cambio de un antinacionalismo a un nacionalismo exacerbado en busca de la independencia de Irlanda. Desde el ámbito sociológico y filosófico, los fenómenos que da origen a las oposiciones en Casement es su modo de visionar la realidad desde su actuación individual y social, donde simultáneamente convergen lo imaginario, lo mítico y el sujeto del deseo. Mientras que la interacción social, se relaciona con la actividad moral y con lo simbólico.

Respecto a la sublimación de las pulsiones sexuales y su repercusión en la dualidad humana de Casement

Otro de los fenómenos que contribuyen a las dualidades es la sublimación como fuerza de desviación pulsional que permite que inconscientemente Vargas Llosa, en su condición de autor, aflore algunas represiones psicológicas contradictorias de su subconsciente en la fabulación artística de Casement, su protagonista de *El sueño del celta*; fenómeno que suele ocurrir claramente en la infancia de Roger en el que, similar al del novelista, prevalecen los fantasmas de la

«severidad» del padre, la «disputa del amor de su madre con este» y la «orfandad». En alusión a la similitud de dichos pasajes vivenciados por el autor y su personaje en referencia, se puede atribuir psicológicamente que ambos no poseen la posición viril, lo que se evidencia es la función fálica invertida, ya que reconocen a la madre como la que dicta la ley a la figura del padre, por lo tanto, ante la amenaza de castración ambos se identifican con ella, condición que de acuerdo a Lacan y Freud se trata de la posición homosexual como suele ocurrir con Casement, a diferencia de Vargas Llosa en que dicha represión contrariamente se sublimiza a través del arte.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana Vargas, P. (abril de 2011). El sueño del celta. *Nómadas* (34). Colombia. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_34/ResenalibroElsuenodelcelta.pdf
- Asensi, P. M. (2017). La teoría lacaniana de la homosexualidad y de la familia en desorden. *Lectora* (23). doi:10.1344/Lectora2017.23.9
- Ballesteros Trujillo, B. (2017). Reflexión sobre el Pensamiento Anticolonial Expresado por Aimé Césaire en el "Discurso sobre el Colonialismo "y algunas Preocupaciones Vigentes. *Temas Sociales*. (40). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152017000100007&lng=es&tlng=es
- Bataille, G. (2002). El erotismo. Scan Spartakku. <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina31464.pdf>
- Binetti, M. J. (2018). El romanticismo de la angustia: De Kierkegaard a Heidegger y Lacan. *La Mirada Kierkegaardiana*.
- Bornhauser Neuber, N., & Ochoa, D. (2012). El Quiasma de la sublimación: aproximaciones interdisciplinarias. *Estudios filológicos* (49). <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132012000100002>
- Brizuela, A., Brenes, M. P., Villegas, M., & Zúñiga, B. (2010). El abordaje teórico y clínico de la orientación sexual en Psicología. *Wímbu*, 5(1). Costa Rica. <file:///C:/Users/lenovo/Downloads/Dialnet->
- Brcic Becker, C. (agosto de 2003). La herencia prometeica: el sujeto rebelde. *Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura Mención en Literatura General y Comparada*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108785>

- Carbajal, E., D'Angelo, R., & Marchilli, A. (1984). Una introducción a Lacan. Buenos Aires, Argentina: Printed in argentina.
- Carter, I. (2010). Libertad negativa y positiva*. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* (10). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3307274>
- Chomali, F., Carrasco, M. A., Ferrer, M. M., Johnson, P., & Schnake, C. (2008). Algunas consideraciones para el debate actual acerca de la homosexualidad. *Antecedentes científicos, antropológicos, éticos y jurídicos en torno a las personas y las relaciones homosexuales, Printed in Chile*. Chile.
- Clemente-Estevan, R. A., Villanueva-Badenes, L., & Cuervo-Gómez, K. (enero-abril de 2013). Evolución y reconocimiento de las transgresiones morales y socioconvencionales en menores. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61). Toluca, México.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10524674001>
- Cueto, A. (2003). *Mario Vargas Llosa. La vida en movimiento*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. doi:10.19083/978-612-318-173-4
- de la Plaza Santiago, F. J. (2002). El movimiento Romántico. *Ondare. Cuadernos de artes plásticas y monumentales* (21). doi:1137-4403
- Díaz, S. (2008). Decir verdad: transgresión y libertad. *Bajo la palabra. Revista de filosofía* (3).
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/405/21616_BP_2008_9_Art_Santiago_Diaz.pdf?sequence=1
- dos Santos Moreira, A., & Marrero Fernández, M. (2008). El erotismo en la literatura: exacerbación del amor. *Travessias*, 2(1). (U. E. Paraná, Ed.)
Erotismo en la literatura: exacerbación del amor. Obtenido de <http://e-revista.unioeste.br/index.php/travessias/article/view/2874>

- Durkheim, É. (enero-junio de 2011). El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales (1914). *Entramados y perspectivas Revista de la Carrera de Sociología, 1(1)*, 189-200. (P. Nocera, Trad.) doi:1853-6484
- Egoavil Medina, I. (2020). Las configuraciones de la arqueología imaginativa en “sueños de arcilla” de Mario Malpartida Besada. En G. Ponce Naranjo, & A. Genoveva; Ocampo González, *Lectura y educación literaria: Aproximaciones, prácticas y reflexiones*. Cuenca, Ecuador: Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES—AL.).
- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=792491>
- Eliade, M. (2000). Nacimiento y renacimiento. *El significado de la iniciación en la cultura humana*. (M. Portillo, Trad.) Barcelona: Kairós, S.A.
- <http://www.thule-italia.net/Sitospagnolo/Eliade/Eliade,%20Mircea%20-%20Nacimiento%20y%20renacimiento.pdf>
- Enkvist, I. (2012). "El sueño del celta" de Mario Vargas Llosa y su trasfondo biográfico. *Un cuarto de siglo en la búsqueda de la felicidad en tres novelas de Mario Vargas, 16(18)*, 65-83. (B. Pacheco, Ed.)
- Fernández, I. (setiembre de 2002). Una nueva visión de las transgresiones. *Fepal - XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica"*. Montevideo, Uruguay.
- http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/fernandez_i_transgresione.pdf
- Foucault, M. (1999a). Entre Filosofía y Literatura. (Paidós, Ed.) *Obras esenciales, I*.
- Foucault, M. (1999b). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1979). El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931) XXI. *Obras Completas, 21*.

- García Amado, J. A. (enero de 2006). El liberalismo se Isaiah Berlin. *La libertad, sus formas y sus límites (14), II*, 41-48.
- Garduño, E. (julio-diciembre de 2010). Reseña de "La Conquista de América. El problema del otro" de Tzvetan Todorov. *Culturales, VI (12)*. México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69415135008>
- González Montes, A. (2003). *Introducción a la interpretación de textos literarios*. Universidad Ricardo Palma. Lima: Editorial Universitaria.
- González, A. A. (2017). El destino occidental de El doble de Dostoievski. *Mundo Esloveno. (16)*.
<http://www.mundoesloveno.com/index.php/meslav/article/view/238/210>
- González, D. Q. (2017). La reescritura del héroe en El sueño del celta de Mario Vargas Llosa. *Tesis doctoral*, 228. (U. d. Rico, Ed.) Río de Piedras, Puerto Rico: ProQuest LLC.
<https://pqdtopen.proquest.com/pubnum/10745109.html?FMT=AI>
- González, J. E. (2016). *Análisis cultural hermenéutico: Aportes de la Hermenéutica analógica-icónica al Análisis*. Argentina: Editorial Círculo Hermenéutico.
- Grigg, R. (2009). Culpa, Ley y Transgresión. *Delito y sociedad. revista de Ciencias Sociales, 24(6)*. (G. Munari, Trad.)
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/view/5609/8359>
- Guardarrama González, J., & Alfonso Toro, J. (2012). El Significado de la Experiencia de la Aceptación de la Orientación Sexual Homosexual desde la Memoria de un Grupo de Hombres Adultos Puertorriqueños. *Eureka (Asunción) en Línea, 9(2)*.

http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2220-90262012000200004

Hauser, A. (1993). Historia social de la literatura y el arte. 2. (A. Tovar, & F. Varas-Reyes, Trads.) Zaragoza, España: Labor, S.A.

Herrero Cecilia, J. (2011). Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas. *Çedille. Revista de Estudios Franceses* (2). (A. d. Española, Ed.) Tenerife, España.

Huamán, M. (2006). Claves de la deconstrucción. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Hurtado; Castrillón, L. F., & Moncayo Clavijo, A. D. (2015). El derecho al arraigo frente al desplazamiento forzado en comunidades indígenas en Colombia. *Inciso*, 17(13). Colombia.

<http://contexto.ugca.edu.co/index.php/inciso/article/view/404>

Jaramillo, Á. M. (2004). Freud y el estado de la cuestión. Psicología de las masas y análisis del Yo. *Affectio Societatis*, 4(7).

<https://core.ac.uk/download/pdf/27046474.pdf>

Krieger, P. (marzo de 2004). La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004). *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 26(84). México.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-12762004000100009&lng=es&tlng=es.

Kukathas, C. (1993). El liberalismo, el nacionalismo y el federalismo en los escritos de Hayek. *Estudios Públicos*, (50). Obtenido de

https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160303/20160303183346/rev50_kukathas.pdf

Lacan, J. (2005). Seminario libro 5. *La formación del inconsciente*. (E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós.

Laverde Rubio, E. (1969). Psicopatología de la homosexualidad. *Revista Colombiana de Psicología* (14(1-2)).

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/34507>

Le Galliot, J. (2001). Psicoanálisis y lenguajes literarios. *teoría y práctica*. Buenos Aires, Argentina: Edicial y Libronauta. Obtenido de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Jean%20le%20Galliot%20-%20Psicoan%C3%A1lisis%20y%20Lenguajes%20Literarios.pdf>

Mamzer, H. (2006). La identidad y sus transgresiones. *Revista de Estudios de Género. La ventana* (24). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402405>

Muñoz, P. (2013). Acerca del fenómeno del doble. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 3(1). (U. -E. Sociales, Ed.)

<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2060>

Murillo, J., & Martínez-Garrido, C. (30 de noviembre de 2010). Investigación etnográfica. *Métodos de Investigación Educativa en Ed. Especial*, 3. Madrid: UAM. <https://www.slideshare.net/KenPerezSilva/etnografia-91097653>

Navarro, Á. M. (28 de julio de 2009). El existencialismo filosófico como praxis literaria en la obra de Renato Rodríguez. *Alpha: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 1(28), 65-86.

<https://alpha.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/475/474>

Niño de Guzmán, G. (julio diciembre de 2010). Anatomía de un libertario. *Pueblo Continente. Revista Oficial de la Universidad Privada Antenor Orrego. Especial: Mario Vargas Llosa*, 21(2). (A. F. Rodríguez, Ed.) Trujillo, Perú.

Oliva Cruz, J. (2000). Tendencias postestructuralistas e ideológicas en la crítica literaria postmoderna. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* (18). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91973>

Ortega, A. J. (2016). La lectura de El sueño del celta como novela histórica. *Grado en español: Lengua y Literatura*. (U. d. Letras, Ed.).

<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/18574>

Pérez-Rodríguez, I. L. (2012). Identidad nacional y sentidos de los jóvenes sobre su nación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323978007>

Pocrnja, J. (2020). Literatura como etnografía: Hacia nuevos campos de investigación. *Antropología Experimental*(20). doi: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.28>

Polo, L. (1999). *Antropología Trascendental. La Persona Humana* (Vol. tomo I). Pamplona.

Rodríguez Zamora, J. M. (2009). El héroe. Literatura y psicología analítica. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 35(1). doi:10.15517/RFL.V35I1.1268

Sancari, S. (2017). El Nacionalismo. *Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas, Tomo XLIV*.

<https://www.ancmyp.org.ar/categoria.asp?id=606>

Sánchez, R. (febrero de 2018). El héroe romántico y el mártir de la libertad: los mitos de la revolución en la España del Siglo XIX. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura* (13).

http://albolafia.com/trab/LaAlbolafia_N13%28febrero2018%29.pdf#page=45

Sargisson, L. (2002). *Utopian Bodies and the Politics of Transgression*. Routledge.

Sellés, J. F. (2007). Las dualidades de la educación. *Educación y Educadores*, 10(1). Cundinamarca, Colombia.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=834/83449721012>

Serna, M. (enero-junio de 1° Semestre 2011). Bipolaridad, dualidad y oposiciones en El sueño del celta, de Mario Vargas Llosa. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 51(51), 113-128. Lima, Perú: Tarea Asociación Gráfica Educativa. doi:0567-6002

Serrano Gómez, E. (mayo-agosto de 2014). ¿Libertad negativa vs libertad positiva? *Andamios*, 11(25), 217-241.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632014000200010&lng=es&tlng=es.

Servindi. (octubre de 2012). La fiebre del caucho y los crímenes del. *Boletín temático* (67). Lima, Perú. http://www.servindi.org/pdf/Bol67_Putumayo.pdf

Tissera, M. C. (junio julio de 2011). Ética, sublimación y psicoanálisis. consideraciones en torno a una ética del deseo y la sublimación en Lacan. *Revista Digital AdVerbum*, 6(1).

http://www.psicanaliseefilosofia.com.br/adverbum/vol6_1/06_01_09eticasublimacionpsicoanalisis.pdf

Vargas Llosa, M. (4 de agosto de 2001). Sin erotismo no hay gran literatura. *Berbelia. Suplemento de El País*. (J. Rodríguez Marcos, Recopilador) España. https://elpais.com/cultura/2016/10/27/babelia/1477562715_786318.html

Vargas Llosa, M. (2003). *La guerra del fin del mundo*. Lima: Santillana Ediciones.

Vargas Llosa, M. (2007). *La verdad de las mentiras*.

Vargas Llosa, M. (29 de agosto de 2010a). *El nacionalismo es la peor construcción del hombre*. Madrid.

http://static.omaui-malaga.com/omaui/subidas/archivos/1/7/arc_3171.pdf

Vargas Llosa, M. (2010b). *El sueño del celta*. Lima: Alfaguara.

- Vargas Llosa, M. (julio - diciembre de 2010c). Elogio de la lectura y la ficción. *Pueblo Continente. Revista Oficial de la Universidad Privada Antenor Orrego. Especial: Mario Vargas Llosa, 21(2)*. (F. Rodríguez Avalos, Ed.) Trujillo, Perú.
- Vargas Llosa, M. (2013). *La fiesta del Chivo*. Editorial: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Lima, Perú: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2019). *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2019). *Tiempos recios*. Alfaguara USA.
- Vilatuña Correa, F., Guajala Agila, D., Pulamarín, J., & Ortiz Palacios, W. (2012). Sensación y percepción en la construcción del conocimiento. *Sensación y percepción en la construcción del conocimiento. Sophia, Colección de Filosofía de la Educación (13)*. Cuenca, Ecuador.
- <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846102006>
- Villegas, J. (1978). La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XXI. *Alphabet du titre: latin Auteur (s)*. Barcelona: Planeta.

ANEXOS

NOTA BIOGRÁFICA

APELLIDOS Y NOMBRES: EGOAVIL MEDINA IRMA

PASAPORTE: 116151780

E-mail: iegoavil@unheval.edu.com



Irma Egoavil Medina, nació un 25 de abril en el departamento de Junín, Huancayo. Luego de su nacimiento radicó en Huánuco, lugar donde realizó sus estudios de EBR (Educación Primaria, I.E. Virgen del Carmen; Educación Secundaria, Gran Unidad Leoncio Escolar Prado). Destacó en el deporte ciencia, fue campeona de ajedrez en la categoría femenina a nivel de Huánuco. Estudió y se graduó como Licenciada en Ciencias de la Educación, especialidad de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Posteriormente, en esta misma casa superior, concretó sus estudios de maestría en Literatura Peruana y Latinoamericana.

En referencia a su experiencia laboral extrauniversitaria, antes de egresar de la universidad, se inició como docente en el Colegio Particular Huánuco, asimismo participó en el Programa de Alfabetización (1999). Luego de obtener el título de Licenciada, trabajó en el Plan Piloto de Bachillerato (IEE Nuestra Señora de las Mercedes, Huánuco, 2000-2002), paralelamente, en el Centro Preuniversitario de la UNHEVAL. A partir de entonces, trabajó como Jefa de Práctica nombrada en el Colegio Nacional de Aplicación de la UNHEVAL hasta antes del 2013.

Actualmente es docente ordinaria de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, especialidad de Lengua y Literatura, Facultad de Ciencias de la Educación, inscrita en el CONCYTEC (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Es integrante de la Red de Docentes de Investigación de América Latina y el Caribe RedDOLAC y Luz y Ciencia, autora de artículos científicos publicados. Cuenta con diplomado y especializaciones en investigación cualitativa y

cursos de investigación cuantitativa, así como de artículos científicos; asimismo, con estudios de Diplomado en Tecnologías de la Información y Docencia Universitaria de Educación Superior.

Ponente en eventos académicos internacionales y nacionales: *I Congreso Internacional sobre Liderazgo y Mejora de la Educación*, Universidad Autónoma de Madrid España; *II Congreso Internacional sobre Liderazgo y Mejora de la Educación (Avances en Democracia y Liderazgo Distribuido en Educación)*, Universidad Autónoma de Madrid España; *II Encuentro de Literatura Infantil y Juvenil*, Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador; *Segundo Congreso Latinoamericano de Investigación y Educación Superior Interdisciplinaria*, Pontificia Universidad Católica del Perú, *I Encuentro Virtual: Avances y Propuestas de Investigaciones en Salud Mental en Condiciones de Pandemia por COVID-19*, Universidad Ricardo Palma, entre otros.

Formó parte del equipo líder de la elaboración de la propuesta del Modelo Educativo vigente de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán (20017). Asimismo, integró el Equipo Líder EGECA (Rediseño Curricular) de la UNHEVAL 2020-2021. Obtuvo la certificación de **EXCELENCIA** en el Programa Formador de Formadores. **PMESUT, U-PLANER, LASPAU (Universidad de Harvard), TECNOLÓGICO DE MONTERREY**, 2021.

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN

LICENCIADA CON RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DIRECTIVO N° 099-2019-SUNEDU/CD

Huánuco – Perú

ESCUELA DE POSGRADO

Campus Universitario, Pabellón V "A" 2do. Piso – Cayhuayna
Teléfono 514760 -Pág. Web. www.posgrado.unheval.edu.pe

ACTA DE DEFENSA DE TESIS DE MAESTRO

En la Plataforma Microsoft Teams de la Escuela de Posgrado, siendo las **19:30h**, del día **lunes 27 DE SETIEMBRE DE 2021** ante los Jurados de Tesis constituido por los siguientes docentes:

Dr. Lester Froilan SALINAS ORDOÑEZ	Presidente
Dr. Enrique SANTIAGO POMA	Secretario
Dr. Orlando ASCAYO LEON	Vocal

Asesor de tesis: Dr. Víctor Manuel ROJAS RIVERA (Resolución N° 01613-2019-UNHEVAL/EPG-D)

La aspirante al Grado de Maestro en Literatura Peruana y Latinoamericana, Doña Irma EGOAVIL MEDINA.

Procedió al acto de Defensa:

Con la exposición de la Tesis titulado: **"LA REESCRITURA DE LA DUALIDAD HUMANA EN EL SUEÑO DEL CELTA DE MARIO VARGAS LLOSA"**.

Respondiendo las preguntas formuladas por los miembros del Jurado y público asistente.

Concluido el acto de defensa, cada miembro del Jurado procedió a la evaluación de la aspirante al Grado de Maestro, teniendo presente los criterios siguientes:

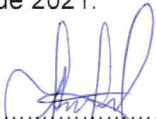
- Presentación personal.
- Exposición: el problema a resolver, hipótesis, objetivos, resultados, conclusiones, los aportes, contribución a la ciencia y/o solución a un problema social y recomendaciones.
- Grado de convicción y sustento bibliográfico utilizados para las respuestas a las interrogantes del Jurado y público asistente.
- Dicción y dominio de escenario.


Así mismo, el Jurado plantea a la tesis **las observaciones** siguientes:

Obteniendo en consecuencia la Maestría la Nota de dieciocho (18) Equivalente a Muy bueno, por lo que se declara Aprobado (Aprobado o desaprobado)

Los miembros del Jurado firman el presente **ACTA** en señal de conformidad, en Huánuco, siendo las 21:20 horas de 27 de setiembre de 2021.


SECRETARIO
DNI N° 41.3004.83


PRESIDENTE
DNI N° 46349162


VOCAL
DNI N° 41722422

Leyenda:
19 a 20: ExcelenteS
17 a 18: Muy Bueno
14 a 16: Bueno

(Resolución N° 02400-2021-UNHEVAL/EPG)



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN
HUÁNUCO – PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



Obtención de grado - Anexo 03
**AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE TESIS ELECTRÓNICA DE POSGRADO –
 MAESTRÍA**

1. IDENTIFICACIÓN PERSONAL

Apellidos y nombres: IRMA EGOAVIL MEDINA
DNI: 10693551 **Correo electrónico:** iegoavilm@unheval.edu.pe
Teléfono de casa: **Celular:** 979769104 **Oficina:**

2. IDENTIFICACIÓN DE LA TESIS

POSGRADO
Maestría: Literatura Peruana y Latinoamericana
Mención:

Grado académico obtenido:

Maestro

Título de la tesis:

La reescritura de la dualidad humana en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa

Tipo de acceso que autoriza el autor:

Marcar "X"	Categoría de acceso	Descripción de acceso
	PÚBLICO	Es público y accesible el documento a texto completo por cualquier tipo de usuario que consulta el repositorio.
X	RESTRINGIDO	Solo permite el acceso al registro del metadato con información básica, mas no al texto completo.

Al elegir la opción "Público" a través de la presente autorizo de manera gratuita al Repositorio Institucional – UNHEVAL, a publicar la versión electrónica de esta tesis en el Portal Web repositorio.unheval.edu.pe, por un plazo indefinido, consintiendo que dicha autorización cualquier tercero podrá acceder a dichas páginas de manera gratuita, pudiendo revisarla, imprimirla o grabarla, siempre y cuando se respete la autoría y sea citada correctamente.

En caso haya marcado la opción "Restringido", por favor detallar las razones por las que se eligió este tipo de acceso:

Porque la tesis tiene contenido idóneo para la publicación de artículos científicos.

Asimismo, pedimos indicar el periodo de tiempo en que la tesis tendría el tipo de acceso restringido:

(X) 1 año () 2 años () 3 años () 4 años

Luego del periodo señalado por usted(es), automáticamente la tesis pasará a ser de acceso público.

Fecha de firma: 19/10/2021



 Firma del autor



UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN

ESCUELA DE POSGRADO



CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

El que suscribe:

Dr. Amancio Ricardo Rojas Cotrina

HACE CONSTAR:

Que, la tesis titulada: **La reescritura de la dualidad humana en El sueño del celta de Mario Vargas Llosa**, realizado por el Maestro en Literatura Peruana y Latinoamericana, **Irma EGOAVIL MEDINA**, cuenta con un **índice de similitud del 8%** verificable en el Reporte de Originalidad del software **Turnitin**. Luego del análisis se concluye que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio; por lo expuesto, la Tesis cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias, además de presentar un índice de similitud menor al 20% establecido en el Reglamento General de Grados y Títulos de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Cayhuyna, 29 de octubre de 2021.



Dr. Amancio Ricardo Rojas Cotrina
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE POSGRADO